

PO-23191  
L-74



PTDER  
Donativo

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU**  
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS



**EL COMPORTAMIENTO DE LAS VIBRANTES  
EN EL ESPAÑOL DE IQUITOS**

Memoria para optar el grado de Bachiller en Humanidades  
con mención en Lingüística y Literatura

PRESENTADA POR:

**NILA DEL CARMEN VIGIL OLIVEROS**

Lima - Perú

1993

INDICE

INTRODUCCIÓN.....4

CAPÍTULO I: INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA SOBRE LA CARACTERIZACIÓN DE LAS VIBRANTES EN LA SELVA PERUANA . . . . .9

1.- La influencia del sustrato en la pronunciación de las vibrantes.....10

    La influencia quechua. . . . .11

    La influencia cocama. . . . .12

    El sustrato en Chile y México . . . . .14

2.- La variación de las vibrantes como hecho dialectal y social.. . . .17

CAPÍTULO II: PRESUPUESTOS METODOLÓGICOS. . . .26

1.- Antecedentes metodológicos para la delimitación de las variantes. . . . .26

    Los enfoques invariables . . . . .27

    - La neutralización de las vibrantes. . . . .27

    - El concepto de distribución . . . . .30

    - Los segmentos y las reglas . . . . .33

    Los enfoques variables..... . . . .43

2.- La teoría laboviana..... . . . .53

    La regla variable..... . . . .55

    El método cuantitativo..... . . . .61

    La variable lingüística . . . . .63

    La variable sociolingüística . . . . .66

3.- Las zonas funcionales . . . . .68

CAPÍTULO TRES: ANÁLISIS . . . . .72

    El corpus . . . . .72

    La muestra. . . . .73

    Las entrevistas. . . . .73

    Variantes. . . . .77

    Variables . . . . .81

    Eje distintivo. . . . .83

    - Intervocálica interna de /r̄/ (carro). . . . .85

    - Intervocálica interna de /r/ (caro). . . . .88

    Inicio silábico no distintivo . . . . .88

    - Inicial de palabra. . . . .89

    - Final de palabra. . . . .92

    - Grupo consonántico tautosilábico . . . . .92

    Posición implosiva. . . . .98

    Correlación social. . . . .107

    Correlación sexual. . . . .115



Correlación generacional. . . . . 120  
Comparación dialectal. . . . . 127  
Condicionamiento morfológico . . . . . 140  
La forma asibilada. . . . . 148  
  
CONCLUSIONES. . . . . 154  
  
BIBLIOGRAFÍA. . . . . 161

## AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi reconocimiento a todas las personas que accedieron / ser entrevistadas y cuyas grabaciones fueron utilizadas en esta investigación.

Agradezco a Rocío Caravedo cuyas clases son un estímulo para la reflexión crítica de los fenómenos del lenguaje y su orientación para el desarrollo de esta memoria ha sido invaluable.

Por último, doy gracias a Claus Heise por la elaboración de programas de cómputo utilizados en el procesamiento de los datos.

## SIGNOS FONÉTICOS UTILIZADOS

- [r̄] vibrante múltiple tensa.  
[ɹ] fricativa múltiple.  
[r̃] vibrante asibilada.  
[ɻ] retrofleja, con ligera asibilación o sin ella; se realiza como no tensa palatoalveolar  
[r] vibrante simple no tensa.  
[ɹ̥] fricativa simple  
[r̥] debilitada  
[0] elisión o pérdida del segmento.

## INTRODUCCIÓN

Sobre el español de Perú todavía no se tiene un conocimiento completo debido a que existen escasos estudios, muchos de los cuales presentan resultados obtenidos a partir de metodologías deficitarias o de meras especulaciones. Para cambiar esta situación son necesarias investigaciones rigurosas y coherentes, características que nos hemos impuesto para el estudio del comportamiento de las vibrantes en el español de Iquitos, tema que desarrollaremos en esta memoria.

Los resultados de nuestra investigación tienen como objetivo global contribuir al conocimiento del español del Perú y, en esa medida, a la explicitación de la organización de la lengua entendida como un sistema en el cual la variación es inherente. Dada la naturaleza de la investigación, nuestro trabajo se enmarca en el enfoque variacionista. Sin embargo esto no implica la aceptación tácita de sus postulados teóricos sino un fin puramente práctico: la utilización de un método cuantitativo que al establecer frecuencias de uso permite "jerarquizar" las variantes.

La memoria ha quedado dividida en cuatro partes que explicaremos brevemente:



**Primer capítulo: Información bibliográfica sobre la caracterización de las vibrantes en la selva peruana.**- El propósito de este capítulo es mostrar el estado de la cuestión y ofrecer el marco de referencia para nuestro estudio.

**Segundo capítulo: Presupuestos metodológicos.**- Este capítulo, como su nombre lo indica, tiene como objetivo definir las pautas que utilizaremos para el análisis de nuestro trabajo. Hemos dividido el capítulo en tres partes. En la primera, revisaremos los antecedentes metodológicos para la delimitación de las vibrantes. En la segunda parte expondremos los fundamentos de la sociolingüística laboviana. La tercera parte será una exposición de la propuesta de Caravedo (1990-1991) para el análisis de la variabilidad fonológica.

**Tercer Capítulo: Estudio empírico de las variables.**- Este capítulo quedará dividido en los siguientes ítemes:

a.- **Características del corpus.**- Nuestro corpus está conformado por doce entrevistas libres de media hora de duración cada una en las que los informantes hablaron de su vida personal y de su trabajo. A los entrevistados no se les dijo que se trataba de investigar su habla sino que se buscaba conocer la vida y costumbres de la comunidad.

b.- **Identificación de las variantes.**- Identificar variantes no es simplemente registrar fonéticamente distintos sonidos sino delimitar variables. Una variante será siempre variante de  $x$  donde  $x$  es entendida como una unidad funcional de un nivel lingüístico determinado. Las unidades que formen el conjunto de la variable  $x$  serán pues variantes de  $x$ . En nuestro corpus hemos registrado las siguientes variantes:

[ $\bar{r}$ ], [ $\tilde{r}$ ] [r] [ɾ] [ʎ] [ʝ] [ʀ] [l] [0]

Como se puede apreciar, se ha encontrado la variante asibilada considerada propia del español andino por influencia quechua. Por lo tanto, es necesario un estudio más detallado del fono y de su distribución que permita reformular la idea de que ésta es una variante dialectal.

c.- **Condicionamiento para la aparición de una u otra variante.**- Delimitadas las variantes y su pertenencia a una unidad funcional determinada, es necesario encontrar los condicionamientos tanto lingüísticos como extralingüísticos de su ocurrencia. Por ello este ítem quedará dividido en dos partes:

c.i.- **Condicionamiento lingüístico.**- Si aceptamos que la variación es inherente a las lenguas debemos encontrar los condicionamientos lingüísticos de las manifestaciones variables. Para ello es necesario abstraer los factores extralingüísticos y entender a los doce informantes como un todo homogéneo. Esta homogeneización es posible porque las hablas registradas tienen estas características en común: - En todos registramos el habla espontánea, y todos los individuos son de la misma zona.

Se tomará en cuenta tanto la posición distintiva como la no distintiva. Los contextos a trabajar serán:

- Intervocálico cuando se analice la posición distintiva

- Implosivo y no implosivo cuando se examinen las posiciones no distintivas.

Trabajar en torno a la palabra, para el primer caso, y a la sílaba, para el segundo, no supone una contradicción sino que tiene como fin comprobar si la posición contrastiva es relevante y restringe la variación. Una vez realizado el análisis de manera separada integraremos los resultados y trabajaremos con un sólo eje.

c.ii **Condicionamiento extralingüístico.**- Obtenido el condicionamiento lingüístico lo correlacionaremos con tres variables sociolingüísticas: ocupacional, generacional y sexual.

d.- **Cuantificación de resultados.**- Establecidos los condicionamientos tanto lingüísticos como extralingüísticos, procederemos a la cuantificación de los datos con el objetivo de establecer las frecuencias de uso que permitan "jerarquizar" las variantes y sus condicionamientos. Esta cuantificación se realizará por medio de un programa de computación especialmente elaborado para el caso. Los resultados serán iconizados en cuadros estadísticos.

e.- **Comparación de resultados.**- Como el objetivo global de la memoria es contribuir a la formación de una imagen general del español del Perú (objetivo planteado desde 1978 por Escobar), los resultados no tendrían mayor sentido si se quedasen ahí. Obviamente sólo a partir del trabajo y la comparación con otras investigaciones será posible una delimitación más completa del asunto. Compararemos nuestros datos con los que se han obtenido en otras investigaciones similares.



CAPÍTULO I

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA SOBRE LA CARACTERIZACIÓN  
DE LAS VIBRANTES EN LA SELVA PERUANA

En el presente capítulo reunimos información sobre las vibrantes en el español de Iquitos con el fin de presentar el estado de la cuestión y tener un marco de referencia para nuestro análisis<sup>1</sup>. Hemos dividido este capítulo en dos partes, de acuerdo a dos perspectivas que podemos distinguir en la descripción de la variación de las vibrantes:

- La primera, se enmarca en la lingüística histórica, donde se trata de encontrar el origen de las formas variantes y se postula que éstas son debidas a factores externos al sistema, concretamente, por influencia sustratística.
- La segunda, enmarcada en la dialectología tradicional, donde se consigna geográfica y socialmente la variación de las vibrantes en la selva.

---

<sup>1</sup> Para una revisión completa de los estudios que han tratado ya sea directa o indirectamente el fenómeno de las vibrantes consúltese Caravedo (1987 pp. 1-50).

Debemos señalar que no hay ningún estudio que trate específicamente el fenómeno que nos ocupa y, lo que es peor, no hay estudios sobre el español en la selva <sup>2</sup>. Lo que hemos encontrado sobre las vibrantes en Iquitos es información muy general e impresionista que forma parte de trabajos más amplios. Sin embargo, a pesar de lo poco serios y rigurosos que son algunos de los estudios, creemos necesario consignarlos para dar una visión clara del estado actual de la cuestión.

#### 1.- La influencia del sustrato en la pronunciación de las vibrantes

En un estado de biligüismo, cuando una lengua se impone a una comunidad lingüística, antes de que la nueva lengua se generalice hay una etapa durante la cual, la antigua se olvida, pero se mezclan los elementos de una y otra. Este fenómeno, definido por primera vez por Ascoli como **sustrato**, fue acogido por algunos lingüistas que "explicaron" con

---

<sup>2</sup> No ha habido ningún interés por el español de la selva aunque sí, muchos estudios sobre las lenguas vernáculas. Este hecho nos parece grave, no sólo desde un punto de vista científico sino educativo. Como se sabe, los estudios sobre las lenguas vernáculas en la selva están orientados fundamentalmente a la educación bilingüe. Creemos que para emprender tales proyectos es necesario conocer no solamente la lengua vernácula sino también la variante del castellano con la que los pobladores de la zona alternan o alternarán con mayor frecuencia. En los programas de educación bilingüe, no vemos mucho sentido a la enseñanza del español estándar que, de hecho, presenta diferencias con la variante regional, y se encuentra, en algunos casos, bastante alejada de la misma.

este concepto muchos casos del español americano.<sup>3</sup>

1.1 La influencia quechua.- Chávez Villaverde (1929) recopila los "vicios de pronunciación del castellano en el oriente peruano," con el fin de que los maestros enseñen a sus alumnos a corregirlos exactamente. Los datos fueron recogidos "por observación directa y sutil, en el propio ambiente de las aulas" ( p.6-7) Afirma el autor que los vicios de pronunciación en la selva se deben al contacto con el quechua. En lo estrictamente fonético el autor consigna:

- La entonación grave en los verbos con sufijos me y lo.
- El énfasis agudo a los interrogativos graves
- La indistinción entre /f/ y /x/.

---

<sup>3</sup> Jungemann (1951:pp 24-27) menciona a Lenz, para la influencia sustratística del mapuche en el español de Chile; a Malmberg, para la influencia del guaraní en el español paraguayo, la influencia maya en el español de México y la influencia quechua en el español de la frontera entre Argentina y Bolivia; para la influencia del taíno en la pronunciación de la vibrante múltiple del español de Puerto Rico, menciona a Navarro Tomás



No hay referencia directa sobre la pronunciación de las vibrantes, pero en una lista con los vulgarismos más comunes, que comprenden más de cuatrocientas voces, se menciona un caso de trueque .

l/r : Celebro, por cerebro (p.51)

El hecho de que no se mencione a las vibrantes no significa que en éstas no haya habido variación sino que sugiere que las posibles variantes, entre las cuales estaría la asibilada, no eran, en esa época, estigmatizadas. En cuanto a la influencia quechua en el español de Iquitos, no existen noticias de estados de biligüismo quechua-castellano en esa zona <sup>4</sup>.

1.2 La influencia Cocama.- Benvenuto Murrieta (1936) estudia el español del Perú en las coordenadas

---

<sup>4</sup> Ribeiro, D y Mary Ruth Wise (1978:161-167) describen cuatro zonas de quechua en la amazonía:

- El quechua del Napo ubicado al lo largo del río Napo. También hay comunidades en Putumayo y algunos grupos en Madre de Dios, trasladados durante la época del caucho.

- El quechua de Pastaza.- Ubicado en el lago Anático (río Pastaza) a lo largo del Huallaga y Pastaza; se encuentra también a orillas del Urituyacu.

- El quechua de San Martín.- Situado en Sisa, Lamas y otros distritos de San Martín.

- El quechua del Tigre.- Hablado en el río Tigre y algunos de sus afluentes y los ríos Curapea u Aratela.



geográfica y social. Distingue, dos tipos de habla, culta y popular y cuatro zonas dialectales de pronunciación:

- a) Región del litoral norte.
- b) Región del litoral centro y sur.
- c) Región serrana que comprende el extremo del sur litoral.
- d) Región de la montaña.

La región de la montaña, dice Benvenuto, posee una fonética compleja, resultado de las influencias que ha sufrido. En el habla popular se nota el cambio de muchas consonantes. El autor consigna la alternancia r/l en *alverja*, *prevalicada*, *flotación*. Señala también que la vibrante múltiple se convierte en dr en *quedría*, *quedré* (p. 120). Para el español de Iquitos encuentra marcada influencia fonética del cocama en el habla popular; así, la sustitución de la vibrante múltiple por la simple en las formas: **Baranco** (barranco), **baro** (barro), **gora** (gorra) es atribuida a la influencia cocama en la cual no existe la vibrante múltiple (p.128).

Como se sabe, las políticas poblacionales en la amazonia, se caracterizaron por la extinción de los grupos nativos y por marginarlos y obligarlos a emigrar a zonas más alejadas (cf. Chirif,1975). Así,

no hubo contacto entre los nativos y los colonos. No se puede hablar, pues, de biligüismo cocama-castellano en Iquitos. El cocama y el cocamilla, se hablan en los ríos Huallaga, bajo Marañón, bajo Ucayali, Amazonas y bajo Nanay. Los cocamas viven todavía en sus propias comunidades y el número de aculturados bilingües, en barrios de mestizos, se encuentran alejados de la ciudad de Iquitos.

1.3 El sustrato en Chile y México.- La influencia sustratística en las vibrantes no ha sido señalada sólo para el Perú. Así, Alonso (1976), quien reúne las descripciones de las vibrantes realizadas por Lenz para Chile y por Espinosa para Nuevo Méjico, afirma que Lenz atribuye la forma asibilada en Chile al sustrato araucano. Sin embargo, Alonso sostiene que dado el hecho de que la asibilación no sólo se da en Chile sino en casi toda América y España, es un fenómeno que debe tener causa común y general (p.131).

De otro lado, para el caso de México, Malmberg (1963), señala que la -r final mexicana es normalmente una vibrante múltiple debido a la influencia del sustrato nahua. Lope Blanch, (1967) a partir de un análisis a doce informantes en la ciudad de México pone, serios reparos a la hipótesis de Malmberg.

Debemos señalar que Alarcos (1965) afirma que no se ha podido demostrar que el sistema fonológico del español americano presente vestigios de las lenguas precolombinas. Para el autor, lo que sí se observa en el español de América es "la nivelación de los sistemas diversos regionales que intervinieron en la implantación del español" (p.121).

Resultaría absurdo negar que haya habido contacto entre el español y las lenguas vernáculas y que éste haya podido producir alguna influencia en el español de América. Pero creemos que, como lo afirma Lope Blanch (1964) para México, no estamos aún verdaderamente capacitados para decidir si las formas se deban a influencia de sustrato o, si se pueden explicar dentro del sistema lingüístico español (p.199-200). Para aceptar la influencia sustratística son necesarias las siguientes condiciones:

- 1.- Probar que en determinada zona ha existido biligüismo. Como hemos dicho antes (p.4) no ha existido en Iquitos biligüismo cocama-castellano y no hay noticias de estados de biligüismo quechua-castellano.

2.- Jungemann (1951) ha señalado que la influencia sustratística queda excluida si las transformaciones se inician después de la desaparición de la lengua de sustrato. Aún aceptando biligüismo quechua-castellano en Iquitos, dado que no se han hecho estudios sobre el particular, es imposible probar si las formas se han dado durante o después de la desaparición del quechua en esa zona.

3.- Descartar que las formas variables se deban a factores sociales. Este hecho fue apuntado por Jungemann (1955:21), quien señaló que algunos lingüistas han atribuido ingenuamente al sustrato ciertos fenómenos, sin considerar que en ellos pudo estar implicada una compleja interacción de factores socio-culturales.

No es objeto de nuestro trabajo explicar el origen de las formas variables, tampoco queremos caer en la ligereza de negar de plano la teoría sustratística. Pero, para el caso que nos ocupa, hemos visto que la teoría del sustrato, en lugar de explicar la variación de las vibrantes en un espacio dialectal, más ha servido para diferenciar y apartar



fenómenos variables comunes que podrían ser explicados como hechos de sistema.

## 2.- La variación de las vibrantes como hecho dialectal y social

Los estudios dialectales tienen como objetivo presentar las variaciones que en una región tiene una lengua con respecto a una forma estándar. Comentaremos dos trabajos sobre el español del Perú, en los cuales se localiza la variación de las vibrantes en las coordenadas geográfica y social. Nos referimos a Mendoza (1976) y a Escobar (1978)

Mendoza presenta un estudio que tiene como fin dar cuenta de la realidad lingüística peruana en el habla infantil durante el período escolar. La autora trabaja con entrevistas libres a informantes de siete años en trece zonas: Piura, Cajamarca, Iquitos, Huaraz, Trujillo, Ica, Huancayo, Ayacucho, Cuzco, Puno, Arequipa, Tacna, Cabana. Hay dos puntos que nos interesan mencionar del trabajo de Mendoza. Por un lado, el hecho de que no se haya incluido a Lima en el estudio podría sugerir que, para Mendoza, el castellano de Lima representa la forma estándar. Por otro lado, nos parece un tanto curioso que, para la autora, informantes en edad infantil sean idóneos en la caracterización del habla regional:

"Por comprobaciones hechas parcialmente en otras lenguas se sabe que en el aspecto fonético por ejemplo, no es sino hasta la edad de siete años que el niño afirma su sistema fonológico y adquiere por completo la norma de la zona." (p.7)

Para la variación en las vibrantes Mendoza afirma que en la costa se produce una vibrante múltiple alveolar, a excepción de Tacna donde también se da la forma asibilada. Para la zona andina, sostiene que la forma típica es la variante asibilada, caracterizada como fricativa entre la zona alveolar y prepalatal sorda o sonora. Consigna también una variante retrofleja en Cajamarca, Huaraz, Huancayo y Puno; y para la selva registra dos variantes: la alveolar múltiple y la uvular en algunos estratos. (p.111-113)<sup>5</sup>.

Como se puede observar, lo que Mendoza caracteriza como variantes de la vibrante múltiple, abarca no sólo a la vibrante múltiple en posición distintiva sino también a la que se produce en posición no distintiva, donde nos encontramos, según la fonología funcional, no ante variedades de la vibrante múltiple sino del archifonema /R/.

En nuestro corpus hemos encontrado tanto la forma asibilada como la retrofleja que, para la

---

<sup>5</sup> Los interesantes datos encontrados por Mendoza, al no haber sido cuantificados, no permiten ordenar ni organizar la variación encontrada.

autora, son variedades de la zona andina. En cuanto a la vibrante uvular, consignada por Mendoza para Iquitos, debemos señalar que sólo hemos encontrado cuatro ocurrencias por lo cual es una forma cuantitativamente irrelevante en nuestro corpus.

En un trabajo posterior Mendoza (1977) analiza el lenguaje de los niños, con el fin de descubrir las características del habla infantil antes de la integración al sistema del castellano estándar (p.9). Dado que para la autora los procesos<sup>6</sup> no son exclusivamente del habla infantil sino posibles formas del lenguaje popular, describiremos los relacionados con las vibrantes, para contrastarlos con los resultados de nuestra investigación<sup>7</sup>:

---

<sup>6</sup> Para explicar el comportamiento de las vibrantes en posición distintiva Mendoza se vale del concepto de **archifonema** propuesto por el estructuralismo europeo. Para explicar las realizaciones del lenguaje infantil, habla de **procesos fonológicos**, concepto que proviene de la fonología natural. No queremos decir que en un estudio científico no pueden usarse conceptos de corrientes diferentes, pero creemos que para que esto no suponga contradicciones o malentendidos es necesario delimitar claramente el marco teórico, exponiendo y justificando claramente los conceptos fundamentales con los que se va a trabajar.

<sup>7</sup> "Así, el trabajo que presentamos, describe todos los aspectos relacionados con su competencia fonética. [la del niño] Por un lado, se explican los fenómenos articulatorios que dependen casi exclusivamente de la edad [...] También forman parte, asimismo del lenguaje infantil estructuras que provienen de procesos fonológicos que corresponden a tendencias generales en la lengua castellana, naturales en cuanto a las posibilidades del manejo de



## 1.- Conversión de vibrante a lateral (p.29):

[no legresó] 'no regresó (Ica)

[reloxelía] 'relojería' (Ica)

[bastantelatéro] 'bastante ratero' (Ica)

[enelárbol] en el árbol (Ica)

[noskélerasguñar] 'nos quiere rasguñar

(Iquitos)

El trueque r/l en posición implosiva, ha sido consignado por diversos autores que consideran éste un hecho dialectal.

## 2.- Conversión de sonante en obstruyente (p.30-32):

a.-  $\bar{r}$  se convierte en d

[déyno] 'reino' (Ica)

b.- Conversión de [ $\bar{r}$ ] a [ $\check{z}$ ] en la sierra:

[elpézò] 'el perro' (Cuzco)

[kožéa] 'correa' (Cabana)

Esta forma, es registrada también por Harris (1969) en el discurso casual de hablantes mexicanos.

## 3.- Conversión de sonante en semiconsonante en posición final después de vocal (p.34):

[ledandekoméj] le dan de comer (Iquitos)

---

la lengua por los niños, pero opuestas al ideal normativo. Presentes en el habla de los niños, estos fenómenos forman lo que en todo el ámbito de la comunidad hispanohablante ha sido caracterizado como habla popular." (Mendoza, 1977:9)

Afirma la autora que este cambio ejemplifica una tendencia general de debilitamiento en posición final silábica que se registra principalmente en zonas rurales.

4.- Conversión de vibrante múltiple por simple (p.35):

[aríba] 'arriba' (Ica)

La realización de la vibrante simple en las posiciones asignadas a la múltiple, tanto fonética como fonológica, ha sido encontrada en nuestro corpus. En el capítulo destinado al análisis, revisaremos si la posición distintiva restringe o favorece el fenómeno.

5.- Desaparición de [r] final cuando forma parte de un verbo en infinitivo que al mismo tiempo toma un pronombre enclítico (64):

[nokjerendále]. 'no quieren darle' (Ayacucho)

Pareciera que, para la autora, la desaparición de -r final está condicionada morfológicamente. Creemos importante revisar en primer lugar si este proceso se da también en otros contextos donde la r no



es un morfema independiente y luego establecer si el estatuto morfológico de la vibrante condiciona o no la variación.

En cuanto a la forma [póke], afirma Mendoza, que al ocurrir en todas las localidades de la costa, aún en personas mayores, podría señalar una característica del habla popular.

Escobar (1978) quiere dar cuenta de la variación geográfica y sociológica del español del Perú. Para lo primero, propone dos tipos de castellano: el castellano andino que mantiene la diferencia fonológica entre y, ll, y el ribereño o no andino que no mantiene tal diferencia. Dentro de esos dos castellanos, afirma el autor, que hay variedades. Para reconocerlas estudia las variantes alofónicas de /s/, /r/, /r̄/, /x/, /f/, /ç/ y los rasgos del vocalismo.

El castellano andino comprende tres variedades:

- 1.- La andina propiamente dicha.
- 2.- La altiplánica.
- 3.- La variedad del litoral y Andes occidentales sureños.

El castellano ribereño o no andino presenta dos variedades:

- 1.- La del litoral norteño y central.
- 2.- La del castellano amazónico.

Escobar afirma que lo que diferencia a la producción de las vibrantes del castellano andino y no andino se reduce a un rasgo que se denomina asibilación (p.43). En el castellano andino, dice el autor, que la asibilación es un rasgo general, cuya intensidad varía en un **continuum** de menor a mayor según la escolaridad, el nivel socioeconómico y el grado de urbanización. En el castellano no andino, el rasgo es eventual (loc. cit.). Dado que en los dos tipos de castellano el autor encuentra asibilación, creemos que no es correcto afirmar que lo que diferencia los dos tipos de castellano sea la asibilación sino, la frecuencia de la misma.

Para estudiar la variación por estratos sociales, el autor distingue entre acrolecto, que agrupa a las formas de mayor prestigio; mesolecto, las variedades usadas por el grupo económico y social medio; y basilecto, que se ubica entre los usos dialectales de menor prestigio. Para el basilecto del castellano andino, el autor señala ensordecimiento y retroflexión de la vibrante ante

pausa y, la pronunciación asibilada del grupo *tr* como paralela al ensordecimiento y retroflexión. En el acrolecto de Arequipa, consigna un fono levemente africado con ligera pérdida de sonoridad. (p.56). En nuestro corpus hemos encontrado tanto la variante [ʝ] como la forma asibilada del grupo *tr*; por lo tanto, creemos que la propuesta de Escobar debe ser reformulada.

Uno de los problemas que encontramos en el trabajo de Escobar es que bajo el rótulo de *grados de asibilación* el autor agrupa diversos fonos que no consigna. De otro lado no hay mención a los contextos y, cuando la hay, no se especifica porqué se considera variante de la vibrante simple a la forma asibilada en posición prepausal. Decir que en el español andino hay variación en la intensidad de la asibilación, exige un estudio de los contextos en los que la asibilación se da y una cuantificación de las formas. Si se dice que en el español no andino también existe asibilación, de manera eventual, es necesario cuantificar esa *eventualidad*, dar cuenta de los contextos lingüísticos de ella y correlacionarla con el contexto social.

Hemos visto que la teoría del sustrato se ha convertido en un cajón de sastre para el caso de las

vibrantes. De otro lado, la información dialectal que sobre éstas tenemos constituye un primer acercamiento al hecho de variación. Pero, al ser la variación un hecho de lengua, ésta no debe limitarse a ser localizada, sino que es necesario dar cuenta de las realizaciones variables y de los contextos lingüísticos y extralingüísticos que la condicionan. Terrell (1982) señala que al estudiar hechos variables se debe, en primer lugar, describir el fenómeno, es decir, explicar cuáles son las variantes que se usan, cuándo se usan y en qué proporción. De otro lado, afirma el autor, que si la variable por estudiar representa también un morfema, es necesario explicar si la variación fonológica afecta a otro nivel lingüístico (p.49). Creemos, pues, que se ha hecho evidente la urgencia de estudiar el comportamiento de las vibrantes en la selva de manera sistemática<sup>8</sup>. Esto no sólo servirá para tener información de las vibrantes en Iquitos sino también para validar o reformular lo que sobre éstas se ha dicho en otros espacios dialectales.

---

<sup>8</sup> Existen dos estudios sobre las vibrantes en el Perú: uno para el español de Lima realizado por Caravedo (1987) y otro, específico sobre la asibilación en el español andino, por Paredes (1989).



## CAPITULO II

### PRESUPUESTOS METODOLÓGICOS

#### 1.- Antecedentes metodológicos para la delimitación de las variantes

En posición intervocálica interna el trueque entre la vibrante simple y la múltiple puede producir cambio de significado (*caro/carro*), y éstas se reconocen como dos unidades fonológicas distintas. En los demás contextos existe la posibilidad de alternancia entre ambas vibrantes sin que el significado referencial se altere. Podemos observar, sin embargo, que no se produce, normalmente, la vibrante simple en los contextos no distintivos de inicio silábico y, que en la posición implosiva la vibrante múltiple tiene escasa frecuencia. En lo que sigue, revisaremos los trabajos más representativos en torno a la caracterización de las vibrantes, con el fin de comprobar su validez y reformular el asunto en caso de que sea necesario.

### 1.1.- Los enfoques invariables.-

En los enfoques reductivos para delimitar y definir unidades se abstraen los hechos variables, obviamente abstraer implica un estudio riguroso de una gama amplia de hechos concretos con el fin de generalizar, es decir, discriminar qué es variable y qué no. Coincidimos con Caravedo (1991) en que, si bien la invariabilización es válida para un primer acercamiento a la organización de las lenguas, es necesario extender la investigación a los hechos variables, que también forman parte de la naturaleza de las lenguas.

#### 1.1.1.- La neutralización de las vibrantes

La neutralización es definida como el cese de la capacidad distintiva de dos unidades en ciertos contextos. Así por ejemplo, /r/ y /r̄/ se reconocen como fonemas en posición intervocálica y como una unidad neutralizada en las otras posiciones.

Revisaremos ahora cómo se ha aplicado el concepto de neutralización para las vibrantes en el español.

Alarcos (1965) distingue dos fonemas en posición intervocálica y un archifonema en todas las

demás posiciones. El autor afirma que en los casos de neutralización el archifonema /R/ se realiza como [r], [r̄], [ʀ] y, en algunas hablas, se confunde con la lateral (p.183).

Sin embargo, da luego estatuto fonológico a la vibrante simple, no sólo cuando aparece en posición intervocálica sino también cuando se encuentra en final de palabra: "El sonido [ʀ] es una variedad fricativa del fonema /r/ en posición intervocálica o en final de palabra" (p.162, subrayado nuestro)

Al explicar la neutralización interna centrífuga, Alarcos sostiene que:

"ésta se produce cuando una oposición se neutraliza en los límites de la palabra o del morfema, esto es, en posición inicial o final absolutas, o en ambas a la vez. Por ejemplo: r/r̄, en español se neutralizan en principio y final de palabra" (p.98).

Con esta definición, el autor no deja en claro cuál es el estatuto de las vibrantes que ocurren en posición implósiva interna y que son monomorfémicas.

Guilis y Fernández (1966), en el capítulo dedicado a las vibrantes, indican los contextos de aparición sin especificar si están tratándolas fonética o fonológicamente y sólo hablan de neutralización en posición implósiva (p. 114 ).

Cuando ejemplifican la neutralización reconocen dos fonemas vibrantes en posición intervocálica y un archifonema en inicio silábico (p.8). Los autores no describen fonológicamente la inicial de palabra pero dan estatuto fonológico a la vibrante múltiple de inicio silábico tras s <sup>9</sup>.

Al hablar de la influencia del español en la lengua cebuana, Quilis da a la vibrante simple estatuto fonológico en posición implosiva<sup>10</sup>

Coseriu (1977) afirma que es necesario distinguir entre neutralización y subdistinción. La primera es definida como el cese o suspensión de oposición en algunos contextos. La segunda, como una oposición que se da en un solo contexto y no en otros (248). Según el autor, para el comportamiento de las vibrantes en español no es propio hablar de neutralización sino de subdistinción. En su estudio distingue tres tipos de unidades funcionales (p.249):

---

<sup>9</sup> Cuando la /s/ precede a la /r̄/ se suele perder en la conversación coloquial." (Quilis y Fernández 1966: 86)

<sup>10</sup> "Las formas verbales españolas en infinitivo suelen perder el fonema y morfema /-r/ al pasar al cebuano [...] o cambiarlo en -l." (Quilis 1975 : 565)



- **Archiunidades** que se presentan en los casos de neutralización.
- **Unidades** que se presentan en las oposiciones primarias.
- **Hipounidades** que se presentan en los casos de subdistinción.

Con la teoría de la subdistinción, en posición intervocálica [r] y [r̄] se reconocen como dos hipounidades con estatuto fonemático. En los contextos donde no existe oposición funcional se estaría ante variantes condicionadas contextualmente -para la posición de inicial de palabra y tras n,l,s, - o, ante variantes libres en el contexto de sílaba implosiva.

Como se puede apreciar, con el concepto de subdistinción el autor no especifica cuál es el fonema del que las vibrantes son variantes libres o contextuales.

#### 1.1.2.- El concepto de distribución

En el estructuralismo americano, el criterio para delimitar los fonemas es que las unidades puedan aparecer en la misma clase de contextos, es decir, que estén en **distribución idéntica**. Cuando dos unidades tienen contextos excluyentes, se habla de

distribución complementaria, es decir, que no se trata de dos fonemas distintos sino de dos miembros de un mismo fonema. Para el caso de las vibrantes, Hockett (1979:101) afirma que la vibrante simple y la múltiple tienen tanto distribución idéntica como distribución complementaria, ya que en la posición intervocálica se reconocen como dos unidades distintas, mientras que en las otras posiciones son variantes de un mismo fonema. El autor habla entonces de **distribución parcial**. Para explicar a qué fonema pertenecen las unidades que aparecen en posición no distintiva, Hockett se vale del criterio de similitud fonética. Así, afirma que la variante que se parece a la /r/, pertenecería a ese fonema y la que se parece más a /r̄/ pertenecería al otro fonema. Caravedo (1987:80) nota que el hecho de la similitud fonética no es un argumento para definir el estatuto fonológico de una unidad.

Si observamos el asunto detenidamente, nos damos cuenta de que el criterio de distribución complementaria al que alude Hockett en el comportamiento de las vibrantes no es exacto, porque los datos empíricos muestran que en posición de final silábico no ocurre sólo la vibrante simple sino también, la múltiple. Lo mismo sucede, aunque en menor proporción, para las posiciones de inicial silábico,

donde existe alternancia entre la vibrante múltiple, la simple y otras variantes.

En una posición un tanto alejada del estructuralismo americano, Lyons (1986) distingue entre contraste y variación libre, que creemos necesario explicar brevemente para aclarar el asunto. El contraste se define como la capacidad de diferenciación recíproca o de oposición: un elemento está en oposición con cada una de las demás unidades que pueden aparecer en la misma posición. La razón por la cual se reconocen posiciones de contraste consiste en la posibilidad de establecer relaciones paradigmáticas y sintagmáticas (p.67). La variación libre es definida como la capacidad que tienen dos unidades fonéticas de aparecer en un mismo contexto sin presentar contraste, es decir que la sustitución de una por otra no determina una palabra diferente, sino tan solo distinta "pronunciación" de la misma palabra (p.118-119). Según lo dicho, las vibrantes guardan contraste en posición intervocálica, mientras que en posición media, implosiva y final hay variación libre (pp. 73, 83 y 118-119).

Para el caso de inicial de palabra no hay una mención directa al problema, pero puede inferirse que no es posible hablar de variación libre porque aunque



no haya rendimiento funcional en esas posiciones los contextos son privativos. Si bien Lyons sostiene que:

"cuanto más alto es el rendimiento funcional mayor importancia tiene que los hablantes aprendan el contraste en particular como parte de sus hábitos y lo mantengan subsiguientemente en el uso de la lengua. Lyons (1986: 82)

Creemos importante hacer notar que en inicial de sílaba no existe normalmente alternancia entre la vibrante múltiple y la simple, aunque no haya rendimiento funcional entre ambas. Parece que los hablantes tienen otros motivos, que no es el par mínimo, para mantener la diferencia. Este asunto será desarrollado más adelante.

### 1.1.3.- Los segmentos y las reglas

En el enfoque generativista encontramos para el español dos modelos dados por Harris (1969 y 1983). El primero se enmarca en la teoría estándar que, como se sabe, entiende a la fonología como un componente no autónomo de la gramática sino dependiente de la sintaxis.<sup>11</sup> El segundo, basado en la estructura

---

<sup>11</sup> Para una visión completa del asunto véase Chomsky, N y Halle, M, *The sound pattern of English*, Nueva York, Harper I Row, 1968. Halle, M, 'La fonología de una gramática generativa, en : Contreras, H. (comp) *Los fundamentos de la gramática transformacional*, México, siglo XXI, 1971. p. 137-165. Harris, J, Aspectos del consonantismo español en Contreras (1971) p. 164-184 y Schane, S *Introducción a la Fonología Generativa*, Barcelona, editorial Labor, 1979.



silábica.

Para el caso de las vibrantes Harris (1969) se propone, por un lado, dar los rasgos acústico-articulatorios de las mismas y, por otro, las reglas que involucran a ambos segmentos a partir del estudio de cuatro hablantes mexicanos.<sup>12</sup> La vibrante simple es descrita como: +vocálica, +consonántica, -obstruyente, +sonora, +coronal, +anterior, -estridente, -alta, +continua y -tensa.

La múltiple se distingue de la simple por el rasgo de tensión. Dentro de la vibrante múltiple el autor subsume los siguientes fonos:

- [ʒ<sup>v</sup>] descrita como fricativa, sonora, un tanto estridente, retrofleja, que aparece después de vocal o en posición intervocálica, en discurso casual.

---

<sup>12</sup> Una de las críticas que hace Labov a la gramática generativa es que detrás de un hablante-oyente ideal se esconde un hablante-oyente real. En el caso de Harris, se hace explícito que se trabaja con hablantes oyentes reales y que se describe la fonología de cuatro hablantes del español, a pesar de que las reglas postuladas por el autor pretendan explicar el funcionamiento del sistema fonológico español.

- [s̺] descrita como fricativa, apical, sorda en posición prepausal, sin especificar si su aparición está condicionada estilísticamente o no, como en el caso anterior.

- [r̺] que se da en el grupo consonántico sr̺.

Harris acepta que en posición intervocálica hay contraste fonológico entre las vibrantes y afirma que se representan subyacentemente como /r/ y /rr/. Para comprobar que la geminada es la forma subyacente en posición intervocálica da dos argumentos, a su juicio, bastante convincentes:

1.- Las formas de futuro de **querer**, opuestas a las formas de futuro de **hablar**, **habla- ré**; **quer- ré**; The future endings **-ré**, **-rás**, **-rá**, etc., are attached to the stem **quer-** bringing together the final **r** of the stem and the initial **r** of the endings (Harris, 1969:50).

Caravedó (1987) advierte que en este argumento se superponen dos criterios de análisis: el morfológico al fonológico <sup>13</sup>.

<sup>13</sup>El argumento no lleva pues a avalar la unidad del segmento **rr**, sino la independencia y disociación morfológica aunque no necesariamente su duplicidad

2.- La diferencia singular plural:

a.- red-redes, pan-panes, azul-azules,  
amor-amores.

b.- carne-carnes, grande-grandes.

c.- torre-torres.

Lo que el autor afirma es que todos los singulares tienen en forma subyacente una e final que ha desaparecido cuando está precedida por una sola consonante, como en pan; pero cuando está precedida de dos consonantes, como en carne, la e se mantiene. La e de torre entonces se ha mantenido porque hay dos consonantes r (p. 51).

No hay ninguna razón para postular que la forma subyacente de pan sea pane, a no ser la generalización de un hecho histórico, que no afectó a todas las palabras en español. Otra manera de explicar el asunto sería tomando en cuenta que las formas: \*pans, \*reds, \*azuls \*grands son, por estructura silábica, agramaticales en español. Antes

---

fonológica. El problema reside en el uso de dos criterios de análisis, en superponer el plano morfológico al fonológico. Desde el punto de vista fonológico del que produce la totalidad de la palabra, rr constituye un solo segmento que se opone a r de la forma presente (queremos vs. querremos), pero desde la perspectiva morfológica, cuando segmentamos los morfemas, se presenta transparente la duplicidad." Caravedo (1987: 24-25)

de postular la deleción de e en el singular sería más fácil pensar que se ha añadido una e epentética al plural.

Para examinar las reglas que envuelven a la vibrante simple y la múltiple, Harris divide dos tipos de discurso uno cuidadoso y uno casual <sup>14</sup> y llega a la conclusión de que, en discurso casual la vibrante simple y la múltiple contrastan en posición intervocálica y que en las otras posiciones la distribución es determinada contextualmente (p.48). Así por ejemplo para la posición inicial de palabra y tras l,n,s afirma que sólo ocurre, en discurso cuidadoso, la vibrante múltiple mientras que en discurso casual se dan también [ʒ] y [ʃ]. Ante segmentos con el rasgo más consonántico anota que en discurso cuidadoso ocurre la vibrante múltiple y, ante segmentos con el rasgo +vocálico, la vibrante simple. En esta misma posición señala mayor variación en discurso casual; por ejemplo, afirma que **arma** alterna con **aRma**.

---

<sup>14</sup> Además de dos tipos de discurso Harris distingue los **Largo** y **andante** dentro del discurso cuidadoso y **allegretto** y **presto** en el discurso casual. (Cf. Harris 1969: 7-8)



Una vez descritas las realizaciones y los discursos, el autor propone las siguientes reglas:

1) r → R

2) rr → R

3) r → [+ tensa] /  $\left[ \begin{array}{l} +\text{cor} \\ +\text{distr} \end{array} \right] \text{---}$

4)  $\left[ \begin{array}{l} \alpha \text{ voc} \\ \alpha \text{ cons} \\ - \text{ lat} \end{array} \right] \rightarrow \left[ \begin{array}{l} -\alpha \text{ obst.} \\ \alpha \text{ tensa} \end{array} \right] / \begin{array}{l} \text{V---} \text{ (#) } [\alpha \text{ cons}] \\ // \text{ Andante: obl} \\ \text{allegretto:opc} \end{array}$

5) R →  $\left[ \begin{array}{l} +\text{obst} \\ -\text{ant} \end{array} \right] \text{ allegretto opcional}$

El generativismo, como se sabe, trabaja en una perspectiva mentalista donde la variación es excluida de hecho de la teoría. Sin embargo, en el trabajo de Harris se trabaja con variables lingüísticas, se toma en cuenta la variación estilística, se trabaja con un grupo de hablantes de un dialecto del español, pero se postulan reglas para el español general. El problema que encontramos es que se engloban en un mismo conjunto reglas que funcionan en un dialecto particular y reglas que pretenden tener el carácter de generales. De otro lado, no es posible aceptar que la vibrante múltiple de inicio de palabra y después de n, l, s sea la realización de la forma subyacente /r/, tanto este postulado como el de que existe una geminada en posición intervocálica parecerían tener

como único fundamento la grafía<sup>15</sup>.

En un trabajo posterior (1983), Harris enmarca su fonología en un nuevo modelo basado en la estructura silábica <sup>16</sup>. En lo que a las vibrantes

---

<sup>15</sup> Caravedo (1987) apunta también al caso de la asibilación: "si respetamos la coherencia de los planteamientos de Harris, deberíamos creer que la asibilada, tanto de roca cuanto de cantar, pertenecen a /r/, mientras que la asibilada de perro, pertenece a /rr/. La R originada de /rr/ aparece como una transformación ordenada antes que las ocurrencias fonéticas [R] provenientes de /r/. Después se funden en una sola [R] indiferenciada, que opcionalmente en ciertos estilos se podría asibilar. Creo igualmente que como se hizo con [R], podría diferenciarse la forma asibilada distintiva [perro] y la no distintiva [roka], de lo contrario corre el riesgo de adscribirse a /r/, en ausencia de restricción. (p.29)

<sup>16</sup> Las palabras, según Harris, tienen una organización fonológica interna aparte del segmento que es la sílaba, la cual está compuesta de dos componentes inmediatos, el onset y el rhyme. El rhyme es definido como el componente obligatorio que contiene el pico más alto de sonoridad (una vocal en español, no necesariamente en otras lenguas), y el onset es el elemento opcional que aparece a la izquierda (p.8). El Rhyme tiene además una estructura interna propia que no evidencia un componente de coda y el Onset es la parte izquierda opcional (loc cit). Hualde (1989) hace suya la definición de Harris y dice: "Por rima entiendo un constituyente silábico que, en español, comprende una vocal (o vocal precedida de semiconsonante) y todos los segmentos a su derecha dentro de la sílaba. (Hualde 1969; p.8 nota 3).

Harris sostiene que la estructura silábica con dos componentes (onset y rhyme) es más coherente que la de tres componentes (onset, núcleo y coda) propuesta por Saporta y Contreras. Afirma el autor que si bien es cierto que el rhyme tiene su propia estructura interna esto no motiva la postulación de un constituyente como la coda. "To single out some unit and label it "coda" would in fact result in loss of generality both in

se refiere, el autor se da cuenta de que en su trabajo anterior había un problema de simplicidad al atribuir la r de rosa a una forma subyacente /r/ y la r de perro a una forma subyacente /r-r/. Esta vez postula un fonema r y un grupo consonántico (cluster) r+r del que deriva la vibrante múltiple (p.68).

Para la posición inicial de palabra propone la regla obligatoria:  $r \rightarrow \bar{r} / x [---$

Según Harris, la regla arriba escrita da cuenta de la alternancia de los morfemas como /rec-/, /rup-/, /rub-/ que aparecen con  $\bar{r}$  en posición inicial de palabra pero con r en posición interna de palabra, en particular, después del prefijo e y da los siguientes ejemplos:

# [ $\bar{r}$ ]ec + titud vs. # e + [r]ec + ción  
 # [ $\bar{r}$ ]up + tura vs. # e + [r]up + ción  
 # [ $\bar{r}$ ]ub + or vs. # e + [r]ub + escente (ver nota 13)

---

the principles of rhyme structure and in the interaction of these structures with the other phonological phenomena" (p.8) Nos parece que no es posible afirmar, al menos para el español, que la coda sea un elemento insignificante en la estructura silábica; piénsese por ejemplo que el archifonema se postula sobre todo en posición implosiva. Como se sabe es esta posición la que permite mayor número de variación. (Esto será discutido en la definición de contextos)



Para los segmentos en posición implosiva nota que hay bastante variación de la cual generaliza:

"[r] in casual speech alternates with [r̄] in highly emphatic speech if this segment is followed by a consonant or is utterance-final, that is, if it is an rhyme." (Harris, 1983:65)

Harris dice que postular que sea *r* la que se transforma en *r̄* no tiene sentido porque, si bien existe alternancia entre [ amor- amor̄], no existen formas como \*amor̄oso o \*amor̄ío, por lo tanto, el fonema subyacente ha de ser /r/ y no /r̄/, y la alternancia de *r* a *r̄* se explica a partir de la regla opcional.

La argumentación que da Harris de que la [r̄] sea un grupo consonántico *r+r* es que hay sólo un vacío en la distribución de las vibrantes: la no ocurrencia de [r-r]. En posición de inicio silábico, dice Harris, que puede ocurrir [r̄] sin ninguna restricción y, en final de sílaba, [r] ocurre ante cualquier consonante, excepto *r*. Aquí, según Harris, estaría el origen de [r̄] (67).

Con estas ideas el autor postula las siguientes reglas (pp. 63-66)

(3.44)  $r \rightarrow 0 / \text{---} \bar{r}$

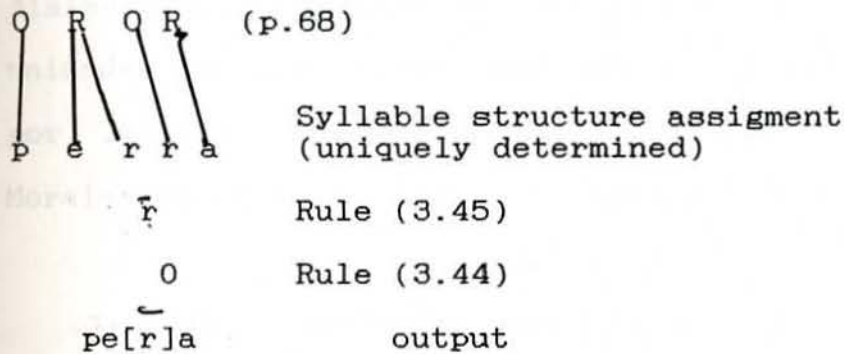


(3.45)  $r \rightarrow \bar{r} / [+cons]---$  or  $r \rightarrow r / [+cons] \alpha [---$   
 $\downarrow$   
 R

(3.46)  $r \rightarrow \bar{r} / x[\ \ [-----$

(3.49)  $r \rightarrow \bar{r} /$  (in emphatic speech)  
 $\downarrow$   
 R

Si bien es cierto que no existe un grupo consonántico  $r+r$ , esto no puede llevar a argumentar que la vibrante múltiple fonética sea el resultado de un grupo consonántico. Se postula la separación silábica de **perro** como **per-ro**, que así separadas se encuentran en estructura subyacente y que se llega a **perro** a partir de la aplicación de reglas:



No hay ningún argumento que compruebe esto científicamente. Atribuir que existe en estructura subyacente es una hipótesis indemostrable, que no puede ser falseada. Y, como se sabe, un requisito que deben tener las hipótesis es el de ser falseables.

De otro lado, nuevamente el autor cae en el error de incorporar la variación dentro de un enfoque

reductivo. Sin embargo creemos que los trabajos de Harris al ofrecer los contextos de variación y las variantes involucradas pueden servirnos en la elaboración de nuestro análisis.

### 1.2.- Los enfoques variables.

Hemos visto cómo los enfoques invariables no pueden dar cuenta del comportamiento de las vibrantes porque entra en juego el problema de la alternancia para el que no están preparados. Dado que en nuestro trabajo nos interesa, además de realizar el análisis de las vibrantes en Iquitos, comparar nuestros resultados con los que se han dado en otros espacios dialectales, revisaremos cómo se han delimitado las unidades en las investigaciones realizadas en Cuba por Terrell (1976 b), en Puerto Rico por López Morales (1983) y en Lima por Caravedo (1990).

Terrell (1976 b) presenta un análisis sobre las vibrantes en el español de Cuba, enmarcado en la fonología natural. Podríamos dividir el análisis de Terrell en tres etapas:

- **Selección de variantes.** - Para la distinción de las variantes, el autor ha seleccionado aquellas que presentan densidad cuantitativa; de ahí que aunque en las entrevistas se hayan encontrado formas

lateralizadas, nasalizadas y asimiladas, éstas no se han tomado en cuenta. Los fonos que se consignan son:

r-7 vibrante múltiple, sordo o sonoro, de dos o más vibraciones.

r-6 fricativo alargado, sordo o sonoro, con fricción clara. En algunos casos muy esporádicos hubo alguna asibilación.

r-5 vibrante simple, sordo o sonoro, una vibración fuerte.

r-4 fricativo corto, sordo o sonoro, con fricción atenuada.

r-3 fricativo débil con muy poca fricción, un sonido muy débil con poco contacto linguo-alveolar.

r-2 aspiración débil, sin contacto linguo-alveolar.

r-1 el cero fonético.

- **Contextos.**- Los contextos con los que trabaja son: grupos tautosilábicos, intervocálica, inicial de sílaba interna, inicial de palabra, final de sílaba interna y final de palabra.

- **Identificación de variables.**- Terrell reconoce dos fonemas /r/ y /rr/ en posición intervocálica y un fonema /r/ en las otras posiciones, donde el fonema de base es /r/, o sea r-5. A este fonema se le puede reforzar o debilitar según diversos factores que

influyen (p.11).

Así pues, aunque no haya ninguna explicación al respecto, las realizaciones r-6 y r-7 serían, según el autor, manifestaciones del fonema /rr/ en posición intervocálica y del fonema /r/ en las otras posiciones.

- Procesos Fonológicos.- El fonema r-5 se sujeta a tres procesos fonológicos: <sup>17</sup> el refuerzo, la lateralización y la debilitación. Los procesos fonológicos son condicionados por el contexto fonético.

López Morales (1983) describe la variación de los segmentos fonológicos /s, r̄, n, d, r y ç/ del español de Puerto Rico. Para el efecto, parte de la

---

<sup>17</sup> Por procesos fonológicos se entiende los cambios que pueden experimentar los segmentos al combinarse en la formación de palabras. Estos se organizaban en la gramática generativa en cuatro categorías: -asimilación; -estructura silábica; -debilitamiento y refuerzo y -neutralización. Según la fonología natural algunos segmentos y procesos son más naturales que otros. Algunos segmentos se adquieren tempranamente y otros demoran. Hay implicaciones que involucran a clases de segmentos si una lengua tiene ciertos segmentos se puede inferir que tiene otros. Hay procesos fonológicos que se producen en todas las lenguas y otros que son más reducidos. (cf. Schane 1977 y 1979).



premisa de que:

"la actuación lingüística es un reflejo estadístico de la competencia y la variación que en ella encontramos responde sistemáticamente a patrones específicos muy alejados de la arbitrariedad y no está divorciada de la **competence**" (pp.7-8).

El propósito del trabajo de López Morales es, en primer lugar, dar cuenta de las relaciones existentes entre las realizaciones fonéticas de superficie de cada uno de los segmentos y de todos y cada uno de los factores contextuales distributivos y gramaticales y; en segundo lugar, diseñar reglas que formalicen la actuación lingüística.<sup>18</sup> También le interesa al autor comprobar si los factores sociales repercuten en el cumplimiento de la competencia.(p.8)

En lo que a las vibrantes se refiere, el autor analiza la variación de dos segmentos fonológicos:

- 1.- /r/ en posición final de sílaba (pp.77-103).
- 2.- /r̄/ en posición inicial de sílaba (p.137-146).

Con el trabajo de López Morales no nos queda claro cuál es el criterio para definir unidades, porque para el primer caso, nos habla del segmento fonológico /r/, pero su análisis se concentra sólo en las realizaciones de la vibrante en posición implosiva; para el segundo caso, considera de igual

---

<sup>18</sup> Al tratar la teoría laboviana, señalamos las objeciones que encontramos en lo que se refiere a forma subyacente, regla variable, y método cuantitativo. (cf. pp.55-76)

manera tanto a la vibrante múltiple que aparece en posición distintiva (esto es, intervocálica interna) como a las otras vibrantes de inicio silábico.

Creemos que si López Morales consigna dos segmentos fonológicos: - /r/ que aparece en posición implosiva, y - /r̄/ que aparece en inicio silábico, faltaría un tercer segmento fonológico para la vibrante simple que aparece en posición distintiva.

Las variantes que encuentra el autor para la vibrante en posición implosiva son:

- [l] lateralizada [bélde, aβlál, laβól]
- [r] vibrante [pór, persónah, serkita]
- [ʀ] fricativa [ecáʀ diβeʀsióne, bensèʀ]
- [0] elidida [pó0ke, está0, be0dá]

El autor cree que los determinantes lingüísticos para la variación de -/r/ son distribucionales, funcionales y contextuales.

López Morales anota que la posición final de palabra favorece ligeramente la lateralización, y que parece ser indiferente en cuanto al debilitamiento fricativo (p.84).

En cuanto a los determinantes funcionales, afirma que:

"Cuando la -/r/ aparece en posición final de palabra entra en juego el estatus gramatical: o bien es monomorfémica, o bien es independiente y constituye la marca de infinitivo. Nuestro total de ocurrencias de -/r/ fue clasificado, por lo tanto atendiendo a estos posibles determinantes" (p.84)<sup>19</sup>

Observa el autor que hay mayor porcentaje de lateralizaciones cuando la r es monomorfémica y encuentra también que las elisiones son más numerosas cuando la vibrante es marca de infinitivo que cuando es monomorfémica.

**Los procesos y las reglas.**- Para establecer las reglas que den cuenta de los datos, el autor cree necesario hacer las siguientes aclaraciones previas:

- Para el caso de /r/ final de sílaba, afirma que nos encontramos ante un proceso gradual de debilitamiento que, partiendo de la vibrante alveolar llega al cero fonético. Así, sostiene que:

---

<sup>19</sup> Como se puede ver, el autor reduce el estatuto gramatical a las vibrantes implosivas que aparecen en posición final de palabra, y no toma en cuenta que éste se da también en las vibrantes que aparecen en posición implosiva interna (**tratarnos, comerlos**); por lo tanto creemos que este determinante no debe ser privativo de las implosivas de final de palabra.

"la fricación es sin duda el primer paso de este debilitamiento articulatorio, pero entre ésta y la elisión del segmento hay pasos intermedios de mucha importancia: la asimilación y las aspiraciones." (p.88)

Dado que en el español de San Juan, las aspiraciones y las asimilaciones son escasas -a excepción de la asimilación lateral- López Morales sostiene que para este corpus el debilitamiento de /r/ se representa por dos reglas variables: la de fricativización y la de elisión.

En cuanto a la lateralización, cree que ésta no entra en el proceso de debilitamiento porque la variante lateral no representa ningún debilitamiento fonético respecto de /r/. Además señala que si bien tenemos casos de trueque de r por l, también existe en las Antillas casos de trueque de l por r. Así pues, cree el autor que, al menos para el español, no hay ninguna razón que impida que las líquidas se coloquen en un mismo punto de la escala de fuerza consonántica y así, ambos procesos ( $r \rightarrow l$  y  $l \rightarrow r$ ) serían explicados como casos de neutralización sin más, excluyendo consideraciones en torno a posibles debilitamientos o refuerzos (pp.90-91)

Las variantes que encuentra para la posición de inicio silábico son:

RR-2 [r̄] alveolar [ká̄ro, r̄ósa, pé̄ro]

RR-1 [r̄] velarizada [d̄ón, ar̄áda, ādehtó]



Bajo el rótulo de RR-1 el autor agrupa todos los sonidos que poseen el rasgo +posterior. Bajo el rótulo RR-2 se agrupan vibrantes y fricativas.

Los condicionamientos lingüísticos que podrían influir en la variación de /r̄/ son: -la posición de sílaba dentro de la palabra y el contexto fónico. Para el primer caso, encuentra que la velarización es mayor en posición inicial de palabra. Para el contexto fónico nota que la realización alveolar resulta más favorecida por la posición prepausal y, que las posiciones preconsonánticas y prevocálicas tienen mayor frecuencia de velarizaciones. En el caso de sílaba interna, afirma que las variantes velares son más frecuentes en posición postconsonántica.

Caravedo (1990) estudia el comportamiento de las consonantes del español de Lima dentro de una fonología variable, capaz de comprender el funcionamiento real de la lengua. En su enfoque, la autora reconoce que, si bien la variación ya había sido tomada en cuenta por la dialectología, le debemos a Labov el hecho de situar la variación dentro de la teoría misma del lenguaje y de elaborar una metodología coherente para abordar el fenómeno. Caravedo sostiene además que, dado el hecho de que la metodología laboviana se ha aplicado para el estudio

de muchos fenómenos en el ámbito hispano, existe la ventaja adicional de poder comparar resultados entre las investigaciones que se han valido de este modelo. Sin embargo, la autora, no concuerda con Labov en lo que se refiere a la postulación de una forma subyacente y la consecuente realidad psicológica que rodea su propuesta. Así pues, según Caravedo, el enfoque sociolingüístico laboviano puede servir como un criterio organizativo y de medida del peso de los fenómenos y sus condicionamientos, pero no le concede realidad psicológica.

Para el caso de las vibrantes, la autora considera que el punto de partida para organizar su variabilidad es la separación de un eje distintivo y uno no distintivo (p.151) En los demás contextos, sostiene que se ha producido un efecto contrario a la neutralización, porque a pesar de haber cese de funcionalidad, la variabilidad no está favorecida sino, por el contrario, restringida. Es así que, en las posiciones de inicio silábico no intervocálico interno, formas como **rojo honrado**, **alrededor** tienen la misma variabilidad que la que se encuentra para formas como **carro**, que pertenecen a la posición distintiva (p.151). Por lo tanto, no se notan grandes diferencias entre las variantes encontradas en la posición distintiva atribuida a la vibrante

múltiple y las de inicio silábico no distintivo. De otro lado, si bien la variación hallada en los contextos de final de sílaba es más amplia (llegándose incluso a la alternancia entre las vibrantes y la lateral), se puede apreciar que las variantes que aparecen en este contexto no se mezclan con las que se dan en inicio silábico no distintivo.

Por último, Caravedo encuentra que en el español, el hecho de que variantes como la asibilada y la velar se encuentren tanto en la posición distintiva atribuida a la vibrante múltiple, como en las posiciones de inicio silábico, y que no se den en las posiciones atribuidas a la vibrante simple es una prueba de que a pesar de haber cese de distintividad se respetan los límites de la variabilidad.

Así, la autora separa dos espacios distintos de variabilidad<sup>20</sup>, tanto en el eje distintivo cuanto en el no distintivo:

espacio de variabilidad 1:  $\bar{r} \quad \bar{r}^e$

espacio de variabilidad 2:  $r$   
 $r^l$   
 $0$

eje distintivo →  $\begin{array}{c|c} \bar{r} & \bar{r}^e \\ \hline \bar{r} & \bar{r}^e \end{array} \quad r \quad r^l \quad 0$

eje no ditintivo →  $\begin{array}{c|c} \bar{r} & \bar{r}^e \\ \hline \bar{r} & \bar{r}^e \end{array} \quad r \quad r^l \quad 0$

<sup>20</sup>Dado que utilizaremos los conceptos operativos propuestos por la autora, éstos serán expuestos en la tercera parte de este capítulo. Así, ahora sólo nos limitamos a esbozarlos de manera general

Se ve pues, que "el comportamiento de las variantes en el eje distintivo se refleja y se proyecta sobre los espacios de variabilidad del eje no distintivo" (p.156).

## 2.- La teoría laboviana.

El propósito de nuestro trabajo es explicar el comportamiento de las vibrantes en el español de Iquitos. Dada la naturaleza de la investigación, nuestro estudio se enmarca en la teoría sociolingüística, que no sólo acepta la variabilidad de la lengua sino que la considera inherente a la misma. Sin embargo, esto no quiere decir que aceptemos tácitamente los postulados teóricos del enfoque variacionista, por lo tanto, en el presente capítulo haremos una breve presentación de la sociolingüística laboviana, con el fin de describir y evaluar sus postulados teóricos

Para las teorías "invariables", la variación es un hecho de habla, lingüísticamente irrelevante. Según Silva Corvalán (1989) el estructuralismo y el generativismo son metodológicamente similares porque ambos tienen como objetivo encontrar la homogeneidad lingüística dejando de lado las diferencias que pudieran enturbiar la descripción



del sistema (p.59). Creemos que ambas corrientes, si bien coinciden en el hecho de trabajar con objetos invariables, tienen diferencias bien marcadas en la manera de conceptualizar lo variable:

- Mientras en el estructuralismo se busca encontrar lo común de una lengua dejando de lado las diferencias por no considerarse generales, en la teoría generativa, lo variable simplemente no se considera pues se trabaja con un hablante oyente ideal que vive en una comunidad lingüística completamente homogénea.
  
- Para el estructuralismo, la lengua es un hecho social. Saussure afirma que todos los individuos reproducirán, no exactamente pero sí aproximadamente, los mismos signos, debido a que existen convenciones sociales que permiten el ejercicio de la lengua. Para el generativismo la lengua es un hecho mental: el conocimiento que tiene el hablante de su lengua. Con el enfoque generativo sería imposible integrar la variación porque ésta es negada de hecho. Sin embargo, resulta curioso que una metodología coherente para

estudiar la variación de las lenguas haya salido de Labov (1983) quien sostiene que la variación forma parte de la competencia.

### 2.1.- La regla variable.

Labov (1983) quiso situar la variación dentro del sistema y captar su condicionamiento. Para ello, creó el concepto de regla variable que, según el autor, tiene como objetivo llenar un vacío de la gramática generativa incapaz de explicar la variación de las lenguas. En la competencia del hablante nativo, dice Labov, existen tres tipos de reglas: categóricas, semicategóricas y variables con las cuales el hablante tiene control de los modos heterogéneos del hablar:

- Las reglas categóricas o reglas de tipo I son invariables y siempre se aplican. Las violaciones o excepciones no se dan naturalmente. Si en caso se violara la regla, no se escucharía como lengua coherente sino como una secuencia sin sentido, es decir, sería ininterpretable y en el oyente habría pérdida de comprensión o asignación al hablante a otro sistema de reglas. (p.158-159)

- Las reglas semicategóricas o de tipo II son reglas que en ocasiones se violan. Dichas violaciones aunque raras son interpretables, es decir que se escuchan como violaciones pero se entienden (p.159).
- Las reglas variables o reglas de tipo III son reglas optativas que se aplican bajo ciertas circunstancias que hay que determinar en el estudio. "Más que formulaciones de que una regla puede aplicarse o no, son relaciones de coaparición lícitas" (loc.cit.). Las reglas de tipo III establecen que para cada hablante de la lengua, la regla se aplicará con más frecuencia en un contexto que en otro.

La teoría planteada por Labov presenta a nuestro modo de ver algunos problemas:

- a.- El objeto de estudio de la gramática generativa es la competencia del hablante oyente ideal, planteada como una facultad humana universal. El objeto de la teoría laboviana es la competencia del hablante-oyente real, definida como "el control que tiene el hablante nativo de los modos heterogéneos de hablar" (p.148). En la gramática generativa se trabaja con

una competencia en la que hay simetría entre la producción y la comprensión; en la gramática laboviana, en cambio, se trabaja con una competencia en la que no existe tal simetría.<sup>21</sup> Ambas corrientes tienen objetos de estudio distintos que, por definición, son incompatibles. El estudio de una lengua particular a partir de la idealización de que un solo hablante habla dicha lengua, donde lo variable ha sido excluido de hecho, no puede complementarse con una teoría que pretende estudiar la naturaleza social del lenguaje y donde la variación es lo central de la misma.

- b.- Labov (1983) sostiene que "toda comunidad lingüística que ha sido examinada con cierto grado de atención muestra una gran variación en las reglas y muchas de estas variables muestran pruebas de cambio en

---

<sup>21</sup> En los test de repetición de hablantes del NAV de 14 a 17 años, nos encontramos con que frases como I asked him if he did it (le pregunté si lo hizo) son repetidas inmediatamente como I axed him did he do it. El significado de la frase se conserva íntegro, pero se produce automáticamente siguiendo la regla del NAV, lo que indica una profunda asimetría entre percepción (IE y/o NAV) y producción (NAV únicamente) Labov (1983:285)



marcha" (p: 148). Con esta definición no queda claro si es que realmente existen reglas categóricas o si su existencia se presume porque, o bien no se hace trabajo empírico, o porque el investigador no estudia con cuidado la comunidad lingüística.

Las reglas del modelo generativo tienen como fin describir los enunciados bien formados de una lengua y solamente éstos (Halle 1971: 137). Para postular reglas, se trabaja con un corpus específico, del cual se han depurado, con algún criterio, los enunciados mal formados. Así pues, en el modelo generativo sólo se postulan reglas a partir de las oraciones bien formadas. Las reglas dadas por el lingüista serán, pues, reglas que siempre se han de cumplir. En caso de que una regla no se cumpla, esto no lo llevará a afirmar que la regla no funcione, sino que se trata de un hecho de actuación, de un enunciado mal formado, no pertinente para el estudio de la competencia. Así pues, las reglas en la gramática generativa funcionarán siempre y la adecuación con la

realidad no será el requisito para su aceptación. En cambio, lo planteado como categórico en el generativismo será para el enfoque laboviano invariable sólo hasta que se pruebe lo contrario.

Para postular una regla como categórica en la perspectiva variable habría que comprobar que todos los hablantes de una lengua la tienen, tanto en su comprensión como en su percepción: que todos los hablantes no simplemente entienden sino que usan una determinada forma y la usan siempre. Con estas consideraciones, afirmar que existan reglas categóricas, en el modelo laboviano, parece más un hecho demagógico que científico.

c.- Según Labov, lo que diferenciaría una violación no natural (una violación a una regla categórica) de una violación interpretable (una violación a una regla semicategórica) es que el oyente la acepte o no. Como se sabe, en el modelo generativo, del cual parte la teoría laboviana, se distingue entre aceptabilidad y gramaticalidad:

"No se debe confundir la noción de aceptable con gramatical. El concepto de aceptabilidad pertenece al estudio de la actuación y el de gramaticalidad pertenece al estudio de la competencia." (Chomsky 1970:12)

Si Labov sostiene que con las violaciones a las reglas semicategóricas es el oyente el que la puede aceptar o no, está asumiendo que éstas reglas no se encuentran en la competencia del hablante sino en la actuación. Si para el autor la competencia del hablante incluye tres tipos de reglas, es necesario buscar una pauta diferenciadora, en lugar del criterio de aceptabilidad, más adecuada que no contradiga los postulados de la teoría.

De otro lado, los juicios de los hablantes frente al uso de una forma u otra son útiles para medir actitudes, pero creemos que el estudio de actitudes, al ser un estudio en el que se correlaciona el nivel de conciencia que tiene el hablante sobre un hecho lingüístico y el hecho lingüístico mismo, sólo puede hacerse si previamente el lingüista ha descrito de manera objetiva el fenómeno.

d.- Otro problema que encontramos en el modelo laboviano es que se habla de evolución interna de las reglas lingüísticas, por lo que podría entenderse que un estado de variación momentáneo puede "evolucionar" a un estado de invariación de la regla en cuestión. La variación momentánea se propone como una regla variable "en vías de desarrollo" donde la forma subyacente coincide mágicamente con la norma estándar; la variación aunque "estadísticamente válida" será siempre la desviación. Si se postula que la variación es un hecho de lengua todas las variantes tendrían la misma opción y no podemos privilegiar a ninguna como se hace al postular la existencia de una forma subyacente.

## 2.2.- El método cuantitativo

Con la regla lingüística de la gramática generativa no es posible explicar el hecho de que una regla cambie a otra. Según Labov, la existencia de reglas variables supone que se está en una etapa de transición en la cual está actuando un cambio. Labov asigna a cada regla una cantidad  $\Phi$ , que representa la proporción de los casos en que se aplica la regla



en relación a todos los casos en que podría aplicarse. Para una regla categórica,  $\Phi = 1$ ; para una regla variable existe un factor (K0) que impide que se aplique, tal que  $\Phi = 1 - K0$  y,  $0 < \Phi < 1$ . K0 está limitado o disminuido por una serie de factores que favorecen la regla: una probabilidad inicial P0, y constricciones variables (que se simbolizan como V1, V2... Vn). Así pues la fórmula general para la probabilidad de una regla variable dada en cuanto a su aplicación es:

$$\Phi = 1 - K0$$

$$K0 = (1 - P0) (1 - V1) (1 - V2) \dots (1 - Vn)$$

Como señalamos antes, no coincidimos con Labov en que el hablante tenga una competencia que incorpora organizadamente la variabilidad. Tampoco asignamos realidad psicológica al modelo cuantitativo. Para nosotros éste es, como su nombre lo indica, un método que posibilita ordenar la variación encontrada; que permite, por un lado, describir el fenómeno y establecer si sus constricciones son estadísticamente significativas o no, y por otro, confrontar los resultados de nuestra investigación con otros.

### 2.3.- La variable lingüística

La variación es inherente al sistema; por lo tanto, cualquier unidad de lengua es variable, es decir, puede variar. Con esta definición queremos dejar en claro que no nos parece satisfactorio el concepto de variable lingüística dado por Labov (1983:241) como "dos o más maneras de decir la misma cosa", porque creemos que no apunta al estudio de la lengua sino sólo a una porción de ella.

Según el autor, nos encontramos ante una variable lingüística cuando se dice lo mismo de dos ~~maneras~~ maneras distintas, o sea, se produce efectivamente de más de una manera algo. Como se puede apreciar, Labov parte de hechos concretos que luego cuantifica. Así, sugiere que sólo hay variabilidad en la lengua, e identifica una unidad como variable, porque ésta se da fácticamente en el habla. Si se encuentra alternancia en el habla, postula que hay variabilidad en la lengua. Si no se encuentra tal alternancia, postularía invariación. Más coherente nos parece la definición de Caravedo (1990) según la cual variable es lo susceptible a variación. Con esta definición no se entiende la variable lingüística como dos o más maneras de decir la misma cosa sino como dos o más maneras de poder decir la misma cosa. Siguiendo a Caravedo, variable

es lo que puede variar. ¿Qué puede variar en una lengua? Obviamente cualquier unidad de lengua. Así existen variables fonológicas, morfológicas y sintácticas o, puede haber variación tanto a nivel fonológico, morfológico o sintáctico. Si situamos a la variación en el sistema, todas las unidades del mismo pueden variar. Ahora bien, esto no implica que todas las unidades varíen al mismo tiempo, y sabemos que esto no es así. Por lo tanto, el trabajo del lingüista será identificar qué unidades varían en un contexto determinado y cuáles son los condicionamientos para esa variación.

De otro lado, la definición de variable, dada por Labov, está muy ligada al par mínimo:

"Las variantes son idénticas en cuanto al valor referencial de verdad, pero se oponen en cuanto su significado social y/o estilístico." Labov(1983: 241).

Creemos que la noción del par mínimo, si bien puede resultar útil en los enfoques invariables, donde los hechos de habla no son sino el punto de partida para la conceptualización de un objeto abstracto, es un recurso artificial e inapropiado dentro de una perspectiva sociolingüística. Si lo que se pretende estudiar es la naturaleza social del lenguaje debemos partir del acto comunicativo.

En cuanto al valor de verdad ( "dos o más maneras de decir la misma cosa"), postulado a partir del significado referencial, nos parece que no puede ser el requisito para adscribir una unidad a una variable específica porque nuevamente, al menos para las variables no signicas, se toma como punto de referencia la palabra aislada y no el acto comunicativo, la palabra en contexto. Las posibles "confusiones" que puede tener el oyente cuando el hablante "rompe o indistingue los pares mínimos" no se dan en realidad porque en el acto comunicativo el contexto se encarga de desambiguar. Si un hablante produce, por ejemplo, un enunciado como: "La **misa** **istá** **con** **mocha** **cumida**" la imposibilidad de decodificarlo es mínima, si no nula. Por el contexto se sabe que se está hablando de un mueble y no de una iglesia. Las "confusiones" del oyente obedecen a prejuicios y valoraciones, cuestiones que si bien pueden resultar interesantes necesitan, para ser explicadas, un tratamiento que no nos compete. Las valoraciones y estigmatizaciones que se dan a ciertos rasgos no son de naturaleza lingüística sino psicológica o sociológica o, para ser más exactos, no son estrictamente lingüísticas sino psico o sociolingüísticas.



#### 2.4.- La variable sociolingüística

Dado que el contexto social influye en la variación de las lenguas, una teoría que entienda el lenguaje como una forma de conducta social debe dar cuenta de las correlaciones entre las variaciones de lengua y las sociales. Con este objetivo, Labov definió la variable sociolingüística como "aquella que está correlacionada con alguna variable no lingüística del contexto social" (p.298). El autor distingue tres tipos de variables sociolingüísticas: indicadores, marcadores y estereotipos.

- Los indicadores presentan variación regular en todos los grupos de una comunidad lingüística y son utilizados más o menos del mismo modo por cada individuo. Cuando los factores sociales (edad, clase socioeconómica, etc.) pueden ordenarse en algún tipo de escala jerárquica, se dice que los indicadores están estratificados.
  
- Los marcadores son variables sociolingüísticas que presentan no sólo una distribución social sino también estilística.

- Los estereotipos son marcadores sociolingüísticos que entran en la conciencia de los hablantes. Entre los estereotipos y el uso real puede darse o no una relación fija. Los estereotipos, pues, son juicios que tiene la gente sobre lo que los hablantes dicen o sobre lo que se cree que los hablantes dicen.

Como puede verse, en los estereotipos no se toma en cuenta un factor social, sino una actitud, es decir, un factor psicológico; por lo tanto, no creemos que sean variables sociolingüísticas del mismo rango que los indicadores o marcadores. De otro lado, mientras que los indicadores y marcadores los establece el lingüista al encontrar los factores sociales y cuantificar y correlacionar esta variación con la lingüística, los estereotipos son establecidos por los hablantes. De ahí que, ante un estereotipo, el trabajo del lingüista sea el de medir las actitudes del oyente. El método que se use para la medición debe ser distinto al que se use para la delimitación.

Los estereotipos, a nuestro modo de ver, no deben integrar el conjunto de variables sociolingüísticas.

### 3.- Las zonas funcionales

A nuestro juicio, los conceptos operativos dados por Caravedo (1990-1991) proporcionan un instrumento teórico que permite analizar de manera lógica y coherente el hecho variable. En lo que sigue, expondremos los postulados teóricos de su propuesta con los que trabajaremos también nosotros.

Caravedo (1990), afirma que con la fonología variable se "busca integrar la variabilidad fonética sin desvirtuar su existencia fluctuante, movible, tratando de comprender de modo más natural el funcionamiento real de las lenguas" (p.150).

La autora reconoce que Labov es el primero en formular de manera explícita un objeto de estudio de naturaleza variable y una metodología coherente para abordarlo (p. 41). Sin embargo, nota que con ese enfoque se trabaja con dos tipos de unidades: las variables, que registran variación y los fonemas, que no registran variación. Cree que dentro de una postura que pretende estudiar la variación como un hecho inherente a la lengua, resulta inadecuado distinguir entre variable y fonema. Porque dado el hecho de que las "invariantes" varían sincrónica y diacrónicamente, resulta más natural proponer que los fonemas son en principio variables.

También sostiene que al postularse en el enfoque laboviano la existencia de una unidad variable, se hace una reducción imprecisa o falsificadora de la realidad, porque si todas las variantes involucradas tienen la misma funcionalidad, todas poseen condición fonológica y definen, por lo tanto, una zona funcional (p.49). La zona funcional se entiende como:

"un espacio permisible de realización fónica en un continuum cuyos límites de reconocimiento convencional y metodológico, de parte del lingüista, pueden coincidir con la capacidad discriminativa de significado en las unidades léxicas por lo menos en un caso (p.66)

Las zonas funcionales, dice la autora, involucran espacios de variabilidad permisibles que a veces coinciden con las zonas funcionales o, a veces se desajustan de ellas. Los espacios de variabilidad no se mantienen fijos y se muestran más o menos móviles en contextos determinados. Para estudiar la variabilidad como inherente al lenguaje es necesario determinar cuáles son las zonas funcionales y en qué contextos se muestran más o menos estables que otras. Una vez delimitadas las zonas funcionales, se debe establecer cómo se expresan las mismas en determinados contextos(p.67).



En un trabajo posterior, Caravedo (1991) señala que para incorporar coherentemente los hechos variables en los espacios de variabilidad, es necesario distinguir entre dos órdenes del discurso, el virtual y el fáctico.

"En el plano virtual los espacios implican posibilidades de realización fáctica, siempre que representen algún tipo de regularidad que haga posible su organización. De éste modo, las realizaciones condicionadas en el dominio de lo fáctico no constituyen aditamentos periféricos de lo invariable, sino que están insertas en las en la propia definición de las entidades del sistema" (p.28)

Para la representación formal de las zonas funcionales, la autora se vale de los rasgos binarios. El binarismo, como se sabe, permite distinguir un sonido de otro mediante la presencia (+) o ausencia (-) de un rasgo o componente. Así por ejemplo, la diferencia entre [p] y [b] se da por el valor negativo del rasgo de sonoridad para el primer sonido y el valor positivo del mismo rasgo para el otro sonido.

Sabemos que la tipología de Jakobson y Halle, tiene como objetivo principal establecer un conjunto relativamente reducido de rasgos distintivos, capaces de analizar la estructura fonológica de todas las lenguas. Así, dentro de la fonología estructuralista,

el hecho de que la producción de la bilabial sonora en español pueda realizarse como oclusiva [b] o como fricativa [β], no es pertinente. Por lo tanto, este fonema se marcará con los rasgos +denso, + grave, + sonoro dejándose de lado el rasgo de continuidad. En la postura de Caravedo, donde la variabilidad es un hecho relevante, para que sea posible dar cuenta de la fluctuación, se propone que además de reconocer rasgos marcados como positivos y rasgos marcados como negativos, debemos reconocer la posibilidad de rasgos con valores mixtos; es decir, rasgos que conjuguen lo positivo y lo negativo, para involucrar simultáneamente dos formas de comportamiento (p.28), Así, volviendo al caso de la bilabial sonora, en este enfoque, la zona funcional se define notacionalmente de la siguiente manera:

/b, β/

+ densa
+ grave
+ sonora
x continua

El rasgo marcado como x continuo indica que para la bilabial sonora éste se puede dar como positivo y negativo a la vez, es decir que tiene dos posibilidades de producción. Claro está que los valores mixtos se definen en el plano virtual, y que fácticamente se encuentran las dos posibilidades.

## CAPITULO TRES

### ANÁLISIS

El corpus.- Nuestro corpus está compuesto por doce entrevistas libres de media hora de duración cada una en las que los informantes hablaron de su vida y costumbres. Un corpus, como se sabe, es el conjunto de datos, constituidos de manera organizada por el investigador con el fin de describir un fenómeno determinado.

La condición principal que debe cumplir el corpus para tener validez científica es la **representatividad**. Esta es definida por Greimas (1971) como la relación de subordinación que va de la parte, que es el corpus, a la totalidad del discurso efectivamente producido o simplemente posible (p.139 ss). En nuestra investigación, el corpus representa el habla de la ciudad de Iquitos en una situación comunicativa específica.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup>Nos referimos a la entrevista libre, que explicamos en la p.73)

**La muestra.**- Para seleccionar la muestra se aplicó la técnica de muestreo predeterminado, que consiste en establecer de antemano las categorías sociales y el número total de individuos que se desea incluir en el estudio y; donde el investigador elige al azar a los hablantes para cada grupo. (Silva Corvalán 1989:18-19). Los grupos con los que trabajamos son popular y no popular. Los criterios para delimitarlos, ocupación y grado de escolaridad.

El grupo popular está compuesto por informantes cuyo trabajo es técnico, o manual y que tienen incipiente escolaridad. Bajo el rubro no popular agrupamos individuos con educación superior, que trabajan en centros de cierto prestigio en la zona.

**Las entrevistas.**- Realizamos entrevistas libres de media hora de duración cada una, con observador participante. Los temas propuestos giraron en torno a la vida familiar, las costumbres y la ocupación de los informantes. Se trabajó con una grabadora visible, pero no dijimos a los informantes que intentábamos analizar su habla, sino que las conversaciones serían grabadas para no perder tiempo tomando notas mientras éstos hablaban. Para recolectar las entrevistas se estableció un contacto anterior con los informantes. Lo que observamos en



las conversaciones previas no difiere de lo que recogimos en la entrevista. Por lo tanto, creemos que el habla que hemos registrado es natural para la situación comunicativa en la que nos desenvolvimos. Una observación hecha por Labov es que las entrevistas no registran el habla espontánea porque el individuo se siente observado:

"Toda observación sistemática de un hablante define un contexto formal en el que el grado de atención prestado al discurso es mayor que el mínimo. En el desarrollo de la entrevista en la que se pide y se proporciona una información, no hemos de esperar encontrarnos necesariamente este elemento vernáculo. Independientemente del carácter casual o amistoso con que el hablante se dirija nosotros, podemos siempre suponer que siempre dispone de un discurso aún más casual, otro estilo en el que bromea con sus amigos o discute con su mujer." (Labov 1983:265)

Obviamente hay un discurso muy informal en ciertos contextos, pero sabemos que no hay una manera sistemática de recogerlo. Además, y esto nos parece importante señalarlo, este discurso no es el más usado por los hablantes. De hecho, la gente está más tiempo alternando con otros que bromeando o discutiendo con su pareja. Por lo general, los hablantes del grupo culto fueron más seguros y se condujeron con más naturalidad. En el grupo popular hemos encontrado diferencias con el sexo y la generación. Así, las mujeres de las tres generaciones

se desarrollaron con bastante espontaneidad, y a pesar de que no las conocíamos antes, trataron temas íntimos. Creemos que el hecho de contarnos sus asuntos personales es una muestra de una relación de confianza en la que el informante se muestra seguro y, por ende, no ejerce control sobre su discurso. Con los hombres del grupo popular el asunto fue distinto. Así, el informante de la primera generación se mostró bastante natural. No sucedió lo mismo con los informantes de segunda y tercera generación que asumían una situación jerárquica entre entrevistador de Lima, con educación universitaria y entrevistado con incipiente escolaridad. Como a los informantes no les dijimos que investigábamos su habla, creemos que si bien puede darse control en un primer momento de la entrevista, éste se va dejando a medida que el hablante se interesa más en el tema que nos está contando. Además, gran parte de las entrevistas fueron hechas pocos días después de la implantación de un ajuste de precios, entonces preguntábamos a los informantes cómo estaban afrontando la situación. Esto los hacía interesarse mucho en el problema y no controlar su discurso. De otro lado, hemos podido apreciar que los hablantes no perciben los fenómenos fonéticos que estamos investigando. Así pues, cuando los hablantes controlaban su discurso lo hacían principalmente en el léxico.

Presentamos a continuación la ficha de nuestros informantes:

Ficha de informantes			
Inf	ocupación	edad	sexo
uno	estudiante	20	femenino
dos	ama de casa	20	femenino
tres	empleado	21	masculino
cuatro	motocarrista	23	masculino
cinco	sindicalista	38	femenino
seis	ama de casa	36	femenino
siete	administrador	35	masculino
ocho	pescador	33	masculino
nueve	profesora univ.	43	femenino
diez	ambulante	45	femenino
once	escritor	47	masculino
doce	agricultor	46	masculino

### Variantes

La primera etapa del trabajo consistió en registrar los sonidos que podrían ser variantes potenciales de una variable dada. Así, distinguimos los siguientes fonos:

- 1.- [r̄] vibrante múltiple tensa
- 2.- [ʀ] fricativa múltiple
- 3.- [r̄̃] vibrante asibilada. Incorporamos aquí tanto a las que se dan en posición de inicio silábico como a las que aparecen en final de sílaba. Esto obviamente no significa que dejemos de reconocer que en posición implosiva la vibrante asibilada es menos tensa que en inicio silábico. También incluimos a la asibilada ensordecida que apareció un total de 66 veces sólo en el contexto del grupo consonántico tautosilábico
- 4.- [ʝ] retrofleja, con ligera asibilación o sin ella; se realiza como no tensa palatoalveolar
- 5.- [r] vibrante simple no tensa.
- 6.- [ʀ̄] fricativa simple
- 7.- [r̄̂] debilitada



8.- [O] elisión o pérdida del segmento. Es posible considerar la elisión como una variante si se toma como referencia la unidad invariable. Así pues, la ausencia de materia fónica no se entiende como mero silencio sino como la pérdida del segmento.

Hemos encontrado también en nuestro corpus, formas laterales y uvulares, pero dada la poca densidad que presentan (0.1%), no consideramos necesario incluirlas en el análisis. Sin embargo las incorporamos como dato cualitativo.

El siguiente cuadro muestra las frecuencias absolutas y relativas de cada informante y del corpus:

## TOTAL DE VARIANTES

INF	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	N=
1	36	3	33	131	544	11	37	22	67	1		885
%	4.1	0.3	3.7	14.8	61.5	1.2	4.2	2.5	7.6	0.1		
2	46	2	21	155	438	4	13	9	23	1		712
%	6.5	0.3	2.9	21.8	61.5	0.6	1.8	1.3	3.2	0.1		
3	27	---	28	112	686	1	3	23	67	---		947
%	2.9		3.0	11.8	72.4	0.1	0.3	2.4	7.1			
4	146	2	33	103	449	37	38	15	17	---		840
%	17.4	0.2	3.9	12.3	53.5	4.4	4.5	1.8	2.0			
5	64	2	18	148	718	5	31	8	68	---		1062
%	6.0	0.2	1.7	13.9	67.6	0.5	2.9	0.8	6.4			
6	56	3	6	103	402	3	42	2	20	---		637
%	8.8	0.5	0.9	16.2	63.1	0.5	6.6	0.3	3.1			
7	52	---	19	180	573	18	11	17	27	---		897
%	5.8		2.1	20.1	63.9	2.0	1.2	1.9	3.0			
8	94	---	2	48	226	8	17	4	36	---		435
%	21.6		0.	11.0	52.0	1.8	3.9	0.9	8.3			
9	84	---	23	114	589	14	8	15	34	---		881
%	9.5		2.6	12.9	66.9	1.6	0.9	1.7	3.9			
10	47	1	2	89	576	12	60	8	18	---		813
%	5.8	0.1	0.2	10.9	70.8	1.5	3.8	1.0	2.2			
11	28	---	16	141	571	21	38	5	30	3		853
%	3.3		1.9	16.5	66.9	2.5	4.5	0.6	3.5	0.4		
12	87	---	3	111	471	1	41	8	26	---		748
%	11.6		0.4	14.8	63.0	0.1	5.5	1.1	3.5			

Frecuencias relativas:

o	l	r	∑	r	f	r <sub>o</sub>	∑	r	∑	tot.
767	13	204	1435	6243	135	338	138	433	5	9710
7.9	0.1	2.1	14.7	64.3	1.4	3.5	1.4	4.5	0.1	%

### Variables

Identificar variantes, no es simplemente registrar fonéticamente distintos tipos de sonido sino delimitar variables. Una variante será siempre variante de  $x$ , donde  $x$  es entendida como una variable, esto es, una zona funcional de un nivel lingüístico determinado. Las unidades que formen el conjunto de la zona funcional  $x$ , serán pues variantes de  $x$ . Para el caso que nos ocupa, en posición intervocálica nos encontramos ante dos zonas funcionales cada una con sus respectivas variantes.

Zona funcional 1: [r , ʌ , 0 ]

Zona funcional 2: [r̄ , r̄̇ , j̄ , j̄̇ , θ̄ ]

En los otros contextos, al no haber cambio de significado, podría producirse teóricamente cualquier variante, pudiéndose hablar de refuerzo o debilitamiento. Pero en inicio silábico se generaliza por un lado, la producción de la vibrante múltiple (la rata, enrosca, las ratas) y, por otro lado, cuando la implosiva final de palabra se une con la palabra siguiente que comienza con vocal (comer ají), se produce como intervocálica y no ocurre la vibrante múltiple. Así, en posiciones no distintivas de inicio silábico, a pesar de que la funcionalidad ha dejado de actuar, la variabilidad no está



favorecida. En las posiciones de final silábico, el radio de variabilidad es más amplio y aparecen no sólo las vibrantes sino incluso las laterales.

Generalmente, en inicio silábico el cambio de un fono por otro puede alterar el significado, mientras que en implosiva el riesgo de producción de otro signo es cuantitativamente insignificante. Además, mientras las consonantes se realizan de modo firme en inicial de sílaba, en implosiva, éstas se modifican e incluso pueden desaparecer. Fernández Sevilla (1980) sostiene que este hecho no se debe solamente a la capacidad distintiva sino también a razones de estructura silábica ya que en español, el elemento imprescindible es la vocal que como núcleo reúne la mayor intensidad, la mayor tensión muscular y la mayor abertura. Los elementos que se producen antes del núcleo tienen mayor tensión que los que se producen después del núcleo (p.460).

Así pues, trabajaremos con los siguientes contextos:

a.- Intervocálico cuando analicemos la posición distintiva,

b.- Implosivo y no implosivo cuando se examine la posición no distintiva.

Trabajar en torno a la palabra para el primer caso, y a la sílaba para el segundo, no supone una contradicción sino que nos permitirá averiguar, por un lado, si la posición contrastiva es relevante y restringe la variación y, por otro lado, si el hecho de que para las vibrantes se respeten los espacios de variabilidad en posición inicial silábica, aun cuando no haya distintividad y, se difuminen éstos en una sola zona funcional en posición implosiva, es casual o es una prueba de la organización estructural de la sílaba.

Creemos, según lo arriba expuesto, que resulta lícito trabajar tomando como referencia a la palabra y tomando como referencia a la sílaba.

#### I.- Eje distintivo

En el contexto privativo de la vibrante múltiple, hemos encontrado un radio de variabilidad más alto que el dado para la simple, donde la variante plena ocurre casi de manera categórica (93.9%). De otro lado, no se han dado casos de refuerzo en la zona donde rige la vibrante simple, es decir que la zona funcional de la simple no es invadida por la vibrante múltiple. El hecho contrario, que las vibrantes simples invadan la zona funcional de la múltiple sí ha ocurrido. Sin embargo,

esto no puede llevar a afirmar que se haya perdido el límite entre las dos zonas funcionales; en primer lugar, porque la probabilidad de aparición de variantes debilitadas en este contexto es mínimo y en segundo lugar, porque si contamos la r fonética, que aparece un total de 6243 veces, notaremos que el porcentaje más alto se da en el contexto distintivo atribuido a la vibrante simple (42.1%), mientras que para el contexto distintivo atribuido a la vibrante múltiple ocupa un escaso 0.4%

<b>Total de vibrantes simples</b>	<b>6243</b>
Posición implosiva	1070 : 17.1%
Grupo consonántico taut.	1987 : 31.8%
V-V interna /r/ (caro)	2629 : 42.1%
V-V externa (comer ají)	514 : 8.2%
V-V /F/ (carro)	26 : 0.4%
V-V externa (la rata)	16 : 0.3%
C- externa.(las ratas)	1 : 0.0%

Veamos ahora qué sucede en cada una de las zonas funcionales:

1.- Intervocálica interna de /r̄/ (carro).-

	r̄	ɣ	r̄ <sup>u</sup>	l̄	r̄ <sup>i</sup>	ɔ	T=
N	26	16	29	31	163	1	266
%	9.8%	6.0%	10.9%	11.7%	61.3%	0.4%	

Lo primero que muestra el cuadro es la preferencia que existe por la vibrante múltiple. De otro lado, la presencia de asibiladas en nuestro corpus es significativa (10.9%), sobre todo, si se toma en cuenta que ésta se consideraba propia del castellano Andino (Escobar 1978:43). Es interesante también mencionar la ocurrencia de retroflejas, que Paredes (1989:47) considera como una forma alternativa de la vibrante asibilada en los grupos migrantes andinos en Lima. Debemos señalar sin embargo que, mientras la forma retrofleja consignada por Paredes no tiene el rasgo +estridente, en nuestro corpus estas variantes pueden o no presentar este rasgo. Si bien no tenemos pruebas para afirmar que la retrofleja sea una alternativa a la asibilación, si agrupamos estas dos formas, tendríamos un porcentaje de 16.9%, que aunque se encuentra bastante alejado de la vibrante múltiple, representaría el más elevado porcentaje después de ésta.



Se aprecia también que el porcentaje de vibrantes simples en la zona atribuida a la múltiple es de apenas 9.8%. Ahora bien, a pesar de que las vibrantes se debilitan, no creemos que se dé confusión semántica. Primero, porque debemos tener en cuenta que no siempre el trueque de /r/ por /r̄/ actualiza signos distintos; en nuestro corpus por ejemplo, de un total de 266 ocurrencias sólo en 32 casos (12%) es posible crear pares mínimos (**carro/caro**) mientras que esto no es posible en 234 casos (88%) (**tierra/\*tiera**). Segundo, porque cuando funciona la distintividad entre /r/ y /r̄/ el riesgo de que se confundan palabras como **parra/para**, **forado/forado**, **enteraron/enterraron** nos parece virtualmente imposible, porque en el acto comunicativo el contexto se encarga de desambiguar.

Analícemos qué sucede si separamos las vibrantes distintivas efectivamente, es decir aquellas en las que se actualizan signos distintos mediante el trueque de [r] por [r̄] (**carro/caro**) y las no efectivamente distintivas, es decir en las que [r] y [r̄] no actualizan signos distintos (**sierra, ocurre**)<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup>Debemos señalar que para la separación entre efectivamente distintivas y no efectivamente distintivas hemos recurrido al diccionario, así hemos encontrado que existen pares mínimos que realmente nunca nos hubieramos imaginado ("**amarar**" Posarse en el agua un hidroavión o "**soro**" Conjunto de esporangios que se presentan formando unas manchitas

	$\bar{r}$	$\underline{r}$	$\overset{\circ}{r}$	r	ɣ	→	T
si dist.	78.1% (25)	3.1% (1)	9.3% (3)	3.1% (1)	3.1% (1)	3.1% (1)	32
no dist.	59.8% (140)	12.8% (29)	11.1% (26)	10.7% (25)	6.0% (14)	-	234

Como se puede apreciar, hay un porcentaje mayor de vibrantes simples en intervocálica no efectivamente distintiva que en intervocálica efectivamente distintiva. Pero esto no puede llevar a afirmar que la posición realmente distintiva restrinja o favorezca el debilitamiento, dado que el número de ocurrencias en esta posición es bastante bajo. Además, si comparamos nuestros resultados con los arrojados en Lima (Caravedo 1990:159), vemos que en Lima ocurre el hecho contrario: en posición intervocálica realmente distintiva se tolera mínimamente más la variabilidad que en la posición no efectivamente distintiva.

Intervocálica interna de / $\bar{r}$ / : Lima

	$\bar{r}$	$\underline{r}$	$\overset{\circ}{r}$	r	0	T
si dist.	88.6% (39)	4.5% (2)	2.2% (1)	4.5% (2)	---- ---	44
no dist.	93.0% (266)	2.4% (7)	1.0% (3)	3.1% (9)	---- ----	285

en el reverso de las hojas de los helechos. R.A.E.).



## 2.- Intervocálica interna de /r/ (caro).-

	r	~	o	T
N	2629	107	64	2800
%	93.9%	3.8%	2.3%	100

Se puede observar que existe una fuerte tendencia a la conservación del segmento, quedando las formas debilitadas con porcentajes mínimos. Dado que no se han presentado vibrantes múltiples en el corpus, no he creído necesario separar las efectivamente distintivas de las no efectivamente distintivas como se hizo para las múltiples.

## II.- Inicio silábico no distintivo.-

Como dijimos antes, las posiciones de inicio silábico no distintivo se pueden dar:

- 1.- En inicial de palabra absoluta después de pausa
- 2.- En inicial de palabra después de vocal, por ejemplo: **la rata de repente.**
- 3.- En inicial de palabra después de una consonante: **las ratas los ríos.**
- 4.- En posición interna después de **n, l, s:**  
**enrosca, alrededor**
- 5.- En final de palabra antes de una vocal:  
**comer ají , traer agua**
- 6.- En grupo consonántico tautosilábico : **tratado, compramos**



Dado que el grupo consonántico tautosilábico puede ocurrir tanto en posición inicial, media o final de palabra, las posiciones de inicio silábico no distintivo serán divididas en tres: inicial de palabra, final de palabra y grupo consonántico tautosilábico. En vista de que sólo hemos encontrado cinco ocurrencias en posición de inicio silábico interno después de una consonante, consideramos ocioso examinar este contexto.

#### II.a.-Inicial de palabra .-

Pasemos primero a observar la inicial de palabra en general:

	r	ɣ	ř	r̄	ɹ	0	T
N	17	43	84	363	4	1	512
%	3.3	8.4	16.4	70.1	0.8	0.2	100

Se aprecia un reducido porcentaje de vibrantes simples (3.3%) en relación a la mayoritaria aparición de vibrantes múltiples, que sumadas a las variantes reforzadas dan un total de (96.5%). Aunque con un porcentaje bastante alejado de la vibrante múltiple, la forma asibilada ocupa el segundo lugar de variantes reforzadas, ésta unida a la retrofleja representan un 24.8% del total, porcentaje



considerable que demuestra que la asibilación no es un hecho privativo del español andino.

La elisión y la velar presentan porcentajes bastante bajos. Sin embargo, creemos que existen diferencias cualitativas entre ambas; veamos por qué:

- Se encontró un sólo caso de elisión, lo cual supondría que se trata de un hecho individual. Además no se dio elisión propiamente del segmento sino de la sílaba completa *depente>derrepente*.
  
- La forma velar, en cambio, ha sido producida por tres informantes, dos del grupo culto y uno del popular. Esto si bien no puede llevarnos a afirmar que sea una forma generalizada, tampoco demuestra que se trate de un hecho idiolectal; cabe anotar además, que en la recolección de nuestro corpus entrevistamos a un informante del grupo culto que presentaba una frecuencia más elevada de velares, pero desechamos la entrevista para no falsear la cuantificación de resultados. De otro lado, esta variante no se encuentra solamente en nuestro corpus sino que se ha consignado

también en el Caribe y en Canarias (cf. Terrell 1982, López Morales 1965, Alvar 1972). Así, creemos que la investigación deberá profundizarse luego, sobre todo si se comparan estilos de habla.

Revisemos ahora lo que ocurre con cada uno de los contextos:

**Después de pausa.**- De un total de diecinueve ocurrencias el 63.2% se realizó como vibrante múltiple o reforzada. No se dio ningún caso de vibrante simple. Del resto de variantes, cuatro (21,1%) se produjeron como retroflejas y tres (15.8%), como asibiladas.

**Después de vocal.**- Hubo un caso de elisión que, como señalamos arriba, no hay razón para considerarlo en el conteo. La forma simple tuvo un porcentaje de 4.9%. El porcentaje de vibrante múltiple fue de 69.9%. Un 8.2% se produjo como retrofleja y un 15.8% como asibilada. Así pues, hay una clara tendencia al refuerzo (94% frente a 5% de debilitamiento).

**Después de consonante.**- El total de ocurrencias fue de 164, de las cuales hubo una mayoritaria producción de vibrantes múltiples (73.7%), el 17.7% se realizó

como asibilada, el 7.3% como retrofleja. La uvular y la vibrante simple presentan, cada una, un escaso 0.6%. Debemos señalar además que la forma simple ocurrió después de una virtual consonante: lo0 ríos> los ríos. Así pues, podemos concluir que la forma debilitada, tiene un porcentaje bajo que sólo se da en posición intervocálica y no, tras pausa ni tras consonante.

#### II.b.- Final de palabra

De un total de 732 ocurrencias, hubo un mayor porcentaje de vibrantes canónicas (69.6%). En segundo lugar, aunque con un porcentaje más bajo, se dio la forma fricativa (14.4%) bastante seguida de la elisión que tuvo un porcentaje de 13.3%. Porcentajes cuantitativamente irrelevantes arrojan las laterales (0.3%) que aparecieron sólo dos veces y, las relajadas(1.8%) que ocurrieron trece veces.

#### II.c.-Grupo consonántico tautosilábico

Se considera grupo consonántico tautosilábico a la combinación CrV en una misma sílaba. Tomando como referencia la palabra, el grupo puede ocurrir tanto al inicio, al medio, o al final de la palabra, por ejemplo: frasco, contrario siempre. Las consonantes con las que se puede combinar la r para formar grupo son p,t,k,f,b,d,g.

El total de ocurrencias obtenidas en nuestro corpus fue de 2375 que se ordenaron de la siguiente manera:

1.- Vibrante simple	1987	83.6%
2.- Elisión	160	6.7%
3.- Fricativa	129	5.4%
4.- Vibrante asibilada	77	3.2%
5.- Retrofleja	22	0.9%

Como se puede apreciar, en esta posición hay una abrumadora aparición de vibrantes canónicas. Las otras formas presentan porcentajes realmente bajos. Es importante señalar además que, para evitar porcentajes aún más bajos de los que presentamos, hemos agrupado por un lado, a la variante fricativa y a la debilitada y, por otro lado, a la asibilada sonora y a la asibilada ensordecida.

Antes de revisar si las consonantes con las que se combina la variable producen algún tipo de condicionamiento, es importante señalar que hemos encontrado las siguientes formas: **pádre > páre, mádre) máre**, donde la combinación **CCV** se ha convertido en **CV**. Si bien este hecho sólo se ha dado en trece ocasiones -que representa un porcentaje cuantitativamente insignificante (0.54%)- lo incorporamos como dato cualitativo.<sup>23</sup>

<sup>23</sup> Hemos denominado a este hecho simplificación de grupo y lo explicaremos de manera más detallada cuando tratemos la variación en el contexto preconsonántico.



Veamos ahora qué ocurre si separamos los segmentos:

Grupo consonántico tautosilábico

	o	~	r	ř	ʃ	T=
<b>pr</b>	3 0.6%	5 1.0%	507 97.5%	4 0.8%	1 0.2%	520
<b>tr</b>	115 11.4%	31 3.1%	794 78.6%	65 6.4%	5 0.5%	1010
<b>kr</b>	4 2.1%	17 9.0%	150 79.8%	1 0.5%	16 8.5%	188
<b>br</b>	22 8.4%	42 16.0 %	196 74.9%	2 0.8%	---	262
<b>dr</b>	6 5.0%	17 14.2 %	91 75.8%	6 5.0%	---	120
<b>gr</b>	9 4.6%	17 8.8%	168 86.6%	---	---	194
<b>fr</b>	---	---	81 100%	---	---	81
<b>total</b>	159 6.7%	129 5.4%	1987 83.6%	78 3.3%	22 0.9%	2375 100%

- 1.- El mayor porcentaje de formas fricativas se registra tras consonantes sonoras (b,d,g), aunque la velar tiene un porcentaje menor de fricativas que las otras de su correlación.
- 2.- Las consonantes sordas presentan mayor cantidad de formas plenas que las sonoras, pero mientras que en las labiales ésta es

casi absoluta (pr 97.5% y fr 100%), **kr** y **tr** tienen más formas fricativas que **gr** y se acercan más, en lo que a frecuencia de vibrantes simples se refiere, a las otras sonoras.

- 3.- La elisión se da con más frecuencia detrás de **t** (11.4%); las otras consonantes sordas muestran porcentajes bajos de esta forma. Por lo tanto, si restamos las elisiones del grupo **tr** tendríamos, por un lado, un porcentaje bajo de éstas (1.89%) y, por otro lado, podríamos afirmar que la elisión es más frecuente tras consonantes sonoras.
- 4.- La asibilación en nuestro corpus es bastante baja y, si bien se presenta con las consonantes **p,t,k,b,d**, sólo resulta relevante el porcentaje que se da ante consonantes dentales (**tr** 6.4% y **dr** 5.0%). Así pues, parece que hay relación entre consonantes dento-alveolares y asibilación.
- 5.- La retrofleja tiene un porcentaje realmente bajo (0.9%). Sin embargo, es interesante observar que sólo aparece después de oclusivas no sonoras. Comparativamente con

el porcentaje de retroflejas que se da con p y t (0.19% y 0.49% respectivamente), la frecuencia presentada por **kr** es considerable (8.51%).

6.- A diferencia de las otras consonantes sordas, **kr** muestra un mayor porcentaje de formas fricativas y de retroflejas. Creemos que éste es un caso de asimilación porque en nuestro corpus hemos encontrado dos realizaciones de velar sorda: una no aspirada y la otra aspirada; así, al separar las dos k encontradas tuvimos:

	0	ʌ	r	ɹ	ɣ	T
kr	4 2.3	14 8.3	150 89.3			168 %
kʰr		3 15.		1 5.0	16 80	20 %

Como se puede observar, la retrofleja se da sólo detrás de la velar aspirada. Se nota también que ante la velar no aspirada el porcentaje de vibrantes plenas aumenta, acercando a **k** a las otras consonantes de su correlación.

7.- El grupo **tr** presenta la frecuencia más alta de asibiladas y de elisiones. Creemos que hay conexión entre ambas formas, porque si tenemos en cuenta la afirmación de muchos autores de que ante consonantes sordas la vibrante asibilada se ensordece, y si a esto añadimos que en nuestro corpus hemos encontrado dos variantes de /t/, una dental y otra alveolar aspirada, es posible suponer que al haber similitud de rasgos entre las dos alveolares, la vibrante se haya asimilado a la consonante.

Es importante mencionar que de las 115 elisiones que se han dado en el grupo **tr**, el 72.2% ocurrió en palabras como **nosotros-mientras** producidas: **nosots-mients** con **s** plana y silbante. Dado que la retención de la sibilante en posición final de palabra no es categórica en nuestro corpus, es posible suponer que la conservación de la **s** de manera bien marcada indique, o bien una variante asibilada <sup>24</sup>, o bien la asimilación entre [r] y la sibilante.

---

<sup>24</sup> Es importante señalar que de momento es sólo una afirmación intuitiva el que la forma plena silbante sea privativa de los grupos **trVs**, esto obviamente, sólo se podrá corroborar luego de realizarse un estudio sistemático de la /s/



### III.- Posición implosiva

Las implosivas pueden ocurrir:

- a.-Dentro de una palabra en posición preconsonántica interna; por ejemplo: **internos, tratárnos**
- b.-En final de palabra seguida por una consonante, es decir, en posición preconsonántica externa; por ejemplo: **por todas, comer palta**
- c.-En final absoluta antes de una pausa; por ejemplo: **saber//**

Los resultados que hemos obtenido son:

#### Implosivas generales

	ϕ	ɓ	ɗ	ɗ	ɗ	ɗ	ɗ	ɗ	T
N	446	11	191	1093	1070	148	52	19	3030
%	14.7	0.3	6.3	36.1	35.3	4.9	1.7	0.6	

El primer lugar de las variantes la ocupa la forma fricativa, aunque la diferencia entre ésta y la vibrante simple es realmente mínima. Así, la probabilidad de aparición entre estas dos formas es similar. Si tomamos como término neutro a la vibrante simple, ésta ocupa un 35%. En consecuencia, se puede observar que existe una tendencia fuerte hacia el debilitamiento, porque si agregamos al porcentaje de fricativas el de las relajadas y las elisiones

tendríamos un 57% que resulta considerable. Las vibrantes múltiples, por otro lado, representan el porcentaje más bajo de nuestro corpus y, como se verá luego, lejos de indicar refuerzo son otra alternativa al debilitamiento de las formas en esta posición. Si bien la variante asibilada se encuentra bastante alejada de la elisión, presenta un porcentaje que no me atrevería a llamarlo insignificante, y si lo sumamos al de la retrofleja nos daría un total de 6.6%, porcentaje que como se verá en la comparación dialectal es bastante significativo.

Lo que más se puede destacar es que la vibrante simple disminuye notablemente en posición prepausal y que también en esta posición aumentan las formas asibiladas a un 10.3%

Analícemos ahora, los contextos implosivos por separado:

#### 1.- Posición prepausal.-

	0	l	r	ʎ	r	r̄	ɣ	ʀ	T
N	33	2	22	103	35	23	3	3	224
%	14.7	0.9	9.8	46.0	15.6	10.3	1.3	1.3	100

Dos cosas nos interesa mencionar de este cuadro: primero, que el índice de resistencia decrece de un

37% que se da<sup>en</sup> los porcentajes totales a un 16% en esta posición. Segundo, que se observa un aumento significativo de las formas asibiladas que, mientras en el porcentaje general daban un total de 5%, aumenta a un 10% en esta posición.

## 2.- Posición preconsonántica interna:

0	1	ʀ	ɹ	r	ʁ	ʝ	ʀ̄	N=
191	3	85	990	651	106	35	14	1785
10.7	0.2	4.8	35.3	39.2	5.9	2.0	0.8	%

Lo primero que muestra el cuadro es la mínima diferencia entre la forma plena y la fricativa. Las formas "no debilitadas" presentan porcentajes realmente bajos, por lo que se podría afirmar que existe una tendencia debilitadora bastante fuerte.

El 0.8% que se produjo como vibrante múltiple debe reinterpretarse, porque de las catorce formas, en doce se ha producido elisión de la consonante siguiente /d/ transformándose la rd en rr:

**tarde>tarre**

**akuérdo>akuérro**

Hemos encontrado también las siguientes formas:

**guárdia> guaria / bérle > bere / órden > ófen**

Así pues, las imlosivas se han convertido en intervocálicas. Este hecho, que denomino simplificación de grupo, se da también con la elisión de la vibrantes *porke>poOke* y en ambos casos, el hablante convierte las imlosivas en intervocálicas; es decir, opta por la sílaba libre (CV). Obviamente la simplificación de grupo representa debilitamiento, por lo tanto, en lo que se refiere a las vibrantes múltiples, no podemos hablar de un 0.8% de refuerzo sino de sólo 0.1%, porcentaje cuantitativamente no significativo. Pero no sólo el porcentaje de las múltiples debe reinterpretarse sino el de todas las variantes, así establezco el siguiente cuadro:

simplificación de grupo	230	:	12.9%
lateral	3	:	0.3%
relajada	85	:	4.8%
fricativa simple	649	:	36.3%
vibrante simple	679	:	38.0%
vib asibilada	106	:	5.9%
retrofleja	32	:	1.8%

### 3.- Preconsonántica externa.-

0	1	r	ɾ	r	r <sup>h</sup>	ɻ	r̄	N=
222	6	84	339	334	19	14	2	1020
21.8	0.6	8.2	33.2	32.7	1.7	1.4	0.2	%



Aunque se sigue manteniendo la tendencia entre la variante fricativa y la simple, observamos que hay un ligero descenso de vibrantes plenas (32.7%) en relación al dado para la preconsonánticas internas (39.2%). De otro lado, se nota mayor porcentaje de elisión y, disminución de asibiladas.

En cuanto a la simplificación de grupo debemos decir que, de un total de 334 vibrantes simples, en 15 casos se produjo elisión de la consonante:

por decir > poresír

por donde > poronde

En consecuencia, debemos reinterpretar nuevamente los porcentajes, como lo hicimos cuando tratamos las preconsonánticas internas.

simplificación de grupo	237	23.2%
lateral	6	0.6%
relajada	84	8.2%
fricativa	339	33.2%
vib. simple	319	31.3%
asibilada	19	1.7%
retrofleja	14	1.4%
vibrante múltiple	2	0.2%

La forma preferida para la simplificación sigue siendo la elisión de r, que se dió 222 veces, mientras que la elisión de consonante sólo ocurrió 15 veces.

## Influencia de la consonante siguiente.-

El siguiente cuadro muestra los porcentajes de las variantes ante una consonante determinada.

## Posición Preconsonántica

	0	l	r	~	r	ř	ŷ	r̄	N=
rp	23 17	---	12 8,9	45 33,3	55 40,7	---	---	---	135
rt	12 3,0	---	8 2,0	56 14,0	298 74,5	14 3,5	9 2,2	3 0,8	400
rk	104 20,4	1 0,2	15 2,9	175 34,4	209 41,1	3 0,6	2 0,4	---	509
rb	4 4,9	---	1 1,2	48 58,5	29 35,4	---	---	---	82
rd	19 6,0	---	3 0,9	96 30,3	175 55,4	2 0,6	9 2,8	12 3,8	316
rg	2 3,3	1 1,7	---	47 78,3	10 16,7	---	---	---	60
rf	2 7,1	---	1 3,6	11 39,3	14 50	---	---	---	28
rs	25 6,9	---	41 11,3	150 41,3	40 11,0	98 27,0	9 2,5	---	363
rx	2 7,2	---	1 3,7	17 63,0	7 25,9	---	---	---	27
rm	50 12,1	---	10 2,5	241 60,2	96 24,0	2 0,5	---	1 0,2	400
rn	29 16,9	1 0,6	12 7,0	43 25,0	72 41,9	5 2,9	10 5,8	---	172
rl	130 46,1	6 2,1	64 22,7	54 19,1	22 7,8	---	6 2,1	---	282
rc <sup>v</sup>	2 13,3	---	1 6,7	3 20,0	5 33,3	---	4 26,7	---	15
ry	---	---	---	4 50,0	3 37,5	1 12,5	---	---	8
rr	9 100	---	---	---	---	---	---	---	9
N=	413 14,7	9 0,3	169 9,8	999 35,3	1035 36,9	125 4,5	49 1,7	16 0,6	2806

El mayor porcentaje de elisión se da ante vibrante múltiple (100%). Esto se explica ya que al articularse una palabra con otra que empieza con  $\bar{r}$  (**doktor roberto**) se pierde la r final y se produce una intervocálica. Si se produjera la consonante dejaría de actuar como preconsonántica y sería una prepausal.

Otro porcentaje importante de elisión se da ante l, porque al haber similitud de rasgos entre l y r, es factible que la líquida se asimile.

El caso de elisión ante k merece una explicación aparte; ésta se ha dado en posición preconsonántica interna sólo ante la forma **porque** y en posición preconsonántica externa 19 veces; Por lo tanto, en posición preconsonántica general, sin contar **porque** tendríamos sólo 3.7% de elisiones

La forma asibilada se da ante consonantes dentoalveolares y también se encuentran asibiladas ante **k, m**. Si revisamos las asibiladas, notaremos que el mayor porcentaje se da ante **s**. Esto resulta comprensible, ya que al ser la **s** estridente es factible que el rasgo se asimile a la vibrante. De la misma forma podría explicarse la asibilación ante **y** porque esta consonante se produce en algunos casos de forma rehilada, lo cual explicaría también la asimilación.



Las retroflejas ocurren en los mismos contextos que los asignados para la vibrante asibilada, pero se dan también ante l y ç, lo cual indicaría que esta forma está más generalizada que la asibilada.

Cuando quisimos presentar correlaciones, vimos que éstas podrían falsear nuestros datos, ya que si bien se podía afirmar que las dentales oclusivas (entendiendo a la nasal como oclusiva) favorecían la vibrante plena, no podíamos establecer lo mismo si correlacionábamos las bilabiales oclusivas. Mientras en b y m se encuentra mayor porcentaje de fricativas, ante p hay mayor porcentaje de vibrantes plenas. Si separamos las obstruyentes sordas continuas (f, s, x) observamos que f y x podrían establecer similitudes que no se dan con s. Si correlacionáramos las nasales podríamos falsear nuestros datos, ya que encontramos grandes diferencias en su comportamiento: mientras que n, guarda similitud con las otras dentales, la m tiene un comportamiento especial pues presenta, por un lado, un porcentaje considerable de elisión pero, por otro lado, refuerzo, que aunque es mínimo es importante en nuestro corpus porque las formas reforzadas son bastante bajas en esta posición. A diferencia de todas las bilabiales (p, b, f, m) la m es la única que presenta asibilaciones y refuerzo. Así pues, no podemos establecer exactitudes.



Ante t, d, n se tiende a conservar más la forma oclusiva. Ante g, x, m se prefiere la fricativa.

### Comparación social

Mediante la comparación social observaremos cómo se manifiestan los hechos en dos grupos sociales determinados; esto permitirá ver si el hecho social restringe o favorece la variación.

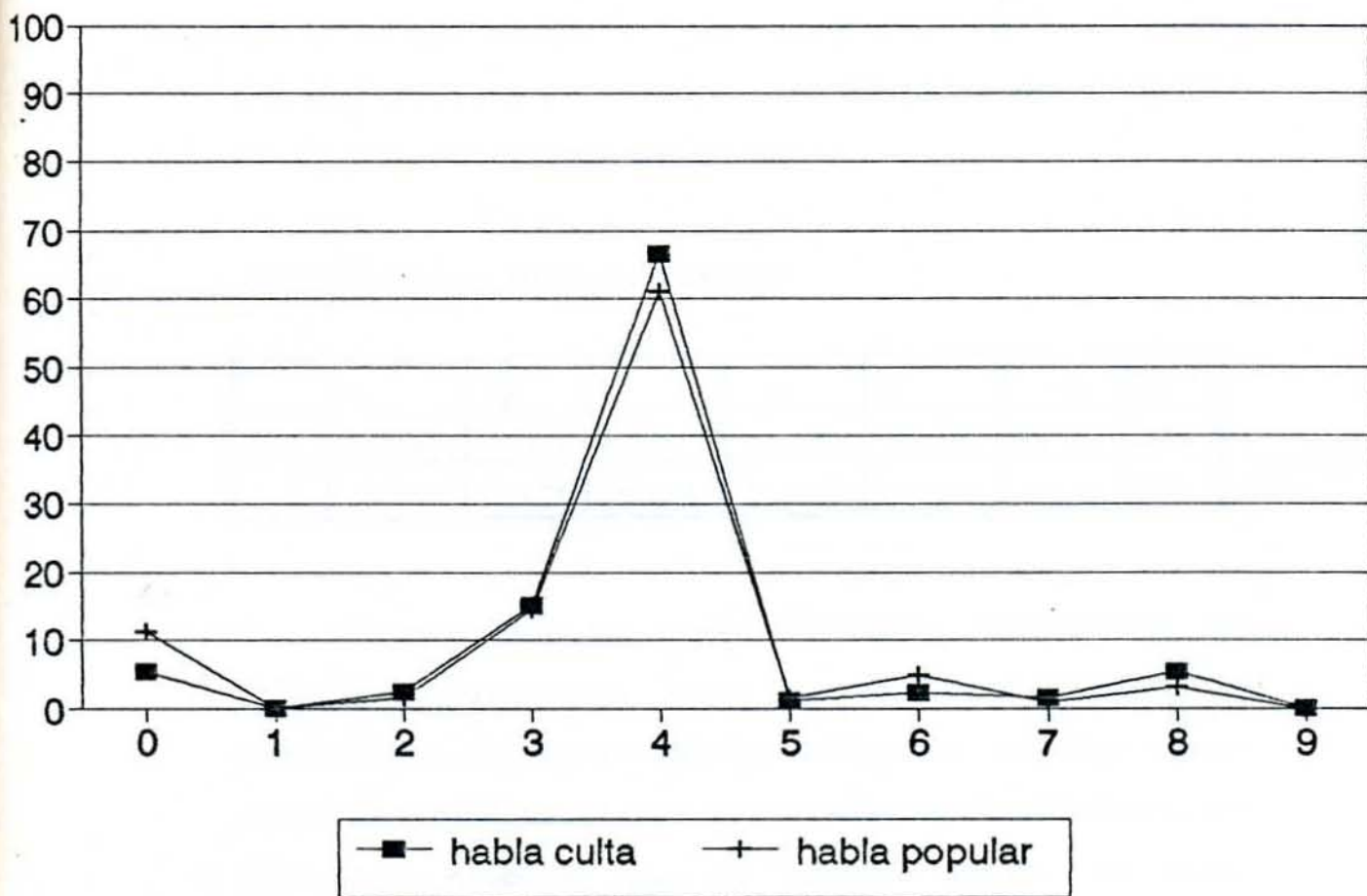
Antes de revisar los contextos por separado, veremos si existen diferencias en las producción de variantes en cada uno de los grupos:

Variabes	Habla Culta	Habla popular
elisión	291: 5.3%	476: 11.4%
lateral	3: 0.1%	8: 0.2%
relajada	137: 2.5%	67: 1.6%
fricativa simple	826:15.0%	609: 14.5%
vibrante simple	3681:66.7%	562: 61.2%
retrofleja	67: 1.2%	68: 1.6%
asibilada	128: 2.3%	211: 5.0%
fricativa múltiple	90: 1.6%	46: 1.1%
vibrante múltiple	293: 5.3%	140: 3.3%
uvular	4: 0.1%	1: 0.0%

Como podemos observar, las diferencias entre ambos grupos son mínimas. Sólo es significativo, por un lado, el porcentaje de elisiones, que en el grupo popular duplica al registrado en el grupo culto y, por otro lado, las asibilaciones que son más frecuentes en el habla popular.

# Comparación social

## Total de variantes



- |                      |                        |                       |
|----------------------|------------------------|-----------------------|
| 0 = elisión          | 1 = lateral            | 2 = debilitada        |
| 3 = Fricativa simple | 4 = vibrante simple    | 5 = retroflesa        |
| 6 = vib. asibilada   | 7 = Fricativa múltiple | 8 = vibrante múltiple |
| 9 = uvular           |                        |                       |

## Intervocálica interna (caro)

	r	ɹ	o	T
H.C.	95.67%	3.36%	0.95%	1574
H.P.	91.60%	4.40%	4.00%	1226

Si bien en ambos grupos la tendencia a la conservación del segmento es mayoritaria, se puede apreciar que aunque con un porcentaje bajo, el grupo popular muestra un aumento significativo de elisiones si se compara con el grupo culto.

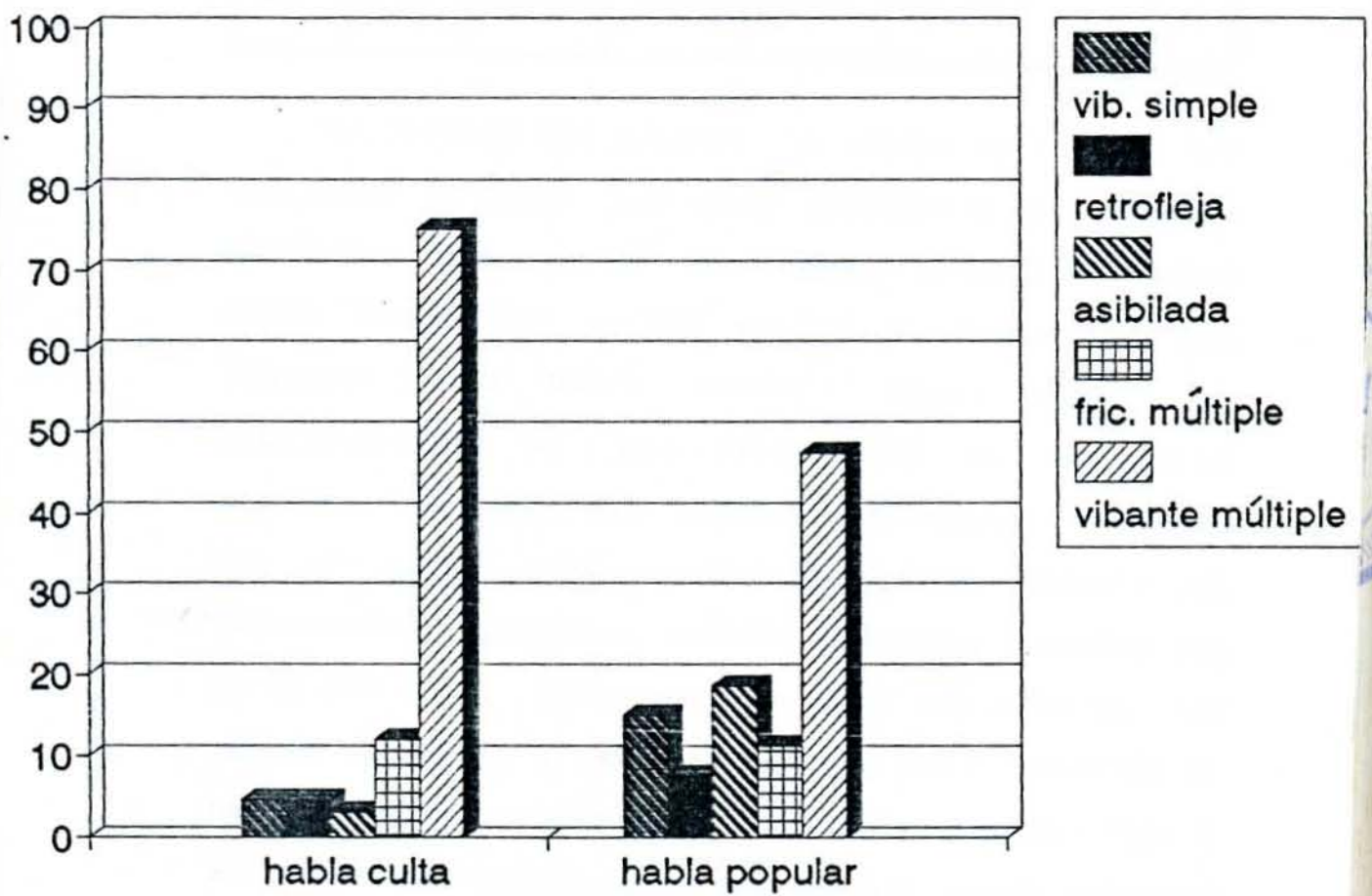
## Intervocálica interna (carro)

	r	ɹ	$\frac{u}{r}$	ɹ	$\bar{r}$	ɹ	N=
H.C	4.51%	4.41%	3.00%	12.03%	75.18%	0.75%	133
H.P	15.04%	7.52%	18.80%	11.28%	47.37%	-----	133

Los dos grupos registran mayor frecuencia de vibrantes múltiples, pero se observan diferencias significativas entre ambos: el grupo popular tiene mayor cantidad de formas asibiladas, retroflejas y de vibrantes simples que el grupo culto, lo cual demuestra que el grupo popular tiene mayor tendencia al debilitamiento.



## Intervocálica interna de /r̄/ (perro)



Intervocálica externa atribuida a la vibrante múltiple.-

	r	ʝ	<sup>u</sup> r	ɾ	r̄	ɽ	N=
H.C.	7.30%	5.48%	12.33%	20.55%	52.97%	1.37%	219
H.P.	-----	15.15%	25.25%	17.17%	42.42%	-----	99

Lo primero que muestra el cuadro es que en los dos tipos de habla hay mayor porcentaje de vibrantes múltiples respecto de las demás variantes, aunque éstas descienden un 10% en el habla popular con respecto al habla culta. Según esto, el debilitamiento es más pronunciado en el habla popular. Sin embargo, resulta interesante observar que el grupo culto registra un leve aumento de fricativas y presenta además vibrantes simples que no se dan en el grupo popular. Esto sin embargo, no puede llevarnos a afirmar que en esta posición el habla popular no produzca vibrantes simples, porque el total de contextos en los cuales puede aparecer esta variante es bastante inferior en el grupo popular (99 casos) al que se presenta en el grupo culto (219 casos). De otro lado, como lo señalamos al tratar la posición intervocálica interna, el porcentaje de vibrantes simples en el grupo popular (15.4%) es más alto que el dado en el grupo culto

(4.5%). Vemos también diferencias significativas en lo que se refiere a la asibilada y la retrofleja que bajan ostensiblemente en el habla culta.

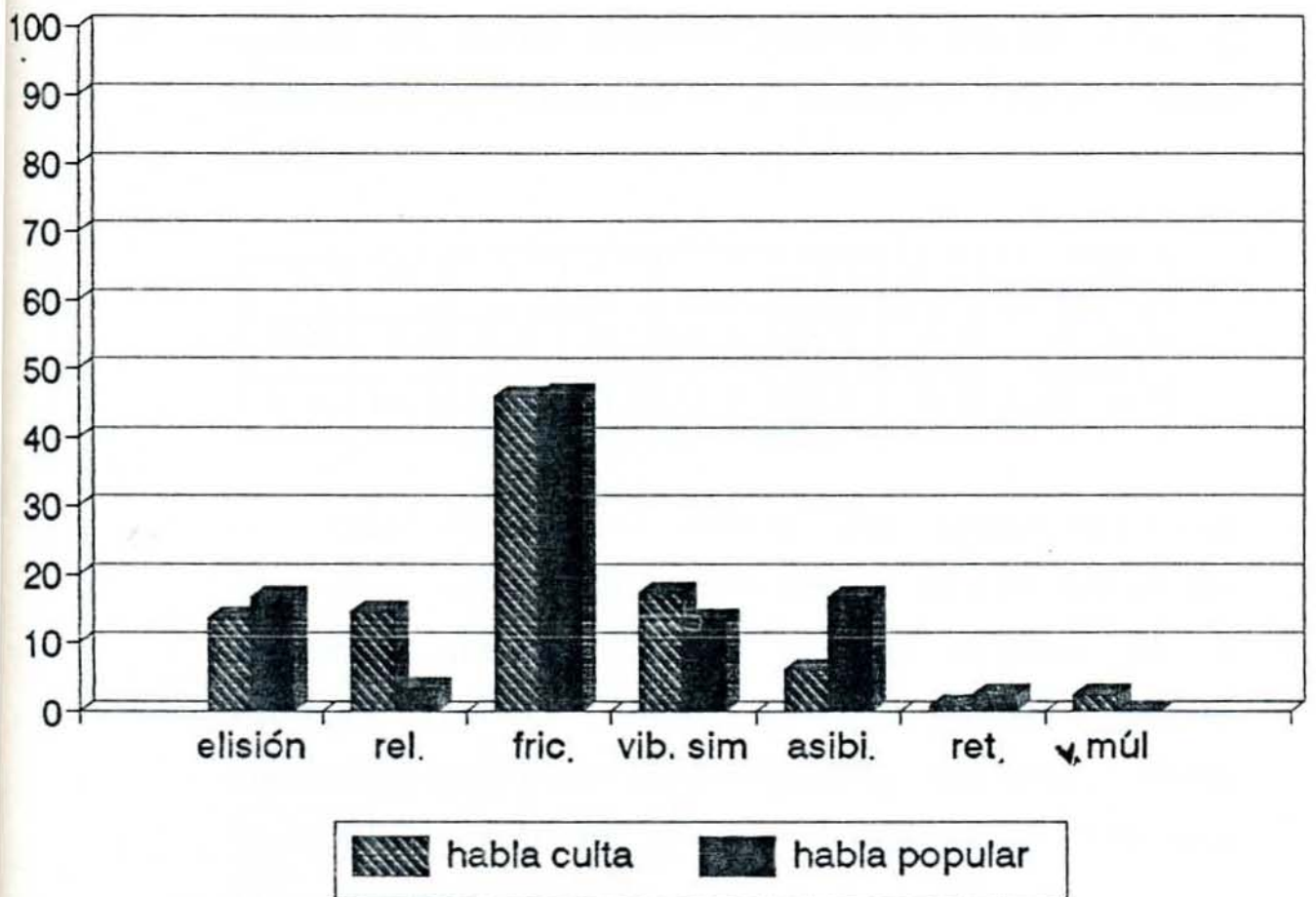
#### Implosivas Generales.-

	0	l	ʳ	ɹ	r	ɻ	ɣ	r
H.C.	10.8	0.2	7.5	36.5	39.4	3.3	1.3	0.9
H.P.	19.8	0.6	4.7	35.5	29.9	7.0	2.2	0.2

Se puede observar que si bien el porcentaje de fricativas se mantiene más o menos igual en los dos tipos de habla, en el grupo culto se tiende a conservar más la forma plena y en el grupo popular a elidir el segmento. Así pues, en el grupo popular existe mayor tendencia al debilitamiento. De otro lado, podemos apreciar que en el grupo popular la frecuencia de vibrantes asibiladas es más elevada.

**Posición prepausal.-** Se mantiene semejante la frecuencia de aparición de formas plenas en ambos grupos. De otro lado, se aprecia que, aunque con un porcentaje significativamente no relevante, existe en el habla culta refuerzo y que éste no se da en habla popular. Es interesante también observar, que en el grupo popular hay mayor frecuencia de variantes asibiladas que en el grupo culto (16.5% vs 6.0%).

# Prepausal





## Posición prepausal

	0	l	r	ɹ	r	ɹ̄	ɣ	r̄
H.C.	13.5	---	14.3	45.9	17.3	6.0	0.8	2.3
H.P.	16.5	2.2	3.3	46.2	13.2	<u>16.5</u>	2.2	---

Posición preconsonántica interna.- Las tendencias se muestran similares a las que presentamos en los otros casos: el grupo popular tiende a elidir más el segmento y el grupo culto a conservar más la forma plena.

	0	l	r	ɹ	r	ɹ̄	ɣ	r̄
H.C.	8.2	0.1	5.7	35.6	44.1	3.6	1.5	1.2
H.P.	14.1	0.3	3.5	37.7	32.4	9.2	2.4	0.3

Como dijimos al tratar las preconsonánticas generales, se han producido casos de simplificación de grupo, que se dan ya sea por elisión de la vibrante (*porke* > *po0ke*) o por elisión de la consonante siguiente (*tarde* > *tarre*). Comparemos ahora la simplificación de grupo consonántico en los dos tipos de habla:

	Total	Grupo Culto	Grupo Popular
elisión de r	191	86 (45%)	105 (55%)
elisión de c	39	29 (74%)	10 (26%)
simplificación de grupo	230	115 (50%)	115 (50%)



El total de simplificación de grupo es 230 y se reparte de igual manera en el habla culta y en el habla popular. Pero si comparamos las 115 ocurrencias de cada grupo con el total de preconsonánticas generales, veremos que la simplificación de grupo representa el 11.% de las preconsonánticas generales en el grupo culto y el 15% en el popular; por lo tanto, el habla popular prefiere ligeramente más la simplificación. Ahora, la forma preferida para la simplificación de grupo es en lds dos ~~hablas~~ la elisión de la  $\text{[r]}$ , pero mientras en el grupo culto la elisión de r representa el 75% , en el grupo popular ésta representa el 91.%

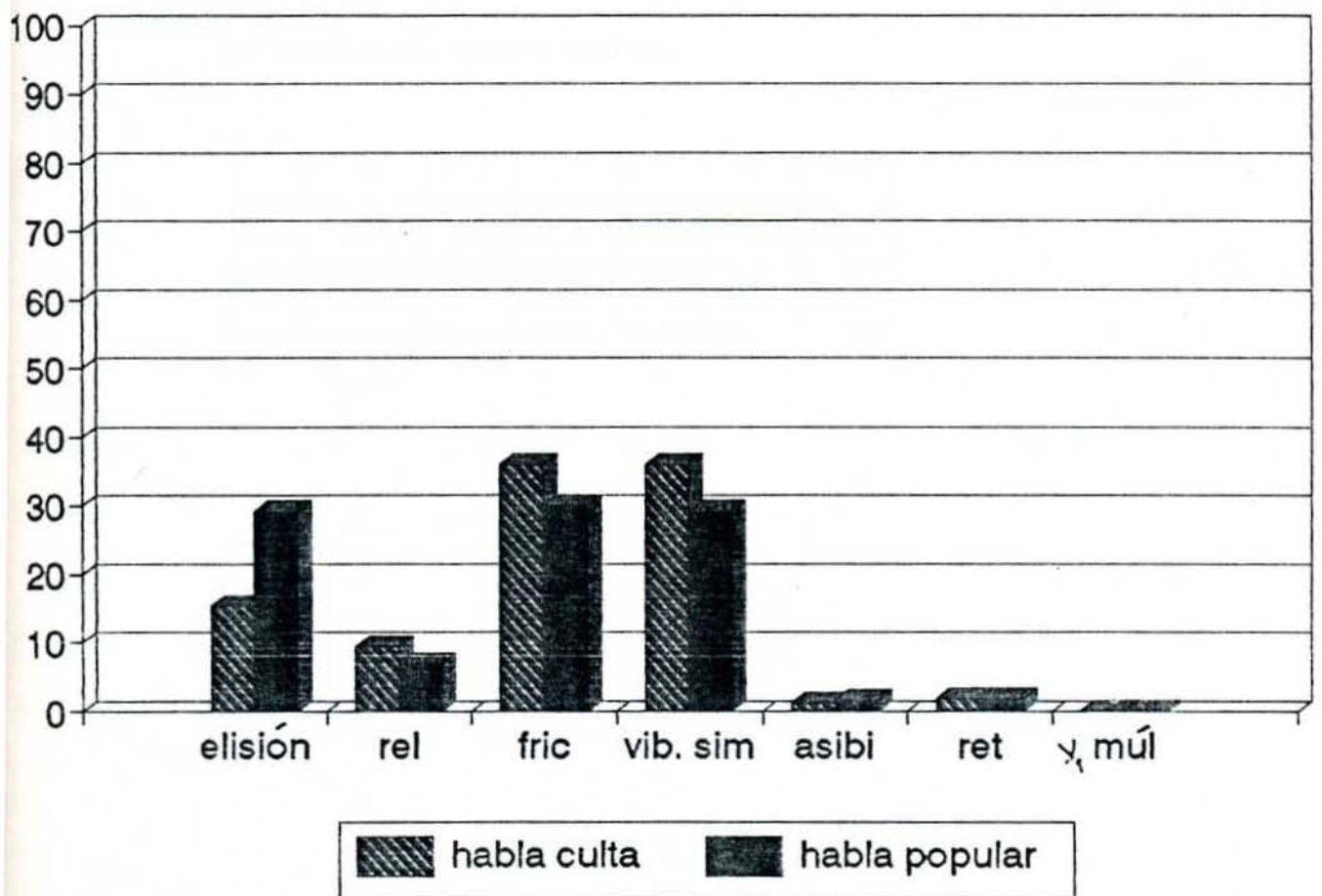
Obviamente la simplificación de grupo representa debilitamiento. Ahora bien, dentro de estas formas debilitadas, el grupo popular sigue presentando la tendencia más fuerte hacia éste si consideramos que no se presentan vibrantes múltiples en éste y en el grupo culto, las múltiples representan el 52% del total.

#### Pre consonántica externa.-

Si comparamos separadamente el grupo culto del popular tendremos:

	0	l	$\tilde{r}$	$\text{r}$	r	$\text{r}^u$	$\text{r}^y$	$\tilde{\text{r}}$
H.C.	15.2	0.4	9.4	36.0	35.9	1.1	1.8	0.2
H.P.	29.2	0.8	6.9	30.1	29.2	1.7	1.9	0.2

## Preconsonántica externa



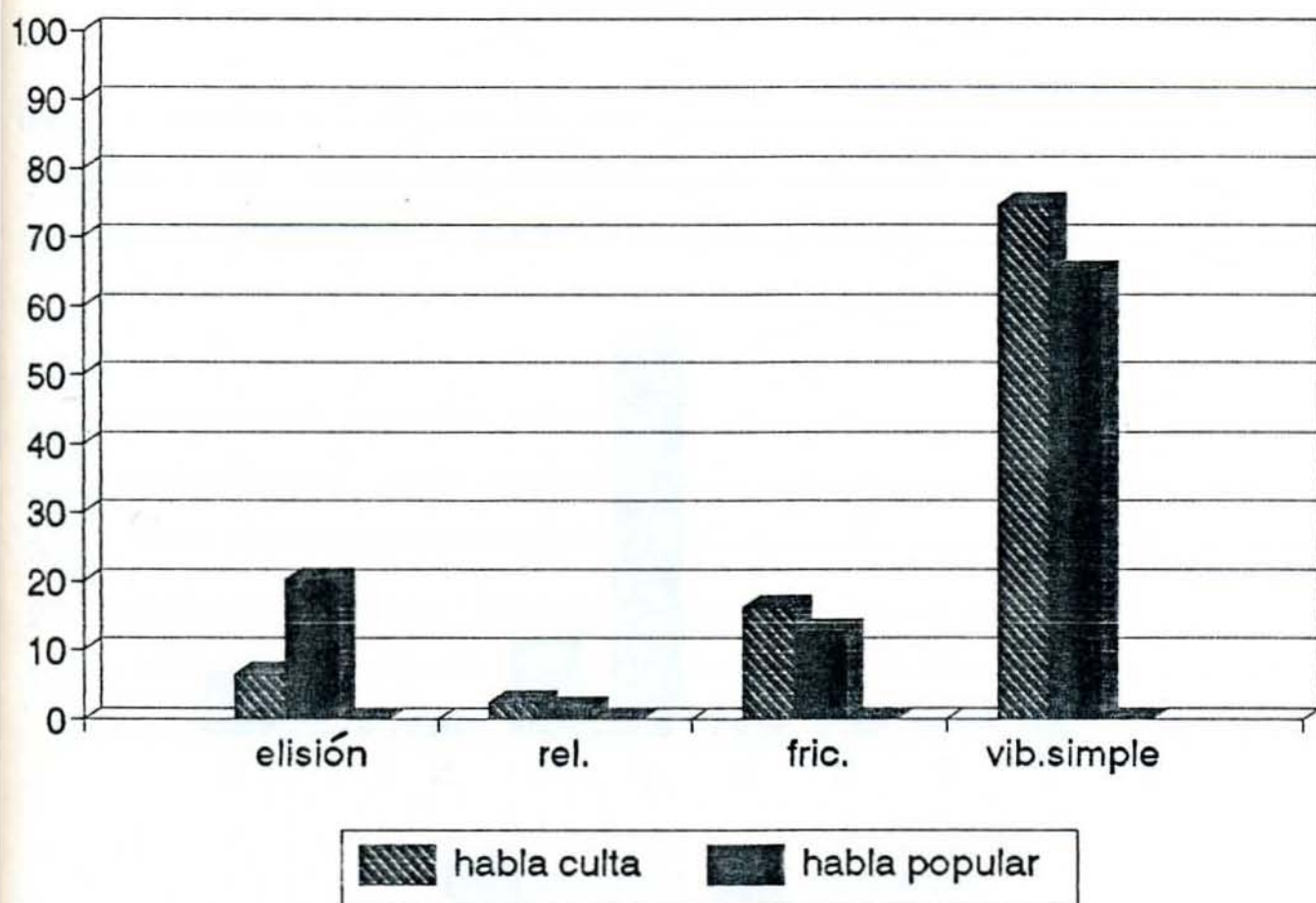


Vemos pues que el alto porcentaje de elisión se sigue concentrando más en el grupo popular.

**Final de palabra seguida de vocal.**- Si bien en ambos grupos la tendencia a la conservación de la vibrante es mayoritaria, se puede <sup>ver</sup> que en el grupo popular hay un descenso de vibrantes simples. También notamos que habla popular triplica el porcentaje de elididas que presenta el grupo culto.

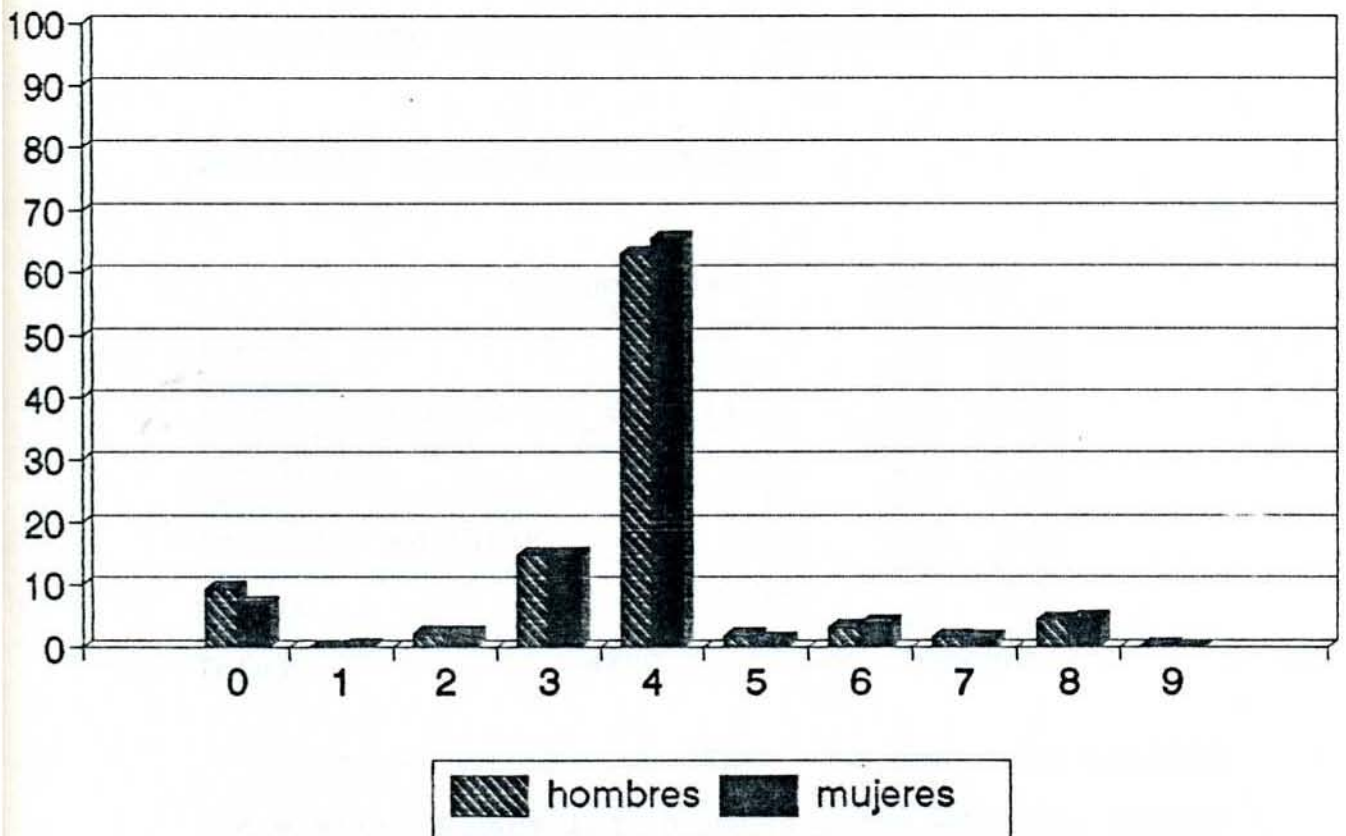
	o	l	.r	↓	r	N=
H.C	6.5	0.5	2.2	16.2	74.7	371
H.P	20.2	---	1.4	12.7	64.7	361

## enlace sintáctico



# Comparación sexual

## Total de variantes



- 0 = elisión
- 1 = lateral
- 2 = debilitada
- 3 = Fric. simple
- 4 = vib. simple
- 5 = retroflesa
- 6 = vib. asibilada
- 7 = Fric. múltiple
- 8 = vib. múltiple
- 9 = uvular

**Correlación sexual.-**

La variación sexual, como se sabe, ha sido determinante en el avance de algunos cambios lingüísticos (cf. Labov, 1983:371-375 y Perissinotto 1975: 80-81). Perissinotto (1975), afirma que la tradicional consideración de que el habla de las mujeres es más conservadora que la de los hombres (p.104), no se cumple para México, donde pudo observar que el habla de las mujeres se presenta como la más innovadora. En lo que sigue, correlacionaremos la variación lingüística con la sexual.

**VARIABLES (correlación sexual)**

	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
elisión	434: 9.2%	333: 6.7%
lateral	2: 0%	11: 0.2%
relajada	101: 2.1%	103: 2.1%
fricativa simple	695: 14.7%	740: 14.8%
vibrante simple	2976: 63.1%	3267: 65.5%
retrofleja	86: 1.8%	49: 1.0%
vibrante asibilada	148: 3.1%	191: 3.8%
fricativa múltiple	72: 1.5%	64: 1.3%
vibrante múltiple	203: 4.3%	230: 4.6%
uvular	3: 0.1%	2: 0.0%
<b>Total</b>	<b>4720</b>	<b>4990</b>

Los porcentajes muestran que las frecuencias son similares para los hombres y las mujeres, aunque en los hombres hay un ligero aumento de formas elididas. Creemos pues, que no hay diferencias que podamos considerar significativas entre ambos sexos. Veamos ahora las variables en distintos contextos:



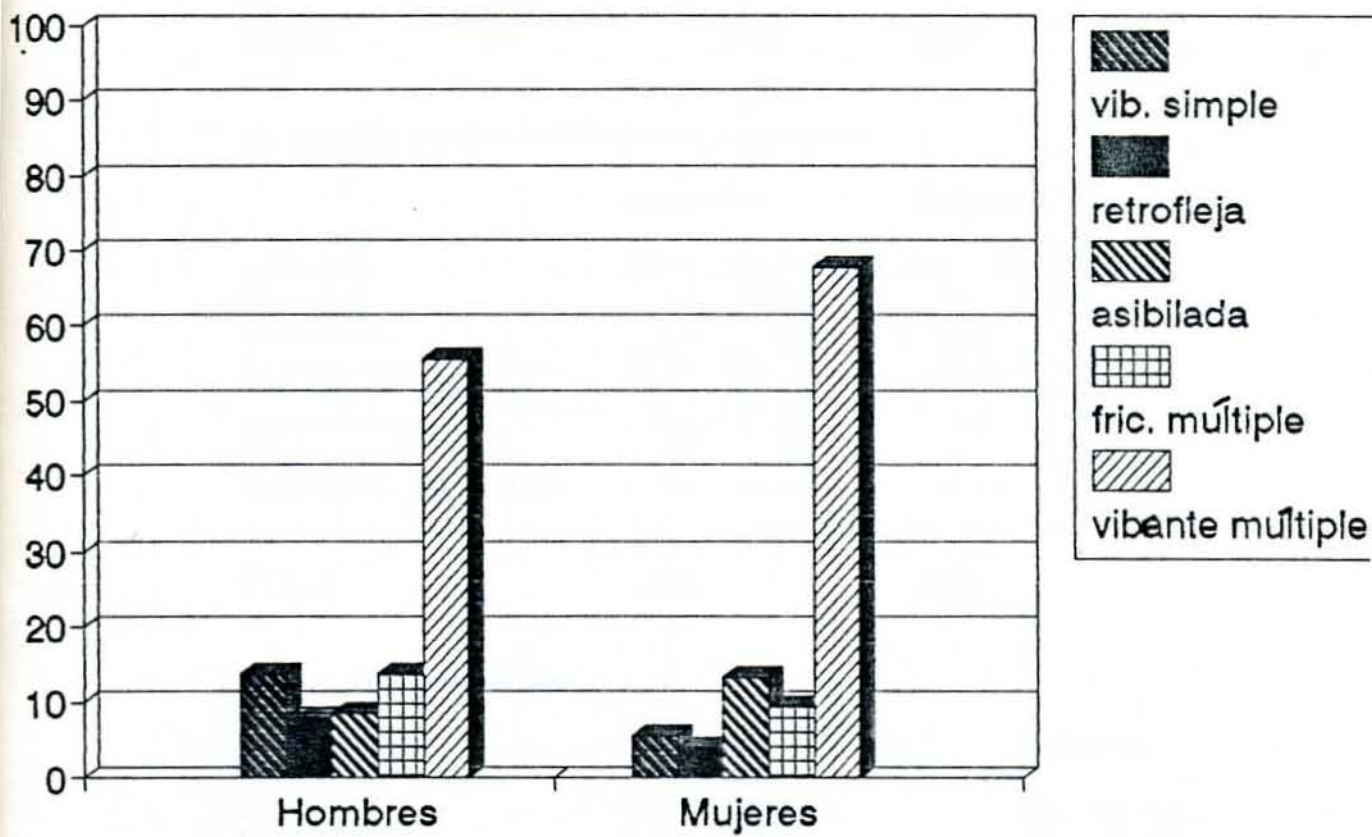
Variación sexual  
Intervocálica Interna (carro)

	r	ř	ṛ̌	ɹ	ř̄	T
HOMBRES	13.7%	7.9%	8.6%	13.7%	55.4%	139
MUJERES	5.5%	3.9%	13.3%	9.4%	67.7%	127

En este contexto encontramos reveladoras diferencias entre los hombres y las mujeres. En primer lugar, se aprecia en los hombres mayor frecuencia de vibrantes simples y de retroflejas; de otro lado, se observa que la asibilación es más frecuente en las mujeres.

# Variación Sexual

## Intervocálica interna /r̄/ (perro)



Posición Implosiva (interna, externa y prepausal)

Posición preconsonántica interna:

	Hombres	Mujeres
elisión	106: 12,3%	85: 9.2%
lateral	-----	3: 0.3%
relajada	35: 4.1%	50: 5.39%
fricativa simple	312: 36.3%	339: 36.6%
vibrante simple	322: 37.5%	379: 40.9%
retrofleja	22: 2.6%	13: 1.4%
asibilada	59: 6.9%	57: 6.2%
vibrante múltiple	3: 0.4%	11: 1.2%
<b>Total</b>	<b>859</b>	<b>927</b>

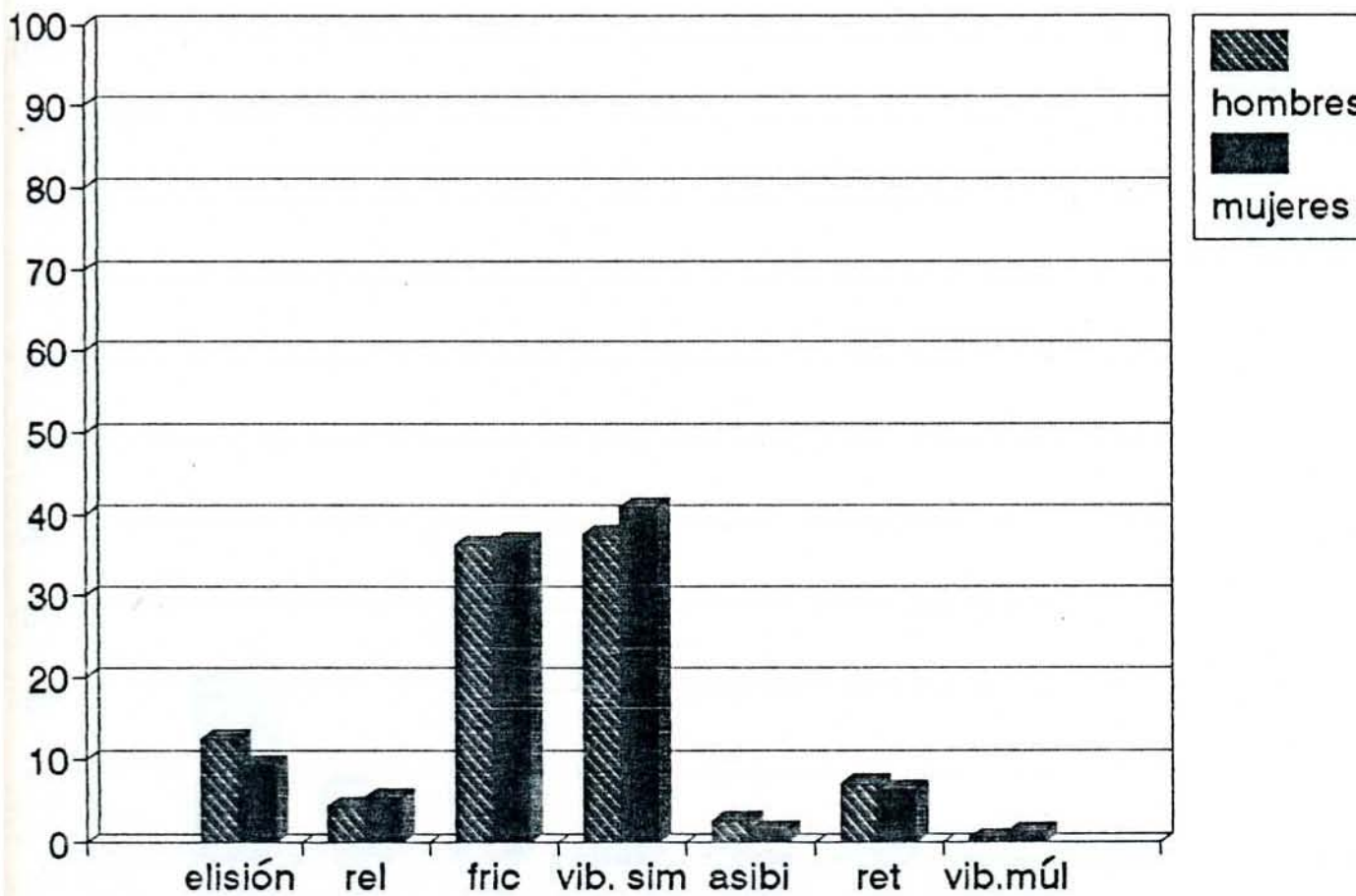
Posición preconsonántica externa:

	Hombres	Mujeres
elisión	117: 22.5%	105: 21.0%
lateral	1: 0.2%	5: 1.0%
relajada	48: 9.2%	36: 7.2%
fricativa simple	178: 34.2%	161: 32.3%
vibrante simple	157: 30.1%	177: 35.5%
retrofleja	11: 2.1%	3: 0.6%
asibilada	7: 1.3%	12: 2.4%
vibrante múltiple	2: 0.4%	-----
<b>Total</b>	<b>521</b>	<b>499</b>

Posición prepausal:

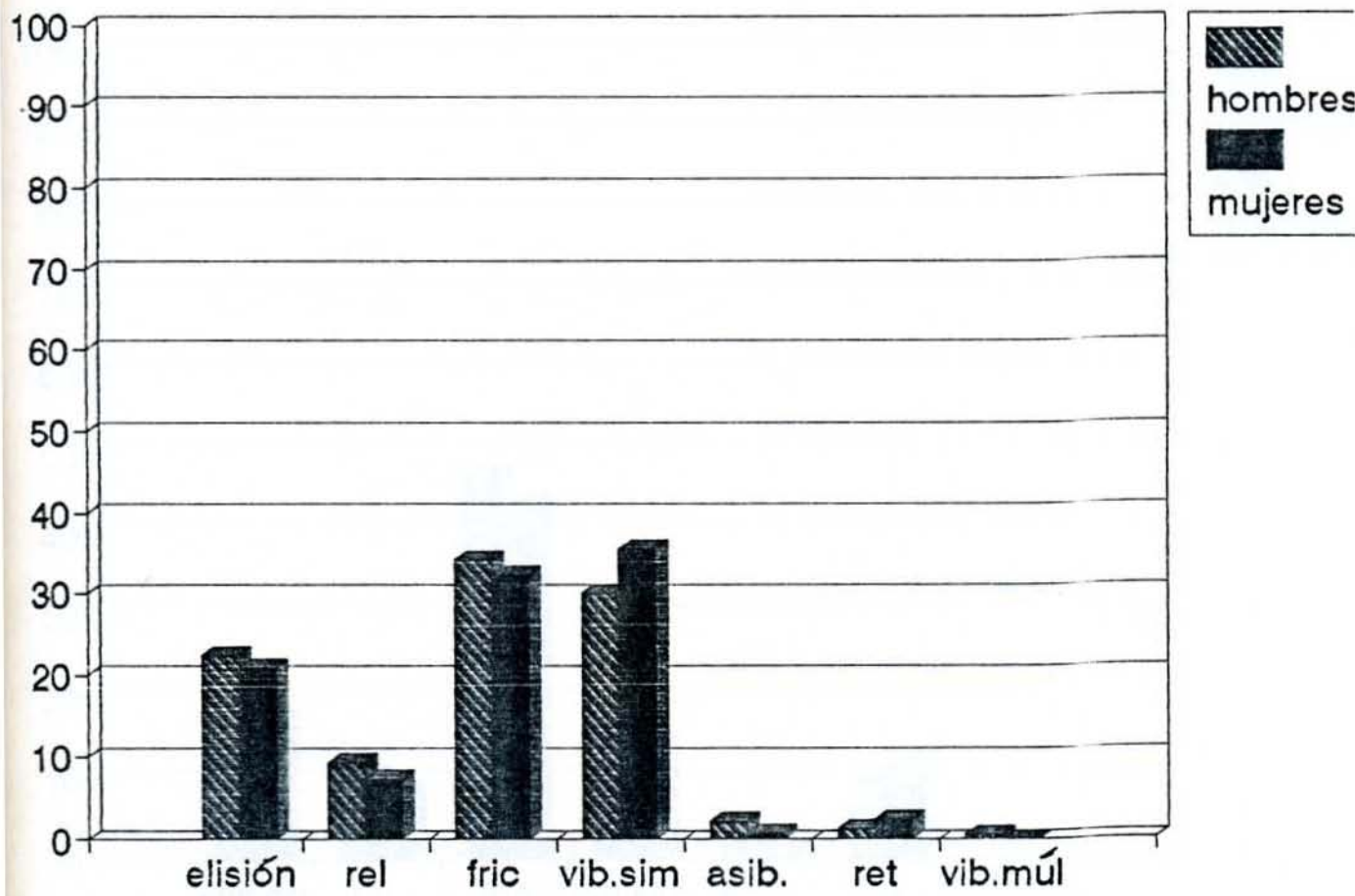
	Hombres	Mujeres
elisión	15: 12.5%	18: 17.3%
lateral	1: 0.8%	1: 1.0%
relajada	13: 10.8%	9: 8.7%
fricativa simple	57: 47.5%	46: 44.2%
vibrante simple	20: 16.7%	15: 14.4%
retrofleja	2: 1.7%	1: 1.0%
asibilada	11: 9.2%	12: 11.5%
vibrante múltiple	1: 0.8%	2: 1.9%
<b>Total</b>	<b>120</b>	<b>102</b>

# Preconsonántica interna

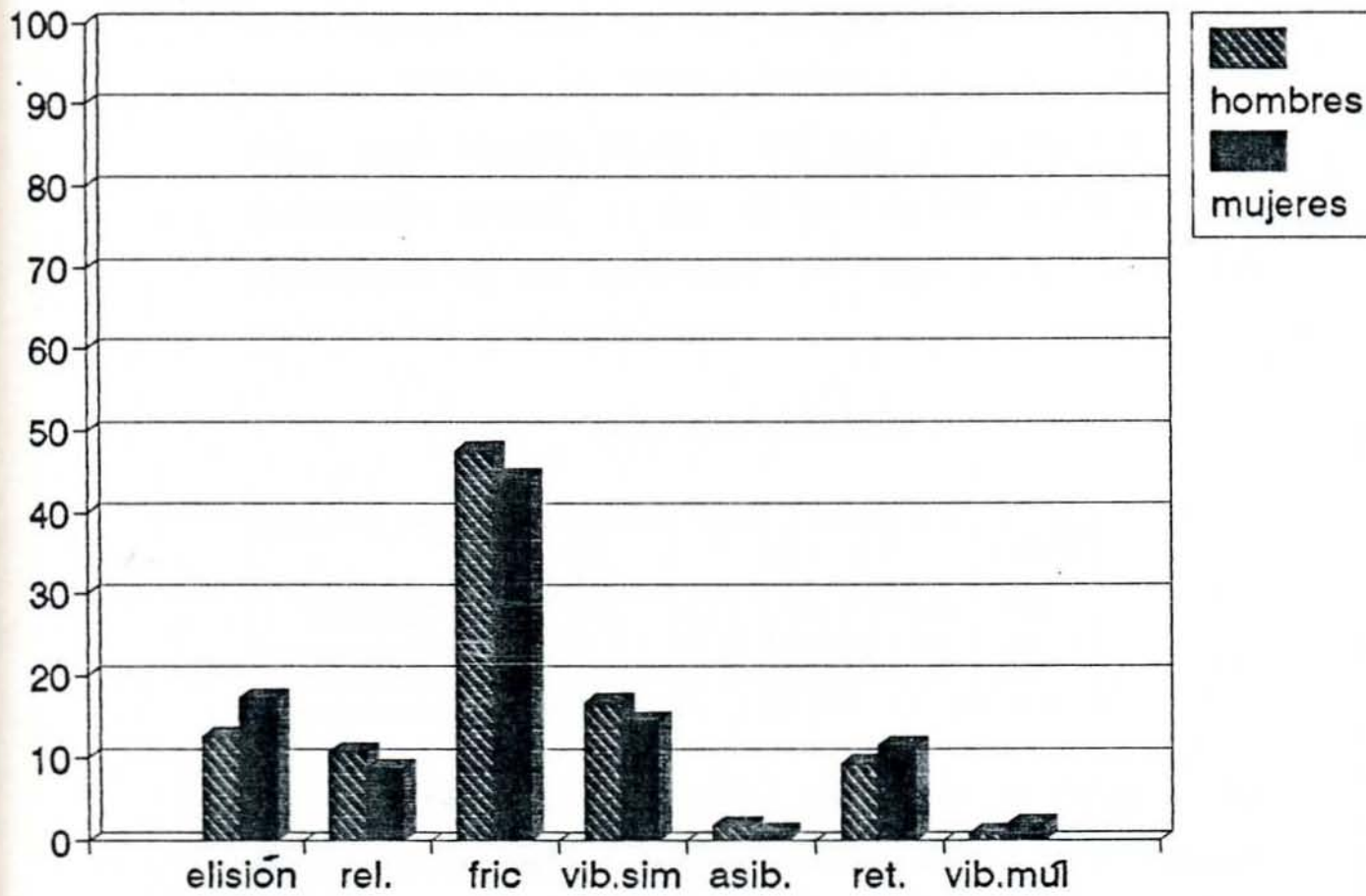




## Preconsonántica externa



# Prepausal



Los resultados se mantienen parejos a los que anunciamos cuando tratamos el asunto sin tomar en cuenta la diferencia sexual. Ahora bien, hemos encontrado algunas diferencias en la posición prepausal donde las mujeres tienden a elidir más que los hombres. Se observa también que las mujeres prefieren la variante lateral más que los hombres; sin embargo, dado que los porcentajes de esta forma son tan bajos, nos parece inoportuno considerar este dato como significativo. Así pues, creemos que la diferencia sexual no es un factor que determine la producción de las variantes en estas posiciones en el dialecto que analizamos.

#### Enlace sintáctico

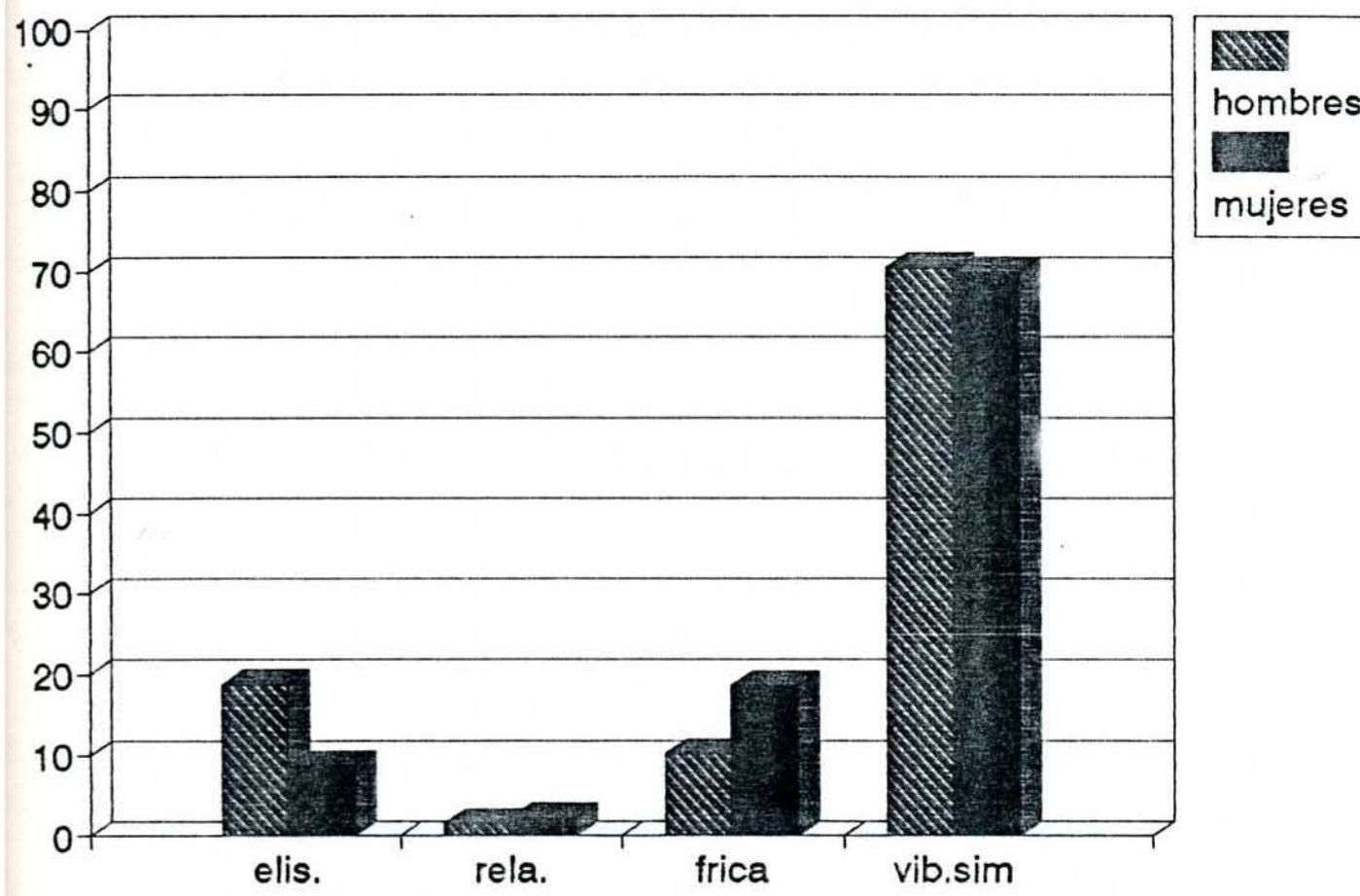
	0	1	r	r	r	Total
HOMBRES	18.8	0	1.4	10.2	70.4	362
MUJERES	8.6	0.5	2.2	18.6	70.0	370

Si bien el porcentaje de vibrantes simples es semejante en ambos grupos, encontramos, a diferencia de lo consignado en la posición implosiva, que en los hombres la elisión del segmento es más elevada que en las mujeres (18.8% vs. 8.6% respectivamente). Vemos también una mayor tendencia a fricativizar en las mujeres. Si consideramos la elisión como la forma más

marcada de debilitamiento podríamos concluir que los hombres tienden a debilitar más que las mujeres, pero dada la similitud de porcentajes que ambos grupos tienen para la vibrante simple y, si tomamos en cuenta que la diferencia de los porcentajes de elisión es inversamente semejante al porcentaje de fricativas, no me atrevería a afirmar que un grupo es más debilitador que otro.



# Enlace sintáctico



### Correlación Generacional.-

Labov (1983:79) cree que en el estudio de la variación es posible predecir el cambio lingüístico si es que se diacroniza la sincronía. Para el efecto, distingue entre tiempo real y tiempo aparente; es decir, que relaciona el hecho de variación con las edades de los informantes. Según el autor, la coexistencia de formas en un mismo tiempo real permite al investigador captar la gestación de un cambio lingüístico. En lo que sigue, veremos cómo se ordena el hecho variable en tres generaciones; las generaciones con las que trabajamos son:

- Primera generación constituida por hablantes de 20 a 30 años.
- Segunda generación constituida por hablantes de 31 a 40 años; y
- Tercera generación conformada por hablantes mayores de 41 años.

Una crítica que se podría hacer a nuestra separación de generaciones es que no respetamos los criterios utilizados en otras investigaciones. Por ejemplo, en los corpus de Lima y Cuba, que han sido registrados con los lineamientos del PILEI (Programa Interamericano de Linguística y Enseñanza de Idiomas), la primera generación está constituida por

hablantes de 25 a 35 años, la segunda generación la forman hablantes de 36 a 55 años y la tercera generación, hablantes mayores de 56 años. Sin embargo, en la zona en la que trabajamos, las personas mayores de 55 años no podían ser consideradas en nuestra investigación primero, porque representan un reducido porcentaje de la población, y segundo, porque presentan deficiencias físicas que las convierten en sujetos no aptos para servir de informantes (carecen de dientes). <sup>25</sup>

Otro punto que podríamos añadir a nuestro favor es que los límites que se ponen entre cada una de las generaciones se basa en criterios operativos que establece cada investigador. Por lo tanto, el que éstos coincidan o no con los de otras investigaciones es un hecho periférico.

El propósito de este ítem es simplemente observar las tendencias generacionales en el corpus que estudiamos, sin ninguna pretensión de relacionarlas con tendencias evolutivas del cambio lingüístico.

---

<sup>25</sup> Cabe señalar que éstas son apreciaciones intuitivas, ya que no existen estudios sobre la esperanza de vida en esa zona.

	1-Gen.	2-Gen.	3-Gen
o	255: 7.5%	266: 8.8%	246: 7.5%
l	7: 0.2%	5: 0.2%	1: 0.0%
r	115: 3.4%	45: 1.5%	44: 1.3%
∫	501:14.8%	479:15.8%	455:13.8%
r	2117:62.6%	1919:63.3%	2207:67.0%
∫	53: 1.6%	34: 1.1%	48: 1.5%
r	91: 2.7%	101: 3.3%	147: 4.5%
∫	9: 2.0%	31: 1.0%	36: 1.1%
r	174: 5.1%	151: 5.0%	108: 3.1%
∫	2: 0.1%	-----	3: 0.1%
T=	3384	3031	3295

Si bien no hay diferencias significativas en los tres grupos, se puede apreciar que los hablantes de tercera generación tienden a conservar, aunque levemente, más la vibrante simple. De otro lado, se nota también que las vibrantes asibiladas -que se presentan con porcentajes bajos en los tres grupos generacionales- son más frecuentes en la tercera generación. Así pues, podríamos concluir, por un lado, que en la primera generación hay una tendencia al debilitamiento, manifestada en la menor porcentaje de vibrantes simples y mayor frecuencia de vibrantes relajadas en relación a los otros dos grupos estudiados. Por otro lado, se observa también que la tendencia a la asibilación disminuye en los grupos más jóvenes <sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> Si bien los porcentajes difieren ostensiblemente, Caravedo (1987a) encuentra las mismas tendencias de asibilación y conservación de las vibrantes en el habla culta de Lima



Veamos ahora qué sucede en las posiciones implosivas; en la de enlace sintáctico y en la intervocálica interna de /r̄/:

1.- Preconsonántica interna.-

	1-Gen.	2-Gen.	3.Gen
o	61: 9.3%	68:11.9%	62:11.2%
l	-: ---%	2: 0.3%	1: 0.2%
r	41: 6.2%	21: 3.7%	23: 4.1%
↓	220:33.4%	238:41.6%	193:34.8%
r	272:41.3%	206:36.0%	233:40.2%
↓	16: 2.4%	5: 0.9%	14: 2.5%
r̄	39: 5.9%	29: 4.9%	38: 6.8%
r̄	10: 1.5%	3: 0.5%	1: 0.2%
T	651	572	555

2.- Preconsonántica externa.-

	1-Gen.	2-Gen.	3.Gen
o	76:21.5%	94:30.8%	52:14.4%
l	3: 0.8%	3: 1.0%	-:---%
↓	55:15.5%	15: 4.9%	14: 3.9%
r	94:26.6%	118:38.7%	127:35.3%
r	112:31.6%	72:23.6%	150:41.6%
↓	7: 2.0%	1: 0.3%	6: 1.7%
r̄	6: 0.3%	2: 0.7%	11: 3.0%
r̄	1: 0.0%	--: ---%	1: 0.3%
T	354	305	361

## 3.- Prepausal.-

	1-Gen.	2-Gen.	3.Gen
0	13:16.2%	14:21.2%	6: 7.7%
l	2: 2.5%	-:----%	-:----%
r	11:13.8%	7:10.6%	4: 5.1%
r	31:38.8%	37:56.1%	35:44.9%
r	13:16.2%	5: 7.6%	17:21.8%
r	1: 1.3%	1: 1.5%	1: 1.3%
r	6: 7.4%	2: 3.0%	15:19.2%
r	3: 3.8%	--: ---%	-: ---%
T	80	66	78

Vemos que en todos los contextos implosivos se respetan las mismas tendencias:

- La tercera generación presenta la tendencia más elevada al mantenimiento de la vibrante simple.
- La segunda generación tiene mayor porcentaje de formas fricativas y de elisiones (aunque en la posición preconsonántica interna la diferencia que guarda con las otras generaciones decrece un poco).
- La variante asibilada se da con más frecuencia en las tercera generación, sobre todo en la posición prepausal donde alcanza un índice bastante elevado y se distancia significativamente de los otros dos grupos.

- Las vibrantes múltiples se dan con más frecuencia en la primera generación y, como señalamos antes, en esta posición no es una muestra de refuerzo sino de debilitamiento.

**Enlace sintáctico.-**

1-	Gen.	2-Gen.	3.Gen
.	41:17.5	32:15.5%	17: 6.8%
l	2: 0.7%	-:----%	-: ---%
r	8: 2.9%	2: 1.0%	3: 1.2%
ʀ	43:15.7%	27:13.0%	36:14.3%
r	173:63.3%	146:70.5%	195:77.7%
T	274	207	251

En esta posición, vemos claramente que existe una tendencia al debilitamiento en las generaciones más jóvenes. Así, la tercera generación se muestra más conservadora en el mantenimiento de la vibrante simple; en lo que a elisiones se refiere, su porcentaje es de 6.8% y aumenta en las otras dos generaciones. La misma pauta rige para las fricativas y las relajadas (aunque la diferencia entre los grupos no es tan marcada como las que encontramos para la elisión).

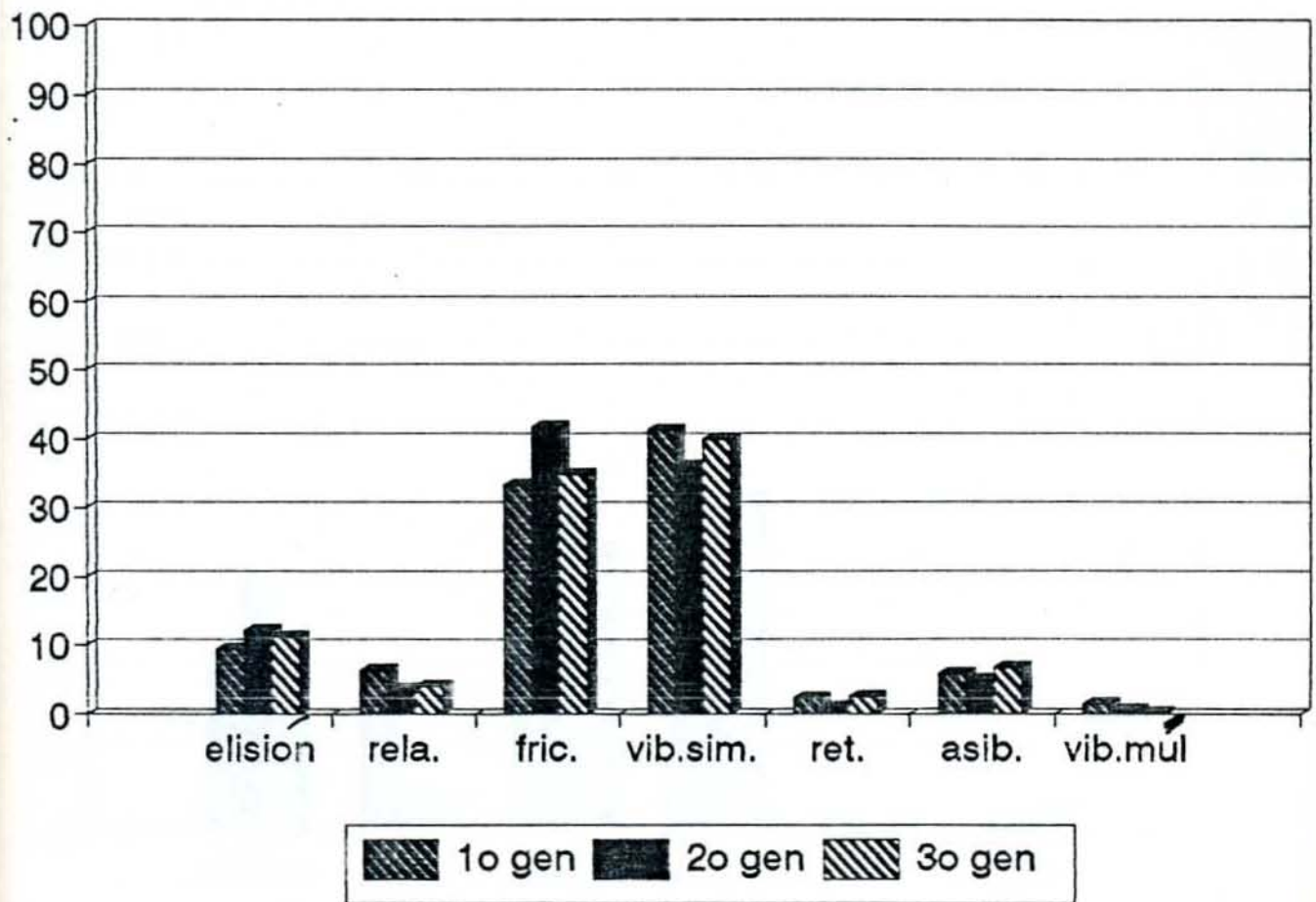
## Posición intervocálica interna /r̄/ (carro)

	1-Gen.	2-Gen.	3.Gen
r	19:17.5%	7: 8.5%	--: ---%
ɾ	8: 7.2%	3: 3.6%	5: 6.9%
r̄	7: 6.3%	10:12.2%	12:16.4%
ɽ	16:14.4%	6: 7.3%	9:12.3%
r̄̄	61:54.9%	56:68.3%	46:63.0%
ɽ̄	--:---	--:---	1: 1.2%
T	274	207	251

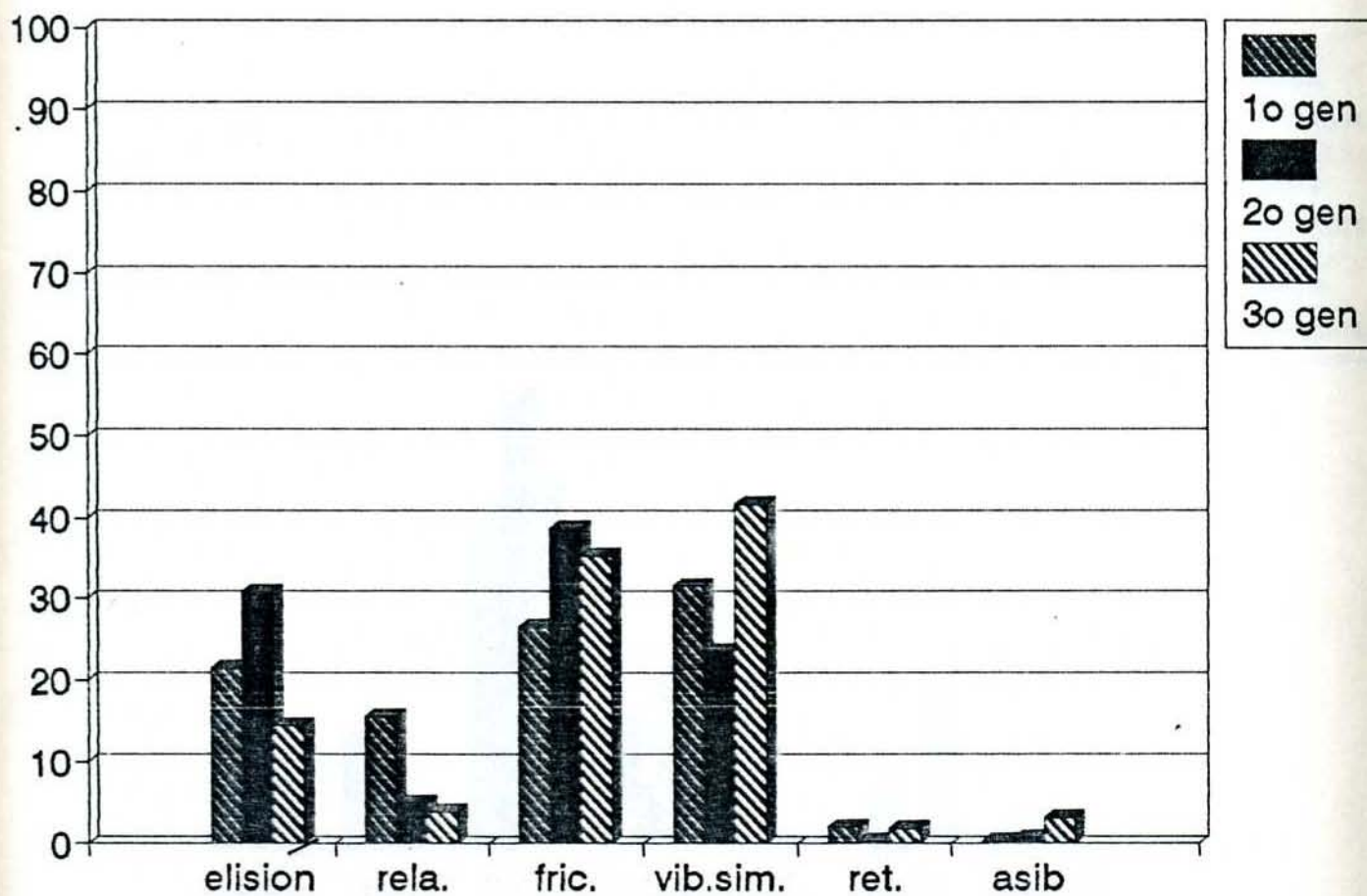
También en esta posición, notamos que la tercera generación es la más conservadora y eso se muestra en que no presenta vibrantes simples. Sin embargo, a diferencia de lo que vimos en los otros contextos, en la segunda generación se presentan la frecuencia más alta de conservación del segmento, y las más baja de formas fricativas.



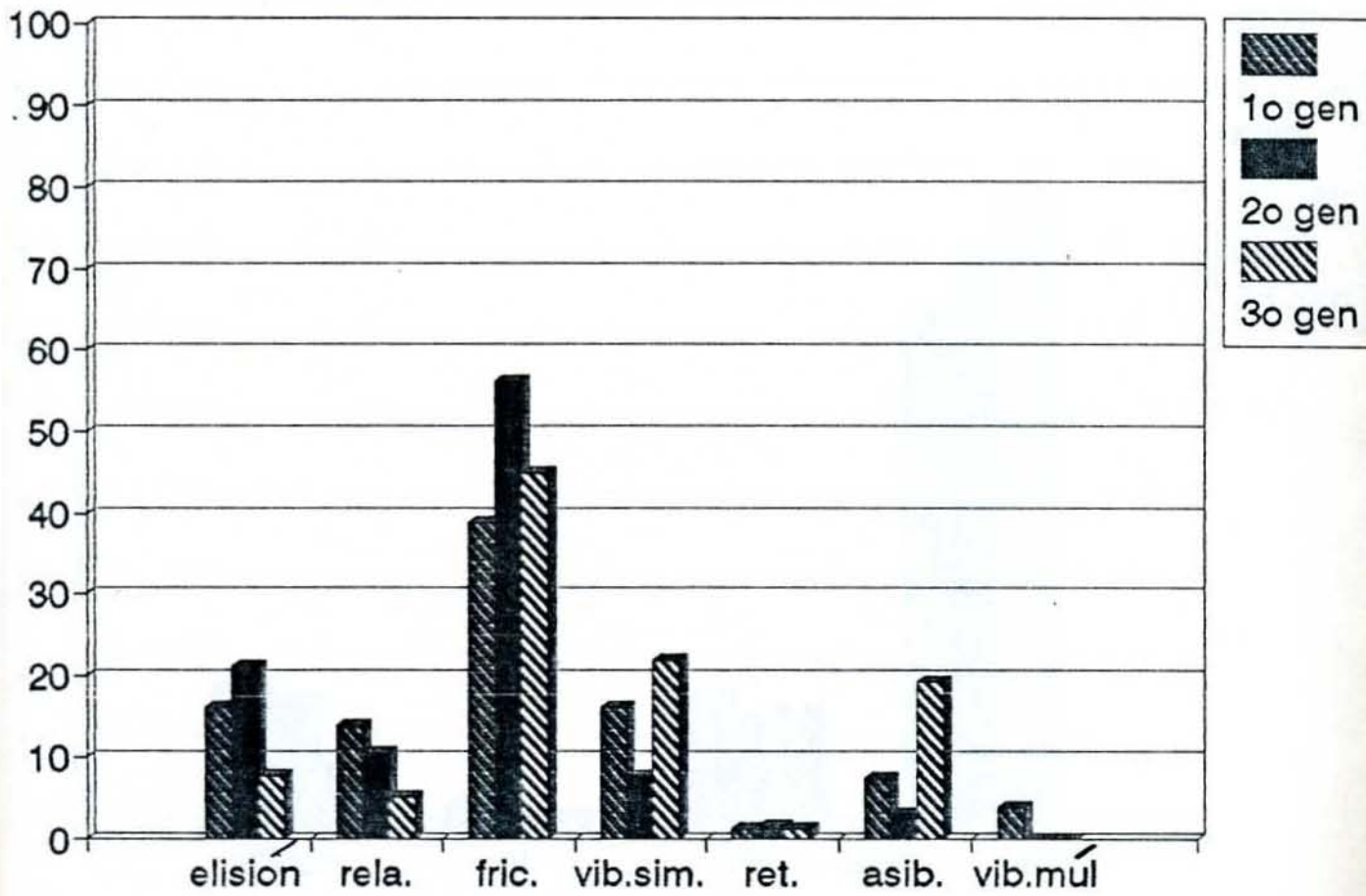
# Preconsonántica interna



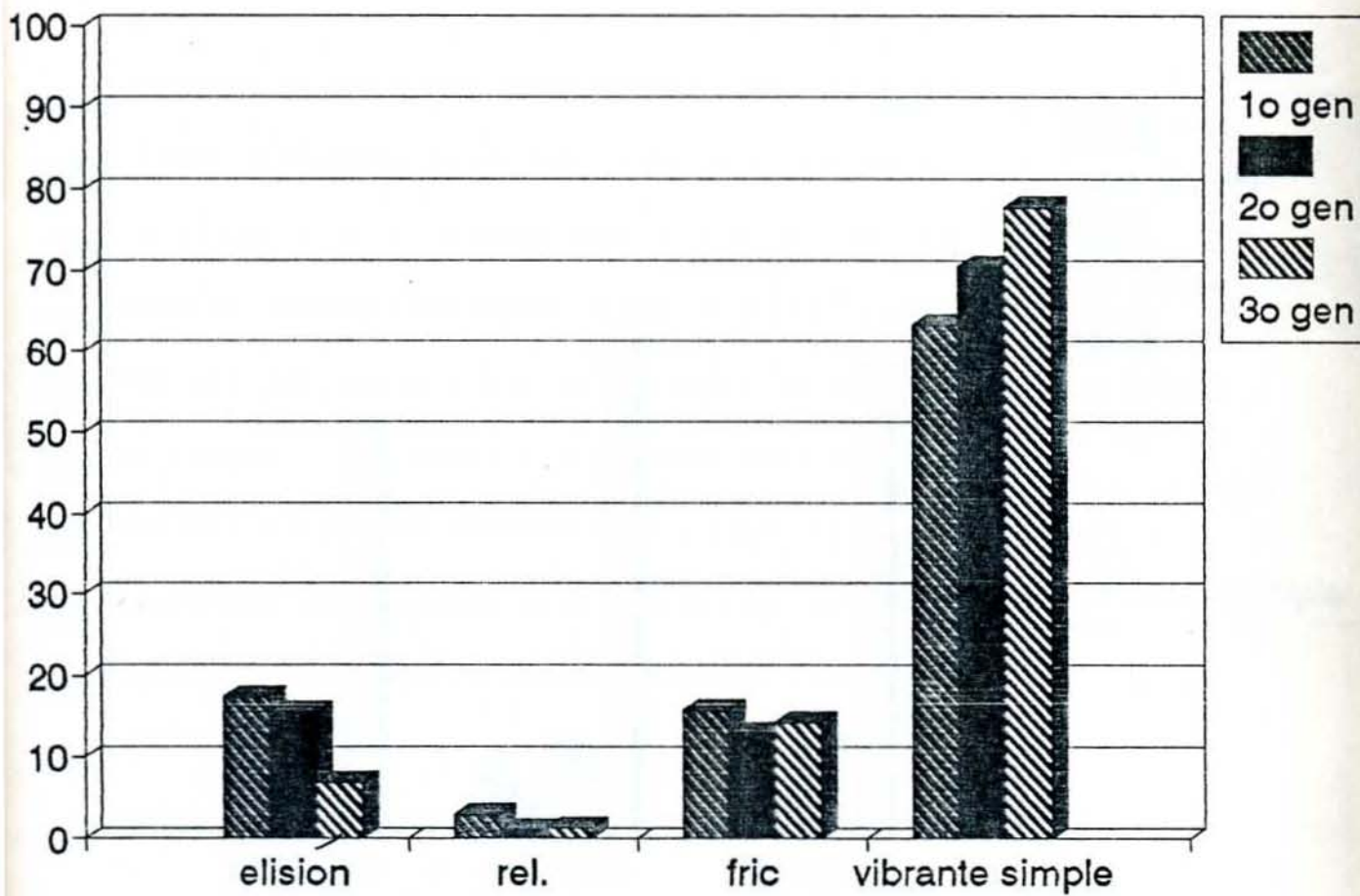
# Preconsonántica externa



# Prepausal



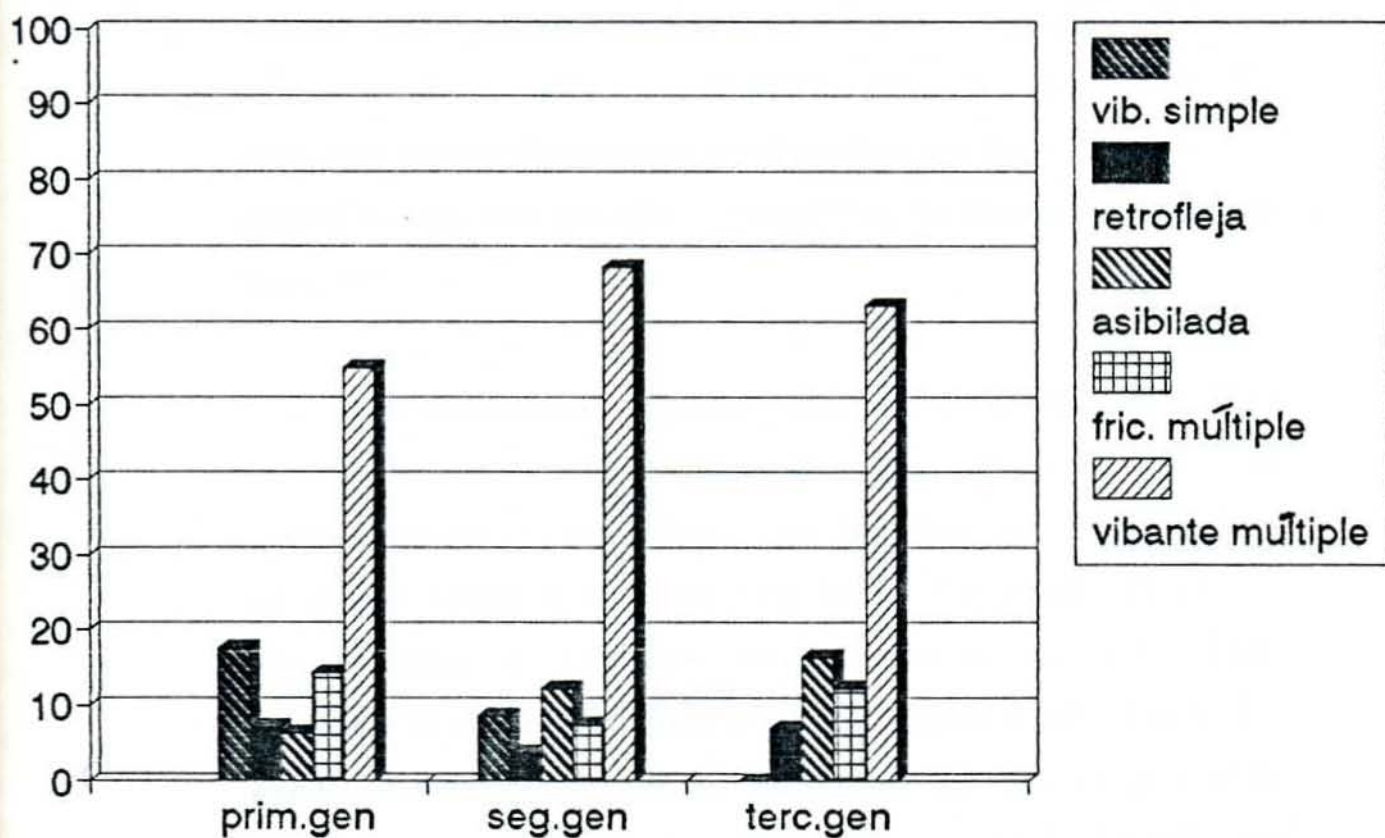
# Enlace sintáctico





# Variación generacional

## Intervocálica interna /r/ (perro)



### Comparación dialectal.-

La comparación dialectal nos permite ver cómo se manifiesta el mismo hecho en otros espacios. Al integrarse los resultados es posible tener una visión integral y comparativa de las distintas modalidades del español. Obviamente para llevar a cabo tal empresa es necesario que los hechos investigados sigan una misma metodología que haga posible la comparación. Así pues, estableceremos comparaciones con las investigaciones realizadas en Lima y Cuba, y, hasta donde sea posible, con las de Panamá y Puerto Rico.<sup>27</sup>

Es importante señalar que el hecho de comparar nuestros resultados con los que se dan en las capitales de otros países no implica que pongamos en el mismo plano a Iquitos con Cuba, San Juan, Panamá o Lima. Lima e Iquitos se encuentran en un mismo espacio dialectal, conocido como español del Perú. No perdemos de vista tampoco el hecho de que al ser Lima la capital del Perú, la norma culta limeña es

---

<sup>27</sup> Para comparar los datos con Lima, nos valdremos del estudio realizado por Caravedo (1987). Para Cuba y Panamá, utilizaremos el estudio de Terrell (1976 b), quien además de analizar el español de Cuba compara sus resultados con los dados en Panamá por Cedergren. Para el caso de Puerto Rico, manejaremos los datos de López Morales (1983).

considerada como la de mayor prestigio. La comparación con Lima, permite establecer generalidades para el español del Perú, mientras que la comparación con los otros espacios dialectales, nos sirve para tener una imagen del español de América.

### 1.- Eje distintivo

#### 1.1.- Intervocálica interna de /r/ (caro )

	r	ɾ	0	N=
Cuba	95%	2%	2%	4466
Lima	96.85%	1.19%	1.03%	2514
Iquitos	93.9%	3.8%	2.3%	2800

Como se puede apreciar, la variabilidad en este contexto es mínima y existe una fuerte tendencia a conservar el segmento en los tres grupos dialectales. Ahora bien, es interesante mencionar que, a pesar de las pocas diferencias que existen en los tres dialectos, en nuestro corpus hay un porcentaje ligeramente mayor de variantes elididas y mientras que en el Caribe la elisión se da sólo en la forma **para> pá** (cf. Terrell 1976b: 9) y en Lima la elisión en esta forma es la más generalizada (cf. Caravedo 1987:145), en Iquitos **para>pa** ocupa sólo el 43.8% del total de elisiones, extendiéndose la elisión a otras formas, donde lo que prima es la presencia de vocal é antes del segmento elidido.

## 1.2.- Intervocálica interna /r̄/ (carro)

	r	ɣ	ɣ̃	ɹ	r̄	ɾ	N=
Cuba	2%	-----	-----	29%	68%	-----	231
Lima	3.3%	-----	1.2%	2.7%	92.7%	-----	329
Iquitos	9.8%	6.0%	10.9%	11.7%	61.3%	0.4%	266

El cuadro permite apreciar que Lima manifiesta un porcentaje mayoritario, casi absoluto (92.7%), de vibrantes múltiples. En segundo lugar, aunque con una diferencia significativa respecto a Lima, se encuentra Cuba y, por último, Iquitos. Cabe destacar también que en Cuba hay menos cantidad de variantes que las que se dan en los otros espacios dialectales. Así por ejemplo, Lima e Iquitos presentan formas asibiladas. Aunque el porcentaje de asibiladas en Iquitos es superior al que se da en Lima, lo revelador del hecho es que la asibilación no es una forma privativa del español andino, como lo había señalado Escobar. En cuanto a las vibrantes simples, en Iquitos éstas alcanzan un 9,8%. Con un porcentaje menor, se encuentra también esta forma en Lima y en Cuba. Si bien la frecuencia de vibrantes simples no es alta en Iquitos convierte a nuestro corpus en el que registra la mayor cantidad de vibrantes simples.



En lo que a fricativas se refiere, Cuba presenta el porcentaje más alto y Lima el más bajo, a medio camino se encuentra Iquitos.

## 2.- Eje no distintivo.-

### 2.1.- Inicio de Palabra.-

Compararemos los resultados de Cuba, Lima e Iquitos. Para Cuba, nos dice Terrell, que predominan las variantes reforzadas de las cuales la vibrante múltiple ocurre un 50% y la fricativa múltiple un 28%, que hacen un porcentaje de 78%. En cuanto a las formas debilitadas, la fricativa simple ocurre un 12% y la vibrante simple un 10%

Para Lima, transcribiré los resultados de Caravedo (1990:163-164)

- En inicial absoluta después de pausa, de 58 ocurrencias el 87.93% se realizaron como múltiples o reforzadas (51/58). El restante 12.06% (12/58) ocurrió como vibrante simple.

- En inicial de palabra seguida de consonante casi el 100% ocurrió como vibrante reforzada. Hubo dos casos aislados de vibrante simple.

- Tras l, n,s,[h] la frecuencia de vibrantes múltiples fue casi absoluta 89.39%. En segundo lugar aparece la asibilada con 4.40% y la vibrante simple en tercer lugar con 3.77%

En Iquitos de un total de 512 ocurrencias, la frecuencia de vibrantes múltiples fue de 70%. el porcentaje de asibiladas fue de (16.4%) y el de retroflejas de (8.4%). La vibrante simple alcanza apenas un 3.3%.

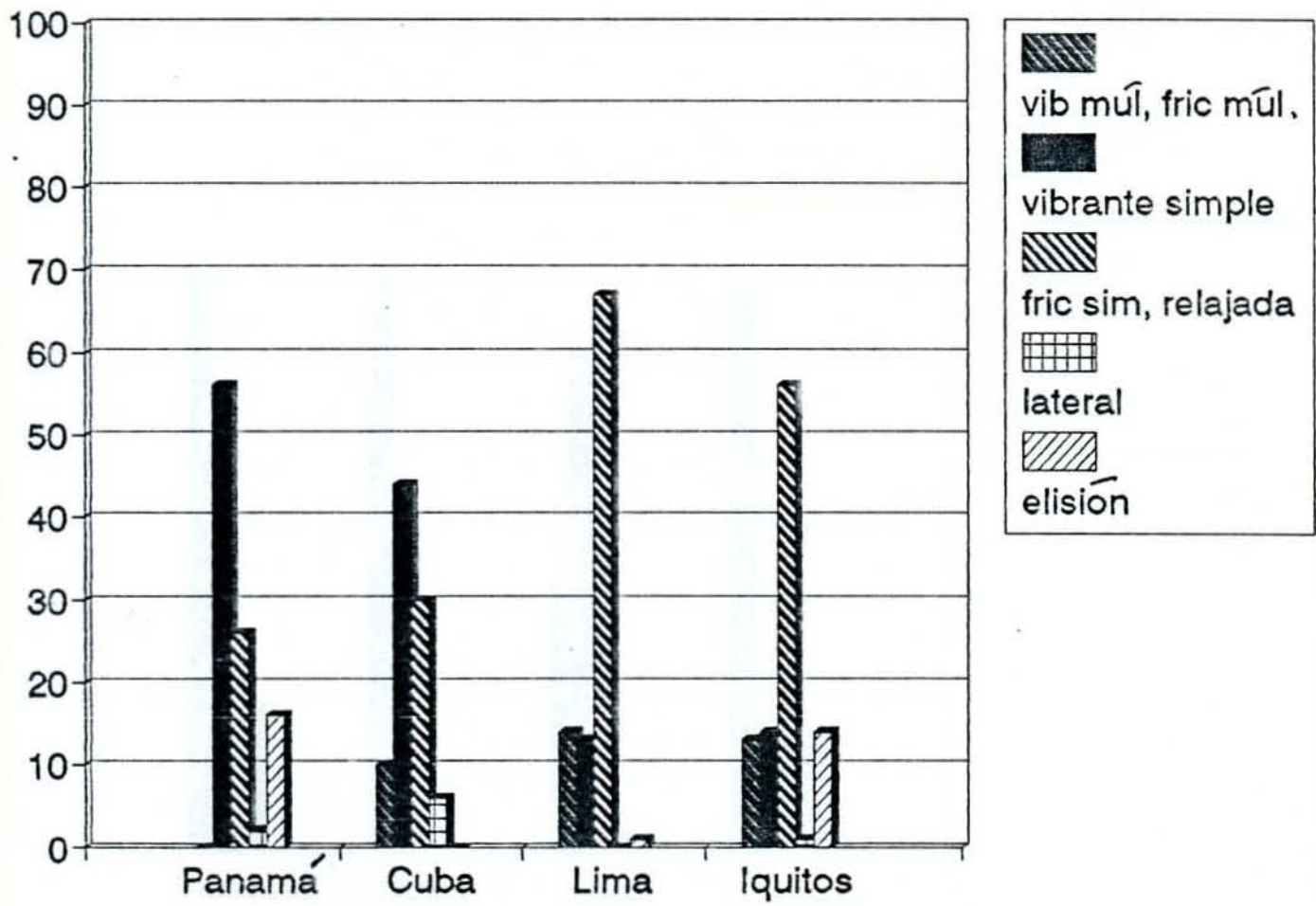
Terrell sostiene que el índice de refuerzo que se registra en Cuba, podría ser uno de los más altos del mundo hispánico. Sin embargo, si comparamos sus resultados con los que se han encontrado en Lima y en Iquitos, no podemos darle la razón a Terrell porque para Lima, la conservación del segmento es casi categórica y en Iquitos el porcentaje de vibrantes simples es de un escaso 3.3%.

2.2.-Final de palabra.- Cómo se sabe, esta posición puede ocurrir seguida de consonante (comer pan), seguida de pausa (comer/) o seguida de vocal (comer abas). En el siguiente cuadro presentamos los resultados obtenidos para esta posición en Panamá Cuba, Lima, Iquitos.

**Final de palabra**  
( Panamá/Cuba/Lima/Iquitos)

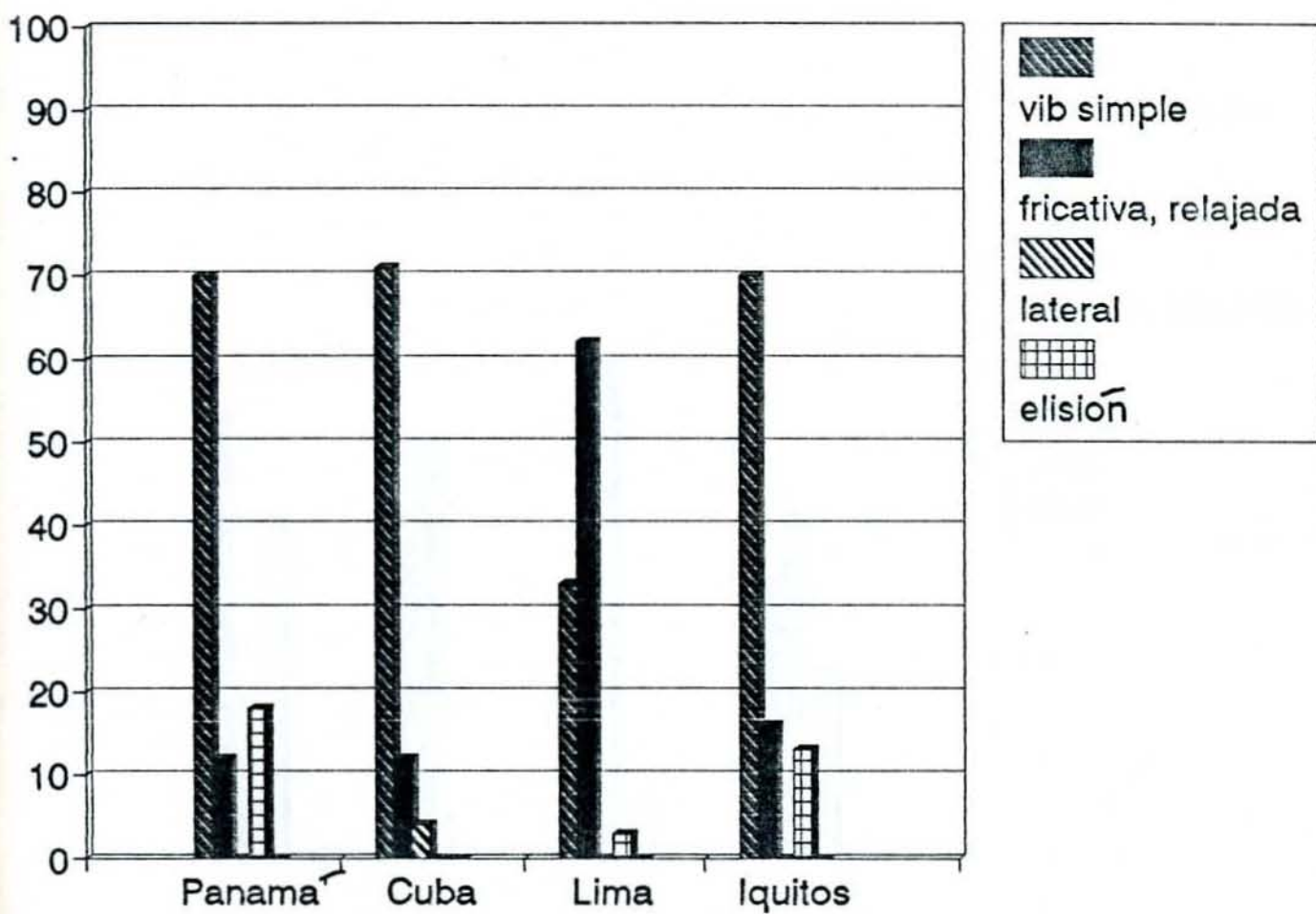
		r, $\underline{\quad}$	r	$\Delta$ $\checkmark$	l	0	Tot
F i n a l  a b s o l.	Panamá	---	(364) 56%	(168) 26%	(13) 3%	(106) 16%	651
	Cuba	(34) 10%	(153) 44%	(101) 30%	(19) 6%	( 1) 0%	345
	Lima	(39) 14.49%	(136) 13.38%	(181) 67.28%	----	( 3) 1.11%	269
	Iquitos	( 3 ) 14.49%	(35) 13.38%	(125) 67.28%	2	(33) 1.11%	224
E n l a c e  s i n t.	Panamá	---	(1120) 70%	(197) 12%	( 6)	(285) 18%	1607
	Cuba	0	(344) 71%	(107) 12%	(118) 4%	( 1 ) 0%	485
	Lima	0	(146) 32.08%	(282) 61.97%	----	(12) 2.63%	733
	Iquitos	0	69.6%	14.1%	-----	13.3%	732
P r e c o n s.  e x t.	Panamá	---	(1243) 53%	(323) 12%	(141) 6	(949) 36%	2640
	Cuba	(7) 1%	(267) 37%	(356) 50%	(37 ) 5%	( 3 ) 0%	720
	Lima	(24) 3.88%	(103) 31.22%	(362) 58.57%	----	(35) 5.66%	618
	Iquitos	( 2 ) 0.2%	(334) 32.7%	(423) 41.5%	(6) 0.6%	(222) 21.8%	1020

## Prepausal

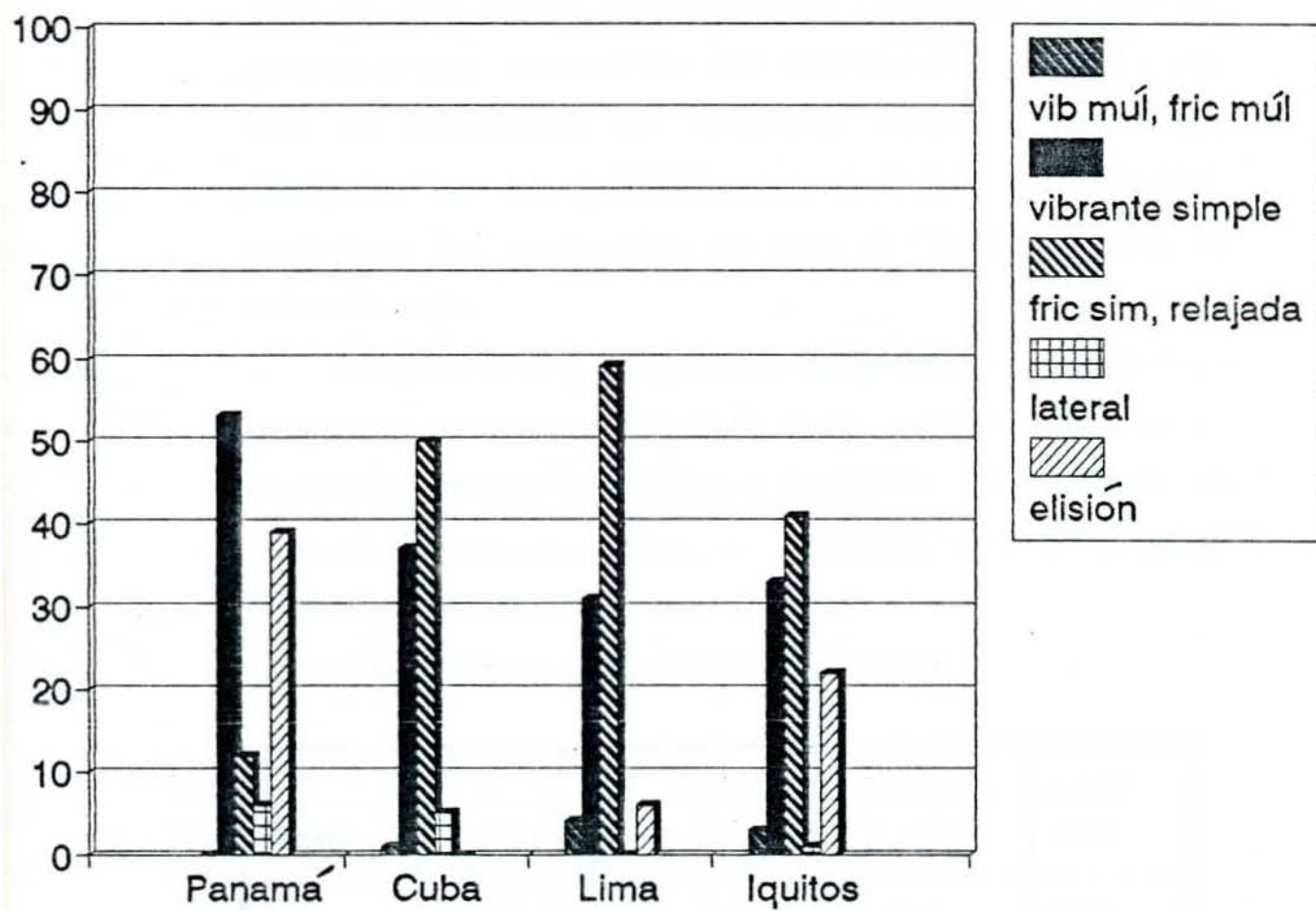




## Enlace sintáctico



## Implosiva externa



Cómo se puede observar, para los cuatro espacios dialectales, en enlace sintáctico hay mayor frecuencia de vibrantes simples. Por lo tanto, se puede avalar la idea de que no es la palabra, sino la sílaba la que condiciona la variación.

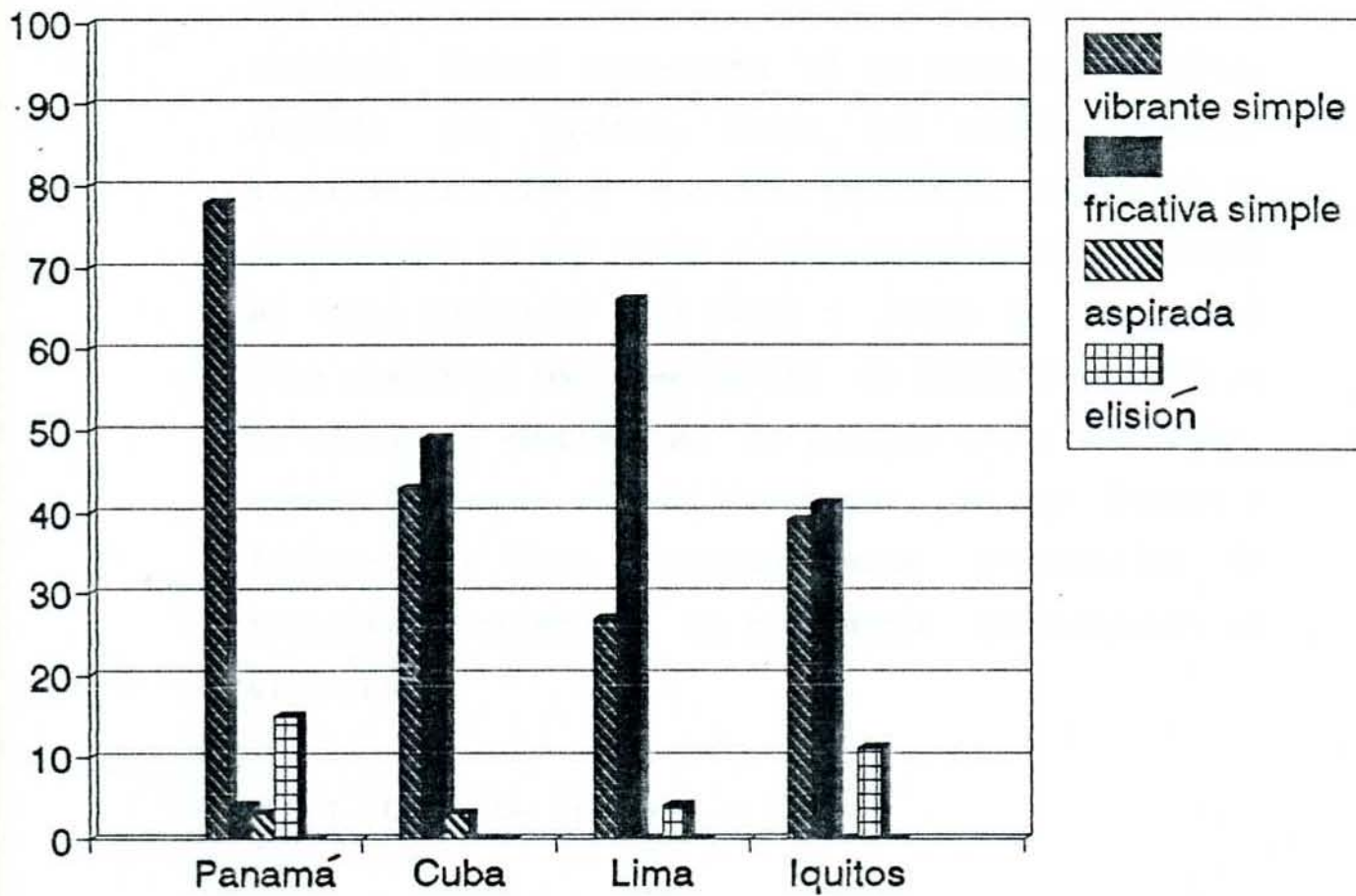
Se aprecia también que tanto en Lima como en Iquitos hay mayor frecuencia de vibrantes fricativas frente a las tendencias más fuertes de conservación que se presentan en Panamá y Cuba. Sin embargo mientras que en Iquitos, el contexto prevocálico restringe la variación, en Lima el fenómeno está ya generalizado

De otro lado, aunque con un porcentaje levemente menor que el presentado para Cuba, también en nuestro corpus hay mayor tendencia a conservar la variante en posición intervocálica, a diferencia de Lima donde la fricativización es más fuerte.

### 2.3.- Posición preconsonántica interna:

	r	ʀ	h	0	Total
Panama	(3,106) 78%	(145) 4%	(118) 3%	(580) 15%	3949
Cuba	(453) 43%	(522) 49%	(29) 3%	(1) 0%	1064
San Juan	15.4%	45.4%	----	6.4%	4093
Lima	(410) 27%	(1012) 66%	----	(56) 4%	1527
Iquitos	(701) 39%	(736) 41%	----	(191) 11%	1786

# Preconsonántica interna





Panamá manifiesta la tendencia más fuerte a conservar el segmento si lo comparamos con los otros grupos dialectales. En cuanto a las fricativas, Lima registra el porcentaje más elevado (66%) y Panamá el más bajo (4%). Cuba, San Juan e Iquitos, aunque un tanto alejados de Lima, presentan también porcentajes altos de fricativas y con diferencias poco significativas entre sí. En lo que a elisiones se refiere, Panamá representa el porcentaje más alto, seguido por Iquitos, donde las elisiones bajan ligeramente. Lima y San Juan presentan elisiones en porcentajes no muy altos y Cuba no presenta elisiones en esta posición. Así pues, a pesar de que Lima y Cuba registran más frecuencias de fricativas y menos de vibrantes simples, no es posible decir que tienen mayor tendencia al debilitamiento, ya que Panamá e Iquitos, si bien muestran menos porcentajes de fricativas, presentan un porcentaje considerable de elisiones.

### 2.3.1.-La forma 'porque'.-

Terrell(1976 b: 14) decidió no incluir en su estudio de implosivas internas a la forma *porque* pues, según el autor, la vibrante en esta palabra se debilitaba mucho más que en otros contextos. El siguiente cuadro revela los porcentajes de

distribución de las vibrantes para la forma 'porque' en Cuba, Lima e Iquitos.

	0	h	✓	∟	l	r	N=
Cuba	6%	42%	35%	5%	1%	11%	280
Lima	14%		2%	62%		20%	219
Iquitos	28%		3%	30%		39%	315

A diferencia de lo que ocurre con las otras preconsonánticas internas, podemos apreciar que en Cuba aparecen elisiones y también un alto porcentaje de formas fricativas y de aspiraciones.

En Lima, Caravedo (1987:183) encuentra que el índice de debilitamiento de la vibrante en **porque** es bastante alto y también que el porcentaje de elisión es el más elevado de todas las posiciones.

En Iquitos, 'porque' representa el 17.08% de las ocurrencias de vibrantes en posición implorativa interna. Al comparar los resultados de **rk** sin incluir 'porque' con esta forma, obtuvimos los siguientes resultados:

	0	✓	∟	r	✓	γ	N=
<b>porque</b>	28%	3%	30%	39%	0%	0%	305
<b>rk sin porque</b>	0%	0%	47%	49%	2%	2%	53

Cómo se puede apreciar, sólo aparecen elisiones cuando nos encontramos con la forma **porque**. De otro lado, se ve también que ante la forma 'porque' la frecuencia de vibrantes simples es menor que la dada en las otras formas de **rk**.

Si integramos las preconsonánticas internas con **porque** y sin **porque**, notamos que Cuba presenta el menor porcentaje de elisión y que, a diferencia de Lima e Iquitos, manifiesta formas vocalizadas o aspiradas.

#### 4.- Preconsonántica externa.-

Panamá/Cuba/Lima/Iquitos

	$\bar{r}, \underline{d}$	r	$\Delta r$	$\perp$	o	T
Panamá		(1243) 53%	(323) 12%	(141) 6%	(949) 36%	2624
Cuba	(7) 1%	67) 37%	(356) 50%	(37) 5%	(3)	720
Lima	(24) 3.88%	(193) 31.22%	(362) 58.57%	-----	(35) 5.66%	618
Iquitos s	(2) 0.2%	(334) 32.7%	(423) 41.4%	----- -	222	1020

El mayor porcentaje de formas simples lo presenta Panamá. En segundo lugar se encuentra Cuba, después Iquitos y, por último, Lima. Para las fricativas las tendencias no se mantienen semejantes porque, si bien Panamá presenta el porcentaje más bajo, y Lima el más alto, Iquitos observa menor

frecuencia de fricativas que Cuba. En cuanto a las elisiones, Panamá presenta el porcentaje más alto (36%), seguido por Iquitos (21.8%); Lima tiene un porcentaje cuantitativamente insignificante y Cuba no presenta esta forma.

Si comparamos las preconsonánticas externas con las internas, veremos que las tendencias se muestran semejantes, pero que en implosiva externa existe mayor porcentaje de fricativas en los cinco espacios dialectales.

#### 2.4.- Final absoluta

		$\bar{r}, \underline{d}$	r	$\underline{d} \quad \bar{r}$	l	0	Tot
Final absoluta.	Panamá	---	(364) 56%	(168) 26%	(13) 3%	(106) 16%	651
	Cuba	(34) 10%	(153) 44%	(101) 30%	(19) 6%	( 1) 0%	345
	Lima	(39) 14.49%	(136) 13.38%	(181) 67.28%	----	( 3) 1.11%	269
	Iquitos	( 3 ) 14.49%	(35) 13.38%	(125) 67.28%	2	(33) 1.11%	224

Lima presenta el mayor porcentaje de refuerzo seguido por Cuba, mientras que Iquitos registra un porcentaje bastante bajo y Panamá no consigna datos para esta forma. En cuanto al mantenimiento de la variable, Panamá sigue registrando el porcentaje más elevado, seguido por Cuba. Las tendencias se muestran similares para la fricatividad, primero Lima, después



Iquitos, tercero Cuba y último Panamá. En lo que a elisiones se refiere, Panamá sigue presentando la mayor frecuencia de éstas seguida por Iquitos. Así pues, a pesar de que Lima tiene la mayor frecuencia de fricativas, no se puede decir que presenta la mayor tendencia al debilitamiento, porque muestra también el porcentaje más alto de refuerzo y, de otro lado, presenta una frecuencia de elisiones bastante inferior a la consignada por Panamá e Iquitos.

#### Grupo consonántico

	Cuba	Lima	Iquitos
elisión	0	27 1.18%	159 6.7%
debilitadas	72 3.21%	867 38.19%	129 5.43%
vib. simple	2170 89%	1221 53.78%	1987 83.6%
vib. asib	0	124 5.46%	78 3.3%
TOTAL	2442	2270	2375

En términos generales, podemos observar que para los tres grupos estudiados existe una mayor frecuencia de vibrantes simples. Sin embargo, notamos que Lima muestra una tendencia más marcada hacia el debilitamiento -reflejada en un 38.19% de fricativas- cifra que se encuentra bastante alejada de los

porcentajes dados para Cuba (3.21%) e Iquitos (5.43%). Aunque el porcentaje de elisión es bajo en Iquitos (6.7%), es más elevado que el dado para Lima, que presenta un porcentaje mínimo, y para Cuba, donde las elisiones son nulas. Las vibrantes asibiladas aparecen sólo en Lima e Iquitos, con porcentajes que -si bien no son elevados- los incorporamos como dato cualitativo. Así pues podríamos concluir que Lima presenta el grado más elevado de debilitamiento.

### Condicionamiento morfológico

Como se sabe, la vibrante tiene estatuto morfológico, cuando da información de infinitivo. Así, la r puede ser morfema de infinitivo verbal o puede integrar un morfema léxico no segmentable como morfema independiente. En lo que sigue, analizaremos la r infinitiva vs. la monomorfémica con el fin de ver si la información gramatical restringe o favorece el debilitamiento de la vibrante. También compararemos nuestros resultados con los de Terrell (1976), Cedergren(1973)<sup>28</sup>, López Morales(1975) y Caravedo(1990).

Las posiciones en las que puede aparecer las r de infinitivo son:

- a.- V-V externa.- Infinitivo final unido a una palabra que empieza con vocal: **ver el, comer abas, etc.**
- b.- V-C interna.- Infinitivo más enclítico: **tratarnos, vestirse, etc.**

---

<sup>28</sup> Los datos de Panamá los hemos tomado de Terrell (1976b).

- c.- V-C externa.- Infinitivo de final palabra en contacto con una palabra que comienza con consonante: **comer carne, salir cuando, etc.**
- d.- -// Infinitivo de final de palabra que cierra un enunciado: **no sé que más le gustaría saber//**

Veamos primero los porcentajes de r morfé mica y de r monomorfémica en cada una de las posiciones señaladas.

	Infinitivo	Monomorfémica	Total
V-V externa	432 59.01%	300 40.98%	732
V-C interna	207 11.59%	1579 88.41%	1786
V-C externa	601 58.92%	419 41.08%	1020
-//	156 74.64%	53 25.36%	209
<b>total</b>	<b>1396 37.26%</b>	<b>2351 62.74%</b>	<b>3747</b>

Los porcentajes generales muestran que las r de infinitivo son menos frecuentes que las monomorfémicas (37.26% vs. 62.74%); pero si revisamos el asunto en cada uno de los contextos, vemos que la frecuencia de infinitivos es mayor que la de monomorfémicas en todas las posiciones, excepto en las de infinitivo más clítico.



Tanto en Lima como en Iquitos, la frecuencia de vibrantes monomorfémicas es mayoritaria, mientras que en Cuba, se presenta un mayor porcentaje de ocurrencias infinitivas que de vibrantes monomorfémicas.

	LIMA	CUBA	IQUITOS
total monomorfémico	2120 73.89%	561 36.19%	2351 62.74%
total infinitivo	749 26.10%	989 63.80	1396 37.26

En Puerto Rico, López Morales (1975, pp. 85 y ss.) encuentra mayor porcentaje de laterales en las /r/ monomorfémicas que en las de infinitivo (41.9% y 33.9% respectivamente); observa también bastante similitud en la producción de vibrantes simples (13.6% en /r/ no gramatical y 12.5% en /r/ gramatical) y que las elisiones son más numerosas cuando la r es marca de infinitivo (2.4% en r monomorfémica vs. 6% en r de infinitivo)

En Cuba, Terrell (1976, ms 22a, cuadro XIII) encuentra que, a pesar de que se tiende a debilitar ligeramente más la vibrante de infinitivo, este factor es de mínima importancia. En el siguiente cuadro presentamos los resultados de Terrell en cuanto a la conservación de la vibrantes

**Conservación de vibrante simple  
(Cuba)**

Final absoluta-monomorfémico	49%	(56)	115
Final absoluta-infinitivo	42%	(97)	230
Enlace sintác.-monomorfémico	77%	(160)	208
Enlace sintác.-infinitivo	66%	(184)	277
Implosiva final-monomorfémico	36%	(85)	238
Implosiva final-infinitivo	38%	(182)	482

Lamentablemente Terrell sólo ha incluido en su cuadro el porcentaje de vibrantes simples y no el de las otras variantes para poder hacer comparaciones.

En Panamá, Cedergren (1973) encuentra que el morfema de infinitivo se elide más frecuentemente que en cualquier otro contexto.

Caravedo (1990: 195) encuentra que en Lima se elide más la vibrante de infinitivo, salvo en posición preconsonántica. De otro lado, señala que hay mayor fricativización en enlace sintáctico.

En el siguiente cuadro presentamos los resultados de nuestro corpus:

r de Infinitivo y r monomorfémica  
(Iquitos)

		r	ʝ	r̄	0
V-V	mono	82.7	8.7	---	7.0
	infi	61.6	18.5	---	17.5
-C interna	mono	42.7	38.0	5.9	7.3
	infi	12.6	24.6	6.3	36.2
-C externa	mono	43.0	28.4	1.2	16.7
	infi	25.2	36.2	2.3	24.9
-//	mono	30.2	32.1	15.1	9.4
	infi	12.2	45.5	9.6	17.9

En líneas generales, se puede apreciar que se conserva más la vibrante monomorfémica que la de infinitivo. En cuanto a la asibilación, ésta no se da en posición intervocálica externa. En la posición preconsonántica se asibila más las vibrantes de infinitivos y en la posición prepausal se da más asibilación cuando la /r/ es monomorfémica. Para el caso de la elisión, podemos ver que ésta se prefiere en las vibrantes de infinitivo. Creemos que no es la información morfológica la que condiciona la aparición de las variantes, al menos para el dialecto que analizamos. De otro lado, podemos observar que en Iquitos se manifiestan las mismas tendencias que las dadas en los otros espacios dialectales.

Veamos ahora si existe relación entre mantenimiento de la vibrante e información de infinitivo en los tres espacios dialectales:

	LIMA	CUBA	IQUITOS
total monomorfémico	547/2120 25.80%	301/561 54%	1119/2351 47.6%
total infinitivo	211/749 28.17%	463/989 47%	464/1396 33.2%

A pesar de que no existe mucha diferencia entre el mantenimiento de la r de infinitivo y la r monomorfémica en Lima, se tiende a conservar ligeramente más la r de infinitivo. En Iquitos y en Cuba se encuentran diferencias significativas entre el porcentaje de la /r/ de infinitivo y la de /r/ monomorfémica. De otro lado, se puede apreciar que a diferencia de lo presentado en Lima, en Cuba e Iquitos se debilita más la /r/ de infinitivo que la monomorfémica.

Dado que no se han especificado los contextos en San Juan y no se ha presentado el porcentaje total en Panamá, presentaremos dos cuadros con los porcentajes de elisión en cada uno de los espacios dialectales.



**Total de elisiones  
(Lima/ San Juan/ Iquitos)**

	Lima	San Juan	Iquitos
total monomorfémico	2.97%	2.4%	9.0%
total infinitivo	5.35%	6.0%	23.6%

**Elisiones  
(Panamá/ Cuba/ San Juan)**

		Lima	Panamá	Iquitos
-//	mono	0.81%	3%	9.3%
	inf.	1.36%	23%	17.9%
-V	mono	1.12%	4%	7.0%
	inf.	3.19%	26%	17.5%
-C	mono	5.86%	11-16-55	9.3%
	inf.	5.44%	39-42-46	28%

En Panamá, se incluyen tres porcentajes en la posición preconsonántica, debido a que Cedergren separa las obstruyentes, las nasales y las laterales. Nosotros no hemos hecho esta separación porque creemos que si se está tratando de averiguar si existe un condicionamiento morfológico, al separar distintos tipos de consonantes se entrecruzan los criterios fonológicos con los morfológicos.

Los cuadros muestran que las tendencias se mantienen similares en todos los grupos dialectales, aunque en Lima las diferencias no son tan grandes como las que se presentan en los otros corpus analizados. De otro lado, se ve también que en todos los dialectos se tiende a elidir más las vibrantes de infinitivos que las monomorfémicas. A este respecto, Cedergren advierte que no nos encontramos ante un contraejemplo de la hipótesis funcional de Kiparsky, según la cual mantienen los segmentos que tienen información morfosintáctica, porque la /r/ de los infinitivos españoles es una marca semántica vacía; la presencia de los infinitivos en las estructuras externas es completamente predecible.

### La forma asibilada.-

Escobar (1978) considera que la asibilación es un rasgo que permite diferenciar el español andino del español no andino. Dado que hemos encontrado esta forma en nuestro corpus y si a esto le añadimos el hecho de que Caravedo (1987 b) mencione la presencia de asibilación en zonas de la costa y de la selva, creemos que la hipótesis de Escobar debe ser reformulada.

De las 9710 ocurrencias de nuestro corpus, el total de asibiladas fue de 339, lo cual hace un porcentaje de 3.5%. Si bien éste no es alto, creemos que es interesante por dos razones:

- 1.- Comparativas.- En el español de migrantes andinos en Lima, Paredes (1989) encuentra que el porcentaje de asibiladas es de apenas 6.83% <sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> Paredes afirma que el porcentaje de asibiladas se incrementa cuando se conecta con el proceso asibilatorio que define como la coexistencia de vibrantes asibiladas con formas que esconden la asibilación. Dentro de estas formas la autora considera:

- a.- La vibrante simple, cuando se da en la posición distintiva de la múltiple y en las otras posiciones de inicio silábico no distintivo.
- b.- La retrofleja que puede aparecer en todos los contextos (cf. Paredes, 1989, p.46)

2.- Contextuales.- Como se sabe, en la posición intervocálica interna de /r/ no puede producirse la forma asibilada; Así, si restamos las vibrantes que se dieron en esta posición tendríamos 6910 ocurrencias y el porcentaje de asibiladas aumentaría a 5%

Presentamos ahora los contextos en los cuales ha aparecido la vibrante asibilada y los resultados del análisis cuantitativo de los mismos:

1.- Preconsonántica interna	:106	: 31.6%
2.- Preconsonántica externa	: 19	: 5.6%
3.- Prepausal	: 23	: 6.8%
4.- Grupo consonántico tautosilábico	: 78	: 23.0%
5.- V-V interna /r̄/ (carro)	: 29	: 8.6%
6.- Inicio de palabra después de vocal	: 52	: 15.3%
7.- Inicio de palabra después de cons.	: 29	: 8.6%
8.- Inicial absoluta	: 3	: 0.9%

No hemos encontrado asibiladas en el contexto de inicial silábico interno después de consonante (enroscar). Sin embargo, dado que sólo hemos registrado cinco ocurrencias en ese contexto, creemos que no es posible afirmar que en esa posición no se den vibrantes asibiladas.

---

No podemos apoyar la tesis de Paredes por dos razones: primero, porque la autora no presenta argumentos que la respalden y, segundo porque en el español del Cuba, donde no existe asibilación, también se encuentra la vibrante simple tanto en posición intervocálica de /r̄/ como en las otras posiciones de inicio silábico.



Se puede observar que el contexto más favorecedor para el porcentaje de asibiladas es el preconsonántico interno, seguido por el de grupo consonántico tautosilábico.

Pasemos ahora a revisar la asibilación en el habla culta y en el habla popular:

1.- Resultados generales.- Si tomamos como universo el total de variantes asibiladas, encontramos que el grupo culto concentra el 37.76% de variantes mientras que el grupo popular, 62.24%. Este resultado permite inferir que la tendencia asibilatoria está más marcada en el habla popular.

2.- Resultados contextuales.- El siguiente cuadro muestra los porcentajes de asibiladas en los distintos contextos de aparición tanto para el habla culta como para el habla popular:

	Culto	Popular
Preconsonántica interna	38 : 29.7%	68 : 32.2%
Preconsonántica externa	10 : 7.8%	9 : 4.3%
Prepausal	8 : 6.2%	15 : 7.1%
Grupo consonántico taut.	29 : 22.7%	49 : 23.2%
V-V interna /r̄/ (carro)	4 : 3.1%	25 : 11.8%
Inicio de palabra V-V	27 : 2.1%	25 : 11.8%
Inicio de palabra C-	10 : 7.8%	19 : 9.0%
Inicial absoluta	2 : 1.6%	1 : 0.5%

En el cómputo general los porcentajes más altos de asibiladas los ocupan, en primer lugar la posición preconsonántica interna, en segundo lugar, la posición de grupo consonántico tautosilábico y, en tercer lugar, la posición intervocálica interna. Al efectuar la correlación social vemos que esta tendencia sólo se mantiene para las dos primeras posiciones, porque en el grupo culto, el tercer lugar para las asibiladas lo comparten la posición preconsonántica interna y la de inicial de palabra después de consonante; en el grupo popular, el tercer lugar para las asibiladas lo tienen las posiciones de inicio de palabra, ya sea seguida por una consonante o seguida por una vocal.

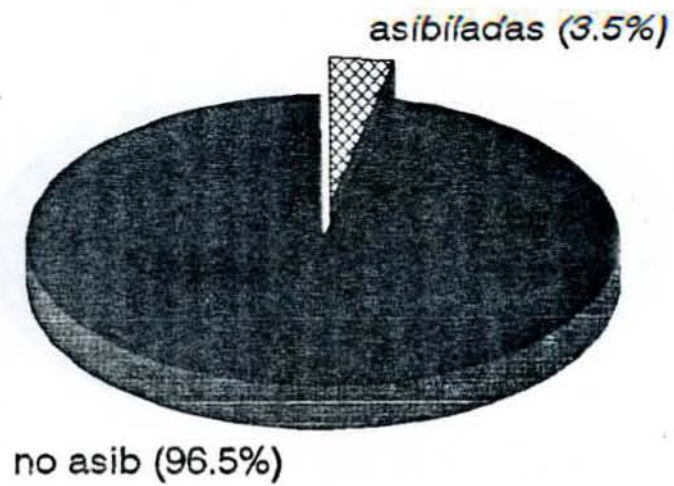
El cuadro muestra también que el grupo popular tiene mayor porcentaje de asibiladas en todos los contextos, pero curiosamente, en posición preconsonántica externa, el grupo culto presenta mayor cantidad de asibiladas que el habla popular. Del mismo modo, se aprecia que en ambos grupos no existen considerables diferencias en los contextos finales, y sí en cambio en el contexto intervocálico, ya sea interno (posición distintiva de la vibrante múltiple) o externo (posición no distintiva, pero atribuida a la vibrante múltiple)

Al correlacionar asibilación con la coordenada sexual vimos que 191 vibrantes asibiladas, lo que representa el 56.34% son producidas por las mujeres, mientras que los hombres presentan 148 formas asibiladas, que hacen un porcentaje de 46.66%. Así pues, aunque la variable sexual no es tan significativa como la social, se puede ver que las mujeres tienden a asibilar más que los hombres.

La comparación generacional permite ver que los hablantes de la tercera generación son los que mayor porcentaje de asibiladas presentan, como lo muestra el siguiente cuadro:

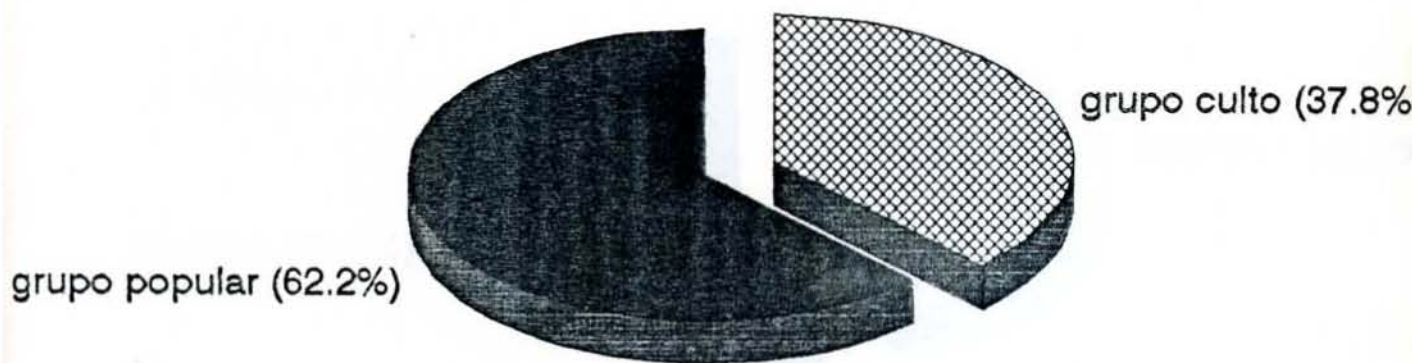
1ra. gen.	2da. gen.	3ra. gen	Total
(91) 26.84%	(101) 29.79%	(147) 43.36%	339 100%

## Proporción de asibiladas

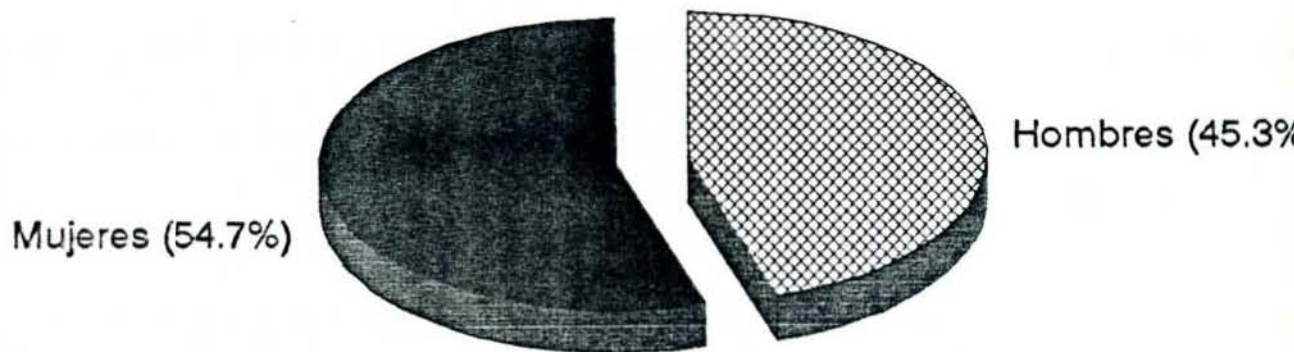




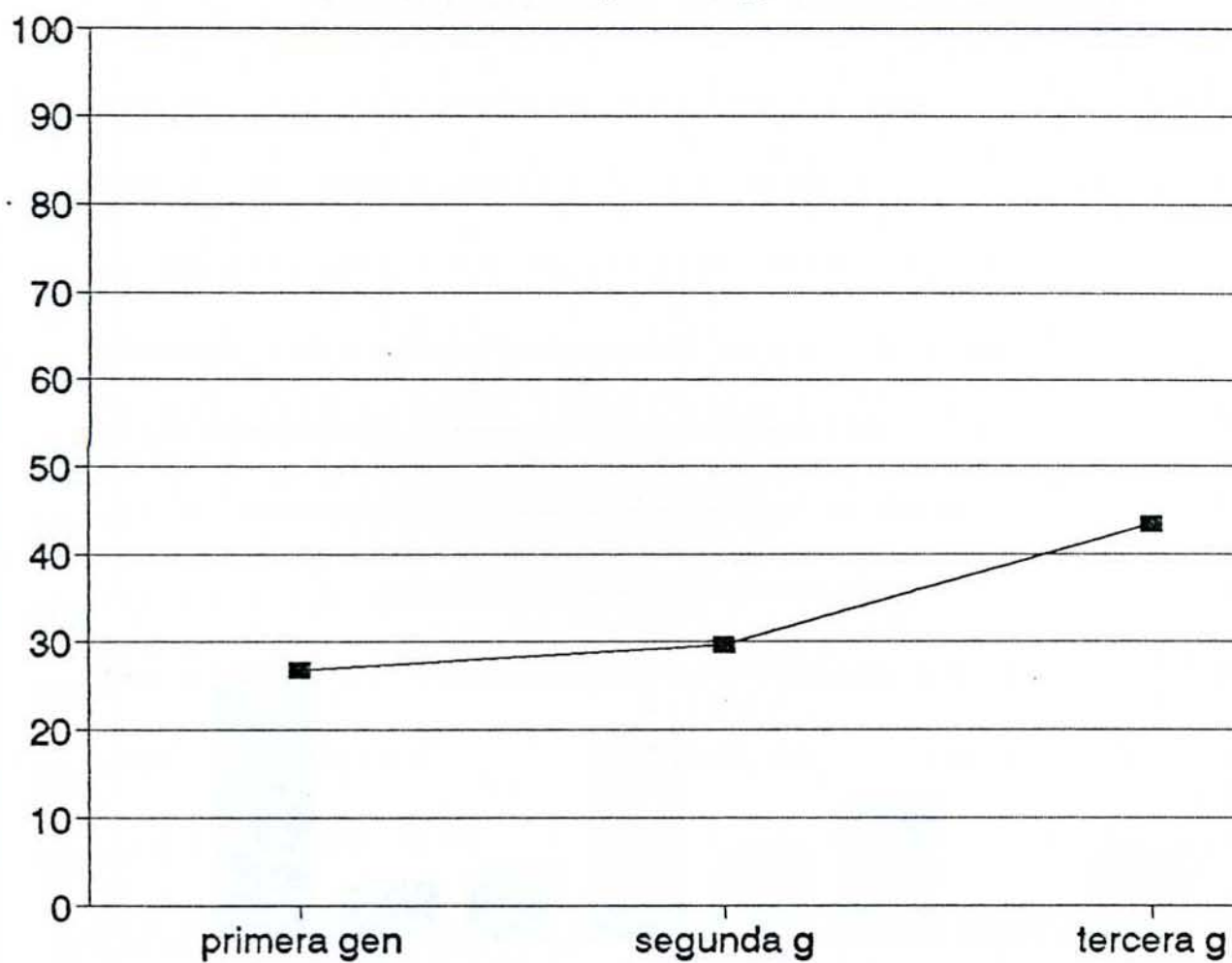
## Asibilación por grupos



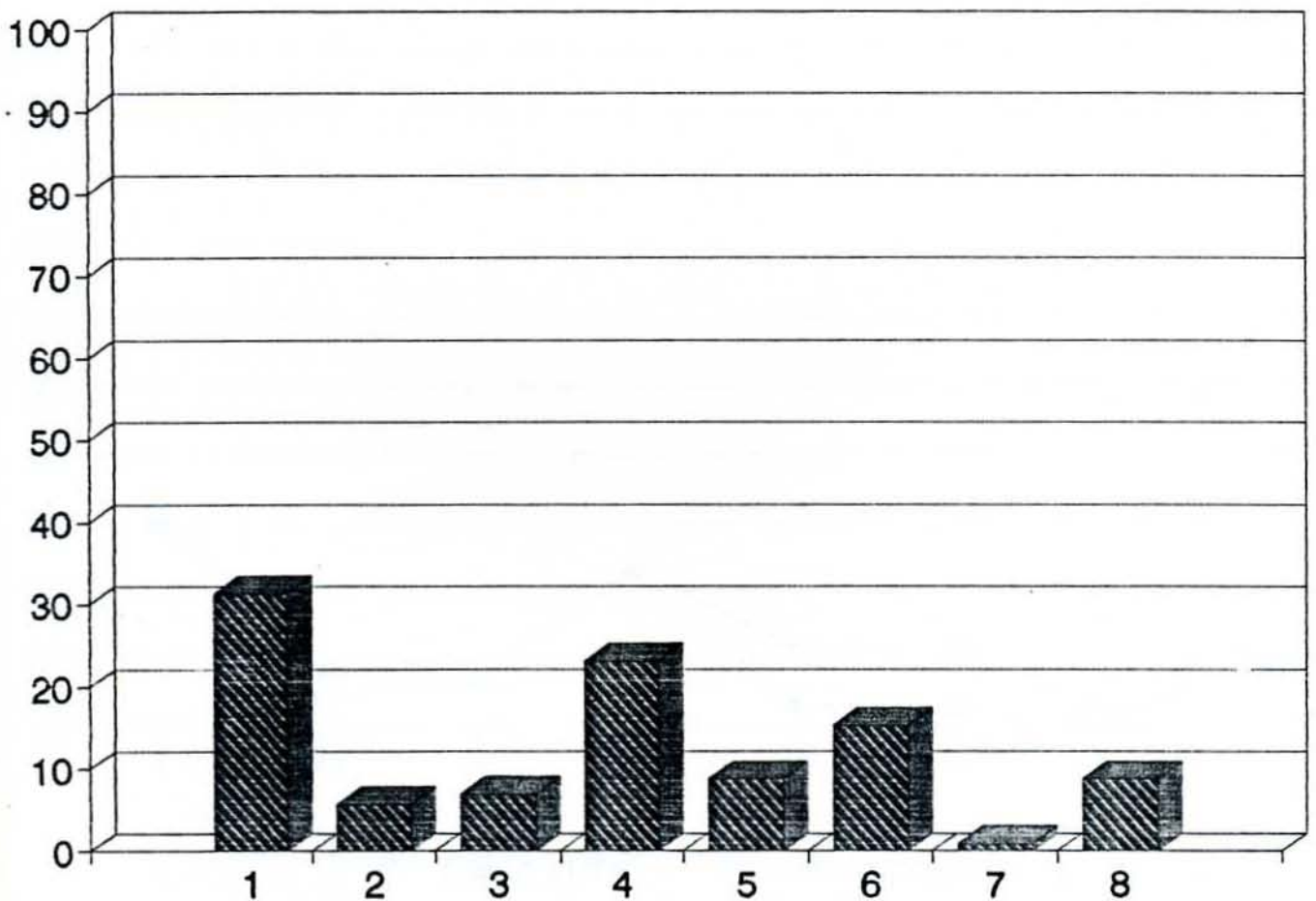
## Asibilación por sexos



# Asibilación por generaciones



## Contextos de asibiladas

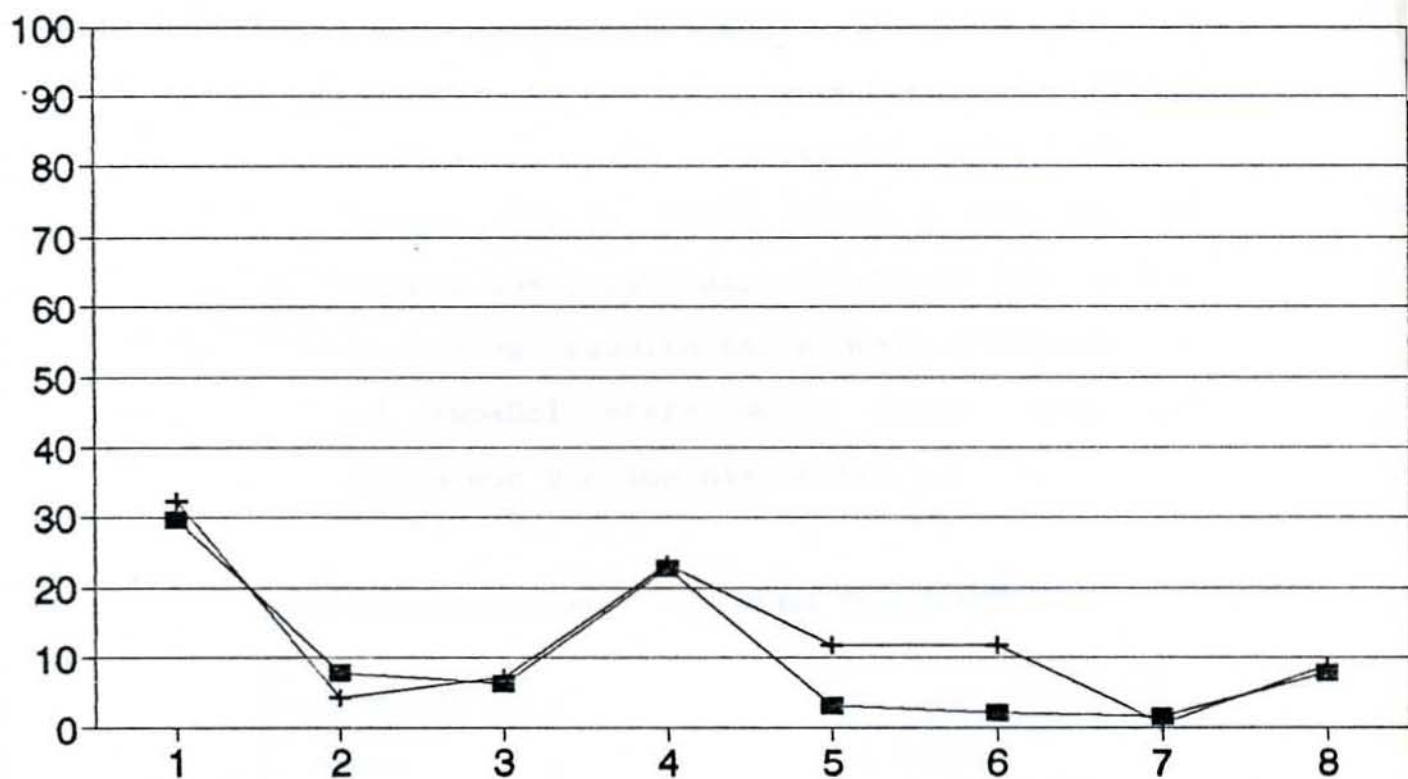


- 1 = Preconsonántica interna
- 2 = Preconsonántica externa
- 3 = Prepausa
- 4 = Grupo consonántico tautosilábico
- 5 = Intervocálica interna /r̄/
- 6 = Intervocálica externa ('la rata')
- 7 = Después de pausa
- 8 = Después de consonante externa (los ricos)



# Variación social

## Contextos de las vibrantes asibiladas



■ habla culta    + habla popular

1 = Preconsonántica interna

3 = Prepausal

5 = Intervocálica interna (r) |

7 = Después de pausa

8 = Después de consonante externa (las ratas)

2 = Preconsonántica externa

4 = Grupo consonántico tauto-silábico

6 = Intervocálica externa (la rata)

## CONCLUSIONES

- 1.- El punto de partida para el análisis de las vibrantes lo constituye la posición intervocálica interna donde es posible distinguir dos unidades. Dentro de una perspectiva variable, postular para esta posición que formas como [r̄ ɾ̄ ʝ] tienen como unidad subyacente /r̄/ y que [r, ɾ] tienen como unidad subyacente /r/ no inserta realmente a la variación dentro de la lengua. Por lo tanto, creemos que, en una teoría que quiere dar cuenta de los hechos variables, resulta más sensato distinguir en el español entre zonas funcionales, que definimos con los siguientes rasgos:

Zona funcional uno

zona funcional dos

+ consonántico
+ vocálico
- tenso
- denso
- estridente
x continuo

+ consonántico
+ vocálico
x denso
x estridente
x continuo

- 2.- En la zona funcional uno, el rasgo marcado como **x continuo** da cuenta de la variación entre la vibrante simple y la fricativa simple. Para la zona funcional dos, el rasgo definido como **x estridente** da cuenta de la

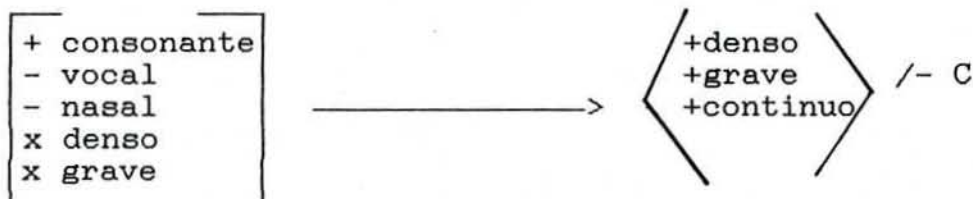
fluctuación entre vibrante asibilada y no asibilada. La caracterización **x denso**, implica que la retrofleja puede ocurrir como variante en esta zona funcional. La posibilidad de aparición de fricativas múltiples está expresada con el rasgo **x continuo**.

3.- Para la zona funcional caracterizada como **-tensa**, en el plano virtual, el radio de variabilidad es reducido y se producen vibrantes simples de manera categórica; además, no se ha dado ningún caso de refuerzo. Para la zona funcional dos existe mayor cantidad de variantes y una ligera tendencia al debilitamiento. Si bien hemos encontrado vibrantes simples en esta posición, el porcentaje es bastante bajo, por lo tanto no se puede afirmar que se haya perdido el límite entre las dos zonas funcionales. En este sentido nuestros datos muestran la misma tendencia expresada en Cuba.

4.- Creemos que no es posible establecer si la posición realmente distintiva restringe o favorece la variación. Porque el análisis

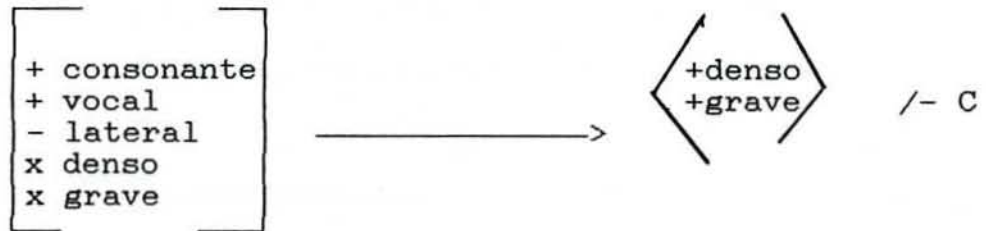
por separado entre éstas, muestra resultados opuestos para Lima y para Iquitos. Mientras en Iquitos hay mayor porcentaje de formas debilitadas en intervocálicas no efectivamente distintivas, en Lima el porcentaje de debilitadas es mayor en las consonantes efectivamente distintivas.

- 5.- En los contextos no distintivos vemos que en inicio silábico se mantiene el espacio funcional de la vibrante múltiple en todos los espacios dialectales, mientras que en las posiciones de final silábico hay un radio de variabilidad más alto, llegando incluso en el Caribe a invadir la zona funcional de la lateral. Así pues, para realizar el análisis deben tomarse en cuenta dos contextos: inicial y final silábico.
- 6.- Una característica observada por Caravedo (1990:220) en el español de Lima es la tendencia de las consonantes /p b t d f k g/ en la posición implosiva a realizarse como velares. La autora utiliza el siguiente esquema notacional para explicar cómo se materializa esta tendencia:





Caravedo no encuentra en sus datos que con las vibrantes se produzcan velares en posición implosiva. En nuestro corpus hemos encontrado la forma retrofleja y la asibilada, que si bien no se realizan como velares, sí se producen en la zona posterior, es decir que presentan el rasgo +denso; por lo tanto, es posible utilizar el esquema de Caravedo para explicar la tendencia a la posteriorización de las vibrantes en el dialecto que analizamos:



- 7.- En cuanto a los grupos consonánticos, tanto en Cuba, Lima e Iquitos la vibrante simple se presenta con mayor frecuencia. Lima tiene mayor porcentaje de fricativas, pero comparativamente con los otros porcentajes de fricativas que concentra, en esta posición muestra menor tendencia al debilitamiento.
- 8.- En las posiciones implosivas, tanto Lima como Cuba registran mayor porcentajes de fricativas que de vibrantes simples, pero no es posible afirmar una mayor tendencia al

debilitamiento ya que Panamá e Iquitos, si bien muestran menor porcentaje de fricativas, presentan los porcentajes más altos de elisión.

9.- No han podido establecerse generalidades en cuanto a la influencia de la consonante siguiente en la posición preconsonántica.

10.- Si bien las frecuencias son bastante bajas, creemos que la dental sonora ejerce alguna influencia en la variación de las vibrantes:

- La conversión CCV en CV dentro de una misma sílaba se ha dado en el contexto d+\_\_\_ (padre> pare, madre> mare). - En la posición preconsonántica también se da mayor porcentaje de simplificación de grupo en el contexto \_\_\_+d (por decir> poresir, orden, óren).

Esto quizá se deba a un caso de asimilación de la dental debido a la similitud de rasgos que tiene la consonante con la vibrante simple. De otro lado, creemos también que existe relación entre consonantes dentoalveolares y asibilación (tr 6.8% y dr 5.0%)

- 11.- La correlación social muestra que en el grupo popular hay mayor tendencia al debilitamiento y la asibilación. En cuanto a la coordenada sexual, creemos que esta no es determinante, aunque se han encontrado diferencias interesantes en la posición intervocálica interna de /r̄/ donde las mujeres registran mayor frecuencia de asibiladas que los hombres. En cuanto a las generaciones, la tercera generación tiende a conservar, aunque levemente, más la vibrante simple y registra mayor porcentaje de vibrantes asibiladas.
- 12.- La presencia de vibrantes asibiladas en nuestro corpus demuestra que ésta no debe considerarse privativa del español andino. Las correlaciones de grupo social, sexo y generación muestran que la tendencia asibilatoria es más frecuente en el habla popular, en la tercera generación y en las mujeres.
- 13.- La información morfológica no ejerce ningún condicionamiento en la variación de las vibrantes. El mismo hecho ha sido señalado para Cuba y Lima. Si bien sí existe

influencia en el español de Panamá, donde se muestra claramente que se tiende a elidir más la vibrante de infinitivo, podemos observar que se manifiestan las mismas tendencias en todos los espacios dialectales.



## BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos, Emilio (1965) **Fonología española**. Madrid, Editorial Gredos.
- Alonso, Amado (1953) **Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos**. Madrid, Editorial Gredos.
- ALVAR, Manuel (1972) **Niveles socioculturales en el habla de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.**
- Benvenuto, Pedro (1936) **El lenguaje Peruano** (Tesis Dr.), Lima.
- Blalock, Hubert (1986) **Estadística social**. México, Fondo de Cultura Económica.
- Caravedo, Rocío (1983) **Estudios sobre el español de Lima. I Variación contextual de la sibilante**. Lima, Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- \_\_\_\_\_ (1987) **Estudios sobre el español de Lima. II La variación en las vibrantes**. (Tesis de Magister, PUCP.)
- \_\_\_\_\_ (1990) **Sociolingüística del Español de Lima**. Lima, Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- \_\_\_\_\_ (1991) "Los espacios de variabilidad en fonología". En *Voz y letra* II, 1, 17-38 (Madrid)
- Cedregren H. (1973) **Interplay of social and linguistic factors in Panama**. Ithaca, Cornell University (tesis inédita)
- Contreras, Heles (1971) **Los fundamentos de la gramática transformacional**. México, Editorial Siglo XXI.
- Coseriu, Eugenio (1981) **Lecciones de lingüística general**. Madrid, Editorial Gredos.
- Chavez, Juan Pablo (1929) **Vicios de pronunciación local y provincialismos de los pueblos del oriente del Perú**. Lima.
- Chirif, Alberto (1975) "Ocupación territorial de la Amazonía y marginación de la población activa." En: *América Indígena*, Vol. XXXV, número 2, México: 265-292.
- Chomsky, N y Halle, M (1968) **The sound Pattern of English**. New York, Harper and Row.
- Escobar, Alberto (1978) **Variaciones sociolingüísticas**

del castellano en el Perú. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

\_\_\_\_\_ (1981) "Refonologización y velocidad de ciertos cambios en el español amazónico." *Logos Semantikós. Studia Linguistica in honorem Eugenio Coseriu V.* Madrid, Editorial Gredos, 425- 433

Fernández- Sevilla Julio (1980) "Los fonemas implosivos en español." En: *Thesaurus*, BICC, Tomo XXXV, N.3 Bogotá: 456 - 505

Greimas A, J (1971) *Semántica Estructural* Madrid, Editorial Gredos

Jungemann (1951) *La teoría del sustrato y los dialectos hispanos romances y gascones.* Madrid, Editorial Gredos.

Halle, Morris (1971) "La fonología de una gramática generativa." En: Heles Contreras (comp). pp 137 - 163.

Harris, James (1969) *Spanish Phonology.* Cambridge, the M.I.T Press.

\_\_\_\_\_ (1971) "Aspectos del consonantismo español." En: Heles Contreras (comp) pp. 164- 185.

\_\_\_\_\_ (1983) *Syllable Structure and Stress in Spanish.* Cambridge, the M.I.T. Press.

Hockett, Charles (1979) *Curso de lingüística moderna.* Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires

Hualde, José I. (1989) "Procesos consonánticos y estructuras geométricas en español." En: *Lingüística*, vol.1, n.1. Publicaciones de la Asociación de Lingüística y Filología de La América latina. Caracas: 7 - 44

Labov, William (1972) "La evolución interna de las reglas lingüísticas." En Stockwell, R y K, Macaulay eds. (1972): 146-232

\_\_\_\_\_ (1983) *Modelos Sociolingüísticos.* Madrid, Editorial Cátedra.

Lavandera, Beatriz (1984) *Variación y significado.* Buenos Aires, Editorial Hachette.

Lope Blanch, Juan M. (1967) "La -r final del español mexicano y el sustrato nahua." En: *Thesaurus*, BICC, XXII, 1967: 1 - 20



\_\_\_\_\_ (1973) "Estado actual de la dialectología mexicana." En: *Actas de la primera reunión latinoamericana de Lingüística y Filología*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1973: 195-205.

López Morales, Humberto (1979) "Velarización de /r̄/ en el español de Puerto Rico: índices de actitud y creencia." En: *Thesaurus*, BICC, XLVII, 1979 (Homenaje a Fernando Antonio Martínez), 1979: 193 - 214

\_\_\_\_\_ (1983) *Estratificación Social del Español de San Juan de Puerto Rico*. México, Universidad Autónoma de México

----- (1989) *Sociolingüística*. Madrid, Editorial Gredos

Lyons, John (1986) *Introducción en la lingüística teórica*. Barcelona, Editorial Teide

Mendoza, Aída. (1976) *Sistema fonológico del castellano y variantes regionales* Informe 3. Lima. INIDE

----- (1977) *Características fonéticas del habla infantil*, Informe 4 Lima INIDE

Muller, Charles (1973) *Estadística Lingüística*. Madrid, Editorial Gredos.

Navarro Tomás (1953) *Manual de Pronunciación Española*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Paredes, Liliana (1989) *La asibilación de las vibrantes en el español andino*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú (tesis inédita)

Perissinotto, Giorgio (1975) *Fonología del español hablado en la ciudad de México*. Ensayo de un método sociolingüístico, México. El Colegio de México.

Quilis, Antonio (1975) *Influencia de la Lengua Española en la Cebuana*. En: *Lingüística y Educación*, *Actas del IV Congreso Internacional del ALFAL*. Lima UNMSM Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones, Lima-Perú, pp. 557-571

\_\_\_\_\_ (1981) *Fonética Acústica de la Lengua Española*. Madrid, Editorial Gredos.

----- y Fernández, J (1966) *Curso de Fonética y Fonología Española*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Ribeiro, D y Mary Ruth Wise (1978) *Los grupos étnicos de la amazonía peruana*. Ilv.

Schane, Sanford (1977) "Reglas Naturales en fonología." En Stockwell, R y K, Macaulay eds.: 268 - 305

\_\_\_\_\_ (1979) *Introducción a la fonología*

**generativa.** Barcelona, editorial Labor.

Silva Corvalán, Carmen (1989) **Sociolingüística. Teoría y análisis.** Madrid, Alhambra Universidad.

Stockwell, R y Macaulay R. (1977) **Cambio lingüístico y teoría generativa.** Madrid, editorial Gredos.

Torreblanca, Máximo (1980) "La sílaba española y su evolución fonética." En: **Thesaurus**, BICC, XXXV, 3, 1980: 506 - 515

Terrell (1976) **La variación fonética de /r/ /rr/ en el español cubano (ms.)**

— (1982) **Current trends in the investigation of Cuban and Puerto Rican phonology. EN: SPANISH IN THE UNITED STATES - Sociolinguistic Aspects.** Cambridge University Press. pp. 47-70

